

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

La ampliación personal de la libertad como radical humano desde una consideración metafísica, comprobada con la antropología trascendental de Leonardo Polo

Autor: J. Cupertino Sarmiento Mercado

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Florentino Medina Arreola**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**LA AMPLIACIÓN PERSONAL DE LA LIBERTAD COMO
RADICAL HUMANO DESDE UNA CONSIDERACIÓN
METAFÍSICA, COMPROBADA CON LA ANTROPOLOGÍA
TRASCENDENTAL DE LEONARDO POLO**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
J. CUPERTINO SARMIENTO MERCADO

ASESOR DE TESIS:
LIC. FLORENTINO MEDINA ARREOLA

§ *In memoriam* §

DR. LEONARDO POLO BARRENA

MCMXXVI - MMXIII



1. *Tú que cantaste a la Verdad, pensando,
Piensa ahora, en la Verdad, cantando.
Ya pasaste el mundo iluminando...
hoy, la Luz, vives contemplando.*

2. *Fuego de amor te está abrazando,
abrazado, la razón queda sobrando.
A tu doctrina nos quedamos confiando,
mientras vamos, por el valle, caminando.*

3. *Amante del Amor, sin final amando,
apóstol del ser, ¡viviste predicando!
A la Vida se está homenajando,
a la vida que estamos esperando.*

Con cariño y admiración
J. Cupertino Sarmiento Mercado

Con grato afecto, amor y esfuerzo dedicado a mi

Señor Dios,



...y a las personas que caminan a mi lado impulsándome en el día a día, compartiendo conmigo su vida y lo mejor de sí mismos.

Zoila Mercado Olguín

Filemón Sarmiento Damián

María Hilda Lara Lugo

Abigail Sarmiento Mercado

José Daniel Sarmiento Damián

Manuel García Moreno

José Acaz Osorio Escobedo

Florentino Medina Arreola

...

Bienhechores anónimos



ÍNDICE GENERAL

1. INTRODUCCIÓN	
2. MARCO TEÓRICO	
2.1 Vida de Leonardo Polo	11
2.2 Sus obras	17
2.2.1 Sus principales libros escritos.....	17
2.3 Aportaciones a la Filosofía	22
2.4 Influencias	25
2.5 Hipótesis	26
2.6 Justificación	27
3. LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL PLANTEADA POR LEONARDO POLO	
3.1 Premisas históricas de la Antropología trascendental	31
3.1.1 El pensamiento medieval entra en crisis	34
3.1.2 La antropología moderna tropieza en la operatividad	39
3.1.3 La actual trayectoria del pensamiento	44
3.1.4 El planteamiento moderno de lo supremo como utópico y del conocimiento como operación vital	45
3.1.5 La modernidad nos hereda la crisis	53
3.2 Las tres tesis de la antropología trascendental, como enmienda al error moderno	55
3.2.1 Primer tesis: El carácter diferencial de la antropología	55
3.2.2 Segunda tesis: deficiencia de los planteamientos clásicos y modernos en antropología	58
3.2.3 Tercera tesis: La distinción del método	59
3.3 La solución al problema: Abandonar el límite mental	61
3.4 Las dimensiones antropológicas del límite mental	67
3.4.1 El ser del hombre	67
3.4.2 La esencia de la persona humana	69
4. LOS CUATRO RADICALES PERSONALES DE LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL	
4.1 El trascendental <i>Coexistencia</i>	72
4.2 El trascendental <i>Conocimiento</i>	73
4.3 El trascendental <i>Amor</i>	75
4.4 El trascendental <i>Libertad</i>	77
5. POSTURAS FILOSÓFICAS PREDOMINANTES ANTE LA LIBERTAD	
5.1 Aproximaciones generales a la libertad	79
5.2 Actualidad de los errores en la concepción de la libertad	83

6. APLICACIÓN METAFÍSICA A LA LIBERTAD PERSONAL SEGÚN LA HIPÓTESIS PLANTEADA	
6.1 La esencia humana es <i>manifestar</i>.....	87
6.2 La manifestación humana como libertad	90
6.2.1 El núcleo personal de la libertad	90
6.2.2 El sentido extendido de la libertad personal.....	94
6.2.3 La consideración metafísica de la libertad humana como radical trascendente personal	97
7. CONCLUSIÓN	
8. BIBLIOGRAFÍA	
9. GLOSARIO	

1. INTRODUCCIÓN

El error surge de querer empuqueñecer la verdad en vez de exponerse a su altura.

Mediante esta paráfrasis, inicio el presente episodio al culmen universitario de mis estudios filosóficos, que me han dotado inmerecidamente de una recompensa grata al final: encontrarme con un filósofo cuya dedicación a la ciencia primera como modo de vivir, en y para la Verdad, ha sido por mucho la prioridad de su vida. La importancia que merece para esta investigación, es que en su pensamiento he encontrado la previa declaración que hace fuerte la intensión de investigar lo que se planteará en la hipótesis.

Mi preferencia personal por la Antropología como terreno para desarrollar la investigación presente me llevó a buscar de entre el horizonte tan vasto de escritos contemporáneos, alguno que pudiera reforzar la idea que se me ocurrió en algún momento, de aplicar la metafísica a algún otro aspecto del ser, como puede ser la voluntad, la libertad, el amor humano etc. Es entonces cuando conozco al Doctor en filosofía: Leonardo Polo Barrena, y su propuesta más representativa que denomina *Antropología trascendental*, dentro de la cual expone el concepto tan propio de *Libertad personal o trascendental*. Temas a los que ha llegado a partir del desarrollo de su método *El abandono del límite mental*, términos que para el lector no familiarizado podrán resultar un tanto confusos y fuera de alcance, pero llegar a la claridad de ellos y poner de manifiesto la consistencia de dicho método es también uno de los retos finales de esta tesis.

Respecto a la bibliografía utilizada, se descubre en todas las obras de Leonardo Polo la afirmación de *El abandono del límite mental*, mismas que poseen las características propias del método para la exposición de los textos. Enfatizo ahora dos obras del autor que tomé como punto de referencia en la presente investigación.

Primeramente: *La libertad trascendental*. Éste es un libro que se estructura en tres capítulos, en el primero se plantea la distinción entre Metafísica y Antropología mediante la distinción del Ser del hombre, su vinculación a la Libertad y al ser que trata propiamente la Metafísica, ámbito del fundamento, los principios y las causas. Leonardo Polo emplea como recursos la ruptura del *monismo* y la noción de *distinción*

que retoma con alcance trascendental, a fin de establecer el dominio al considerar la *libertad* humana. En su segundo capítulo se trata la dimensión esencial de la libertad, porque a la manera trascendental, la esencia humana es manifestación de la persona en términos de *ser* y *disposición*, precisamente, en términos de *libertad*. La libertad que se muestra en la esencia del hombre, dando de tal modo razón de los hábitos operativos, así, el hombre no es mera naturaleza. Ésta es la parte central donde explica que, aunque la libertad es la índole misma del ser personal y su cumbre, tiene *además* otras *vertientes* o *laderas* como las que muestra la cultura: la libertad de la inteligencia y de la voluntad. Contamos con dos marcos distintos de la libertad esencial; la libertad pragmática y la libertad moral, entonces la acción humana es posible a su vez, porque el hombre tiene una situación histórica. Esta parte me es emocionante ya que veo que alguien más ha pensado en el problema que vislumbré a lo lejos, y más aún, lo ha sistematizado y ha hecho de él, toda una línea de pensamiento actual.

Finalmente en el tercer capítulo del texto de Leonardo Polo aparece por primera vez en la historia de la filosofía la *Libertad personal* como un *trascendental* del *coexistente*, del ser *además*. La libertad situada en su planteamiento más álgido, se entiende como no desfuturización y como desubicación, con lo que alude a la intimidad de la persona; se remite entonces a temas nuevos como el juego, el canto y se abre la puerta al sentido religioso. Es entonces cuando surge en mí, el interés por aventurarme a investigar todo lo que fuere posible acerca de la libertad, y escudriñar hasta dónde se puede llegar con una consideración diferente a lo que se ha dicho hasta ahora.

En esta obra, pude descubrir indicio muy claro de la dirección profunda e innovadora que la *Antropología trascendental* de Polo agrega a la Ciencia primera; una antropología donde la persona, su intimidad y su libertad, juegan con vigor total, y se activan tanto en el *entender* como en el *amar*. Para la sustentación de la tesis, esta obra me resulta una guía bastante coherente y estructurada.

El segundo libro que me resultó inspirador racionalmente es: *Presente y futuro del hombre*; cuyo contenido inicialmente trató de temas de conferencias dictadas por el autor que estamos tratando, y con el paso del tiempo fueron configurándose como todo un estudio de la persona, su gran característica es permitir el acceso de un modo simple a las líneas nucleares del pensamiento de Polo. A muy a grandes rasgos, comento al

apreciable lector, que cuenta con siete partes principales: la primera de ellas desarrolla el justificante de la recuperación de Aristóteles. La segunda ofrece una semblanza general del contexto histórico en el que se gestaron los grandes errores de la filosofía medieval. La tercera habla de lo que la modernidad entiende como lo *operativo* en el hombre. La cuarta trata la condición presente de la filosofía frente a las situaciones concretas que se viven en la realidad actual. La quinta considera al conocimiento como una operación vital. La sexta reflexiona acerca de la crisis contemporánea. Por último, la séptima, constituye una buena introducción a la *Antropología trascendental*, partiendo ininterrumpidamente del legado que heredaron los pensadores clásicos y modernos. En esta obra, el Madrileño comenta a los autores en turno y les va haciendo las correcciones pertinentes. Así que me permito retomar las puntualizaciones, y así poder hilvanar la parte histórica y la explicación justificatoria de la *Antropología trascendental*, como evidencia sólida para comprobar mi hipótesis.

Sin lugar a dudas esta investigación se ha realizado no sin la porción correspondiente de dificultades inherentes en la disquisición por las causas últimas. La primera de ellas considero que fue *la novedad en el significado de los términos*; la falta de familiaridad con las nociones que el Doctor usa en sus planteamientos exige por fuerza la investigación paralela y a veces perpendicular; sin embargo, si se desea basar una investigación de esta índole en dicho texto, es necesario comprender la esencia de aquello que ya se comprobó. Aun así, no se deja de lado la incertidumbre de que lo que se entendió, la recompensa viene cuando se va dando la adopción de todo ese bagaje conceptual a lo largo del desarrollo de la tesis, sin negar el avance confiado a los comentarios que se hacen a la *Antropología trascendental* por parte de su mismo autor y de personas cercanas a él y expertas en la materia, pero que por ello mismo, son editores que no se detienen a precisar, y dan por supuesto que el lector comprende cada idea en su longitud y extensión precisas. Además que para acceder a la filosofía trascendental debe tenerse un conocimiento claro y suficiente de la filosofía clásica. Al final, he descubierto que, este pensamiento, me da la seguridad de avanzar por el camino correcto. El segundo obstáculo es la *escasez de obras publicadas*; actualmente es un material que no llega generosamente a nuestro país, por lo que poca gente del gremio, sabe de la filosofía Poliana. La tercera es la *falta de precedentes conceptuales de la filosofía trascendental*; como dijera Polo, la comprensión de la filosofía no se da sino en

un diálogo constante y ameno, lo que para mí representó un óbice importante, pero que con lectura, investigación y solicitud de opiniones fue, creo, suficientemente allanado.

La presente tesis está estructurada en forma tal que se ingrese a la parte central a demostrar: *La libertad trascendental*, no sin antes haber explicado la antropología que es capaz de contenerla, y el método del que necesariamente parte. Asimismo la contextualización de los conceptos que nuestro Antropólogo acuña se va dando de manera paulatina y con explicaciones adecuadas en las notas, mientras me sirve para comprobar el hipotético planteamiento.

Está distribuida en cuatro capítulos centrales, sin contar esta introducción y el marco teórico; en el primero se hace un acercamiento a la conceptualización estructural de la Antropología de Leonardo Polo, tomándose como la mayor evidencia de la posibilidad de plantear una hipótesis como la mía, se hace un recorrido por los antecedentes y se concluye con la investigación de que en realidad es posible una Antropología trascendental gracias al método aplicado. El segundo capítulo está dedicado a conocer uno a uno los trascendentales metafísicos, en tanto que Don Leonardo los ha llevado a un plano de conversión trascendental hasta llegar a revelarlos como *radicales personales*. Eso fue un descubrimiento maravilloso para mí, ya que inicialmente sólo se trataba de demostrar la aplicación antropológica de la metafísica a la libertad humana, pero resulta que estaba sólo a la mitad del camino recorrido por Polo. El tercer capítulo aborda las concepciones que se han tenido respecto a la libertad, con la guía del Dr. Leonardo, se señalan los errores que la han minimizado, y con ello, se prepara el develamiento del gran hallazgo al que llega la Antropología Poliana: La libertad es trascendental. Y con ello, me es posible sustentar la hipótesis que se comprueba desde el razonamiento analítico-sintético. Finalmente el cuarto capítulo se explica incisivamente la aseveración anterior, se abordan los temas de la esencia, la inteligencia y la voluntad, se llega a lo más radical del hombre quien es lo mismo que *libertad*.

Esto es el humilde fruto del esfuerzo racional para ejercitar la comprensión de las causas más profundas de las cosas. Estoy consciente que el filósofo tiene una posición siempre de *aspirante* y nunca de *poseedor*, en cuanto a la sabiduría respecta. Esta concepción parece ser motivante y al tiempo decepcionante, pero es peculiar al filósofo ser un constante escudriñador, por lo que le resultará imposible abatirse en la decepción. Es de

advertirse que de ningún modo quedan agotados los temas abordados. La filosofía de Leonardo Polo, en lo que pude conocer, tiene todavía sorpresas infinitas para quien se aventure a surcar sus tórridas pero cristalinas corrientes. Queda aún mucho material inexplorado que está esperando mentes fuertes y francas para quien es un amante incondicional de la verdad.

2. MARCO TEÓRICO

Con esta parte, se pretende entronizar el entendimiento a los conceptos que llevaron a Leonardo Polo a producir su obra, y a hacerla tan válida para formular la pregunta central a comprobar con esta investigación, al final, este punto será sólo un paso consecuente el acceder al planteamiento central del presente trabajo que toma como evidencia la Antropología trascendental, para ello es necesario enmarcar las situaciones vivenciales y literarias que llevaron a nuestro autor a realizar una innovación tan importante para la filosofía de hoy.

2.1 Vida de Leonardo Polo

Leonardo Polo Barrena nació el 1 de febrero de 1926 en Madrid, España y muere el 9 de febrero del 2013. Su padre quien era abogado de profesión ocupaba cargos públicos, en ese momento se desempeñaba como Fiscal jefe de la audiencia. Diez años vivió una infancia normal, según los muy pocos registros que existen de esta época de su vida.

En 1936 estalla un conflicto armado conocido como *La guerra civil española* que tuvo la finalidad de instaurar un gobierno dictador, mientras derrocaba el modelo republicano que le había seguido a la monarquía, y cuyo personaje central fue Francisco Franco. Se trataba de un episodio en la historia de España donde se ensayaban formas diversas de gobernar pero a un precio humano, político, económico, social y militar muy alto. Pues bien, debido al conflicto, la familia Polo Barrena se mudó a la provincia de Albacete para salvarse de las represalias del bando sublevado, hasta que el enfrentamiento terminó, pero al regresar, su padre es exiliado a Nicaragua y después a Chile donde muere en 1946.

Algunos de sus biógrafos señalan que se nota en Leonardo Polo una nostalgia por el paisaje de su ciudad natal, como la conoció en su infancia y años posteriores de estudiante. Desde aquellos momentos se sentía atraído por lecturas filosóficas cuyas letras devoraba con tal avidez que sólo un futuro filósofo de su talla podía tener hacia los textos del pensamiento. Uno de sus libros favoritos cuando contaba con quince años

de edad, era la *Filosofía fundamental* de Jaime Balmes, con lo que deja notar que haría de la reflexión, su forma de vida.

Los albores de su educación primaria ocurrieron en el Liceo Francés, en 1936 ingresó al bachillerato de Madrid, pero debido a la guerra fue obligado a repetir el segundo curso, finalmente lo termina en 1945 obteniendo el premio extraordinario en el examen de Estado, decide con ello estudiar Derecho en la Universidad Complutense, carrera que concluye en 1949. No obstante, pronto se da cuenta que no es a las cosas jurídicas a lo que quiere dedicarse, y con ello abandona los pasos de su padre. Inició pues las investigaciones propias del doctorado centrándose en la *Filosofía del derecho* de Georg Hegel, *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger, *Crítica de la razón práctica* de Immanuel Kant, Aristóteles, Gottfried Leibniz y la *Ética* de Baruch Spinoza dando como resultado su tesis doctoral titulada *Evidencia y realidad en Descartes*. Y es de ese modo como inicia su producción literaria filosófica.

Según una anécdota, el día que Leonardo Polo leyó la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino en su cuestión 45, artículo 3,¹ donde se presenta la creación como una relación accidental, se dice que reaccionó intempestivamente y la arrojó a la basura, pues creyó de manera inmediata que ese punto puede ser corregido y ampliado al tomarlo como una relación de principios. Seguramente el lector, se asombrará de esas actitudes del doctor Leonardo, sin embargo es bien sabido de que lo mismo hizo Tomás de Aquino con su propia obra después de tener una visión celestial poco antes de su muerte, dejó de escribir y arrojó algunos de sus manuscritos al fuego, asegurando que eran muy poca cosa a comparación de lo que acababa de vislumbrar. Así que la Summa Teológica sólo repitió ese episodio ya sufrido a través de su historia. También, poco antes de ese hecho, cuando San Buenaventura y Tomás de Aquino fueron solicitados por el Papa para escribir los himnos de las fiestas de Corpus Christi, se dice que el primero al ir oyendo los versos del Pange lingua y el Tantum ergo, fue rompiendo sus poemas y arrojándolos a la basura, ya que los de Tomás le parecían muchísimo más hermosos. Así que, queda entendido que, ésta es la reacción de los grandes pensadores que son impulsados por su intensa energía intelectual, y que en el caso de don Leonardo, lo ha llevado a convertirse en uno de los más grandes pensadores contemporáneos.

¹ la creación en la criatura no es más que una relación real con el creador como principio de su ser; del mismo modo que en la pasión que se da con movimiento está incluida la relación con el principio de dicho movimiento.

Leonardo Polo es un hombre que tiene como derrotero en su vida el diálogo, y bajo ese esquema desarrolla su reflexión; es un maestro que incita al pensamiento audaz, a la profundización en los clásicos, a entrar en un diálogo donde se manifieste lo radical del hombre, siempre ha tenido como culmen de su filosofía al Absoluto, porque cree con certeza profunda que el cristianismo es el desvelamiento de las más profundas dimensiones de la realidad.

Ricardo Yepes Stork, uno de sus discípulos más cercanos, declara que el filósofo madrileño ama la libertad propia y ajena, porque muestra el camino, y ve que muchos de quienes lo han entendido siguen fielmente la propuesta de su pensamiento, sin embargo, algo que resulta tan amable de él es que invita siempre a proseguir y a superar cuanto de él se aprenda, y en sus propias palabras: *Amo la verdad, pero siempre insto a ponerse en su búsqueda*². Como podemos darnos cuenta fácilmente, en Leonardo Polo no es posible desligar lo cotidiano a su ejercicio filosófico, pues a ello dedica apasionada y exclusivamente su vida.

El Dr. Ignacio Falgueras, quien se considera su primer discípulo, narra cómo en el comienzo del curso 1966-1967 en la Universidad de Granada, hubo un catedrático que llamó su atención, y la de muchos, por el bajo volumen de su voz y la oscuridad de su enseñanza que le hizo ganarse el apodo de *O stokos*, el oscuro, pero desde ahí más que maestro de filosofía, reflejaba ser un Filósofo, y Falgueras se entusiasmaba por la coherencia de sus ideas cuando lo consultaba en privado, aunque seguía sin entender, así que hizo surgir en él una especie de *fe filosófica* en Polo, porque se daba cuenta que Polo sabía lo que decía y no le interesaba tanto el darse a entender como el buscar la verdad. Sin duda lo que busca es algo que requiere una gran porción de paciencia y esfuerzo, ya que tiene una forma atormentadamente apasionada de preguntar y discurrir.

Leonardo Polo no se consideraba maestro, incluso rechazaba ese tipo de pretensiones, lo que le interesaba era tener compañeros con quienes caminar hacia delante, y así como él se apostó por un descubrimiento juvenil, ahora el discípulo apostaba por el maestro cuando todos lo ignoraban, desde ahora lo tomaría como apoyo y el guía que le indique correr por el camino correcto, que le evite desorientaciones, que le muestre claridad en la incertidumbre, que le gane tiempo en la investigación. Ignacio Falgueras llama

² Citado por, YEPES, Ricardo, en, *Congreso sobre Leonardo Polo*, 5 de Nov. 1993.

decididamente a Polo *maestro de filósofos* por tres razones que ha comentado en algunos escritos inéditos e informales:

La primera de ellas: *La audacia en el buscar*, porque transmitió entre sus alumnos y discípulos una concentración apasionada en la vivencia de la verdad. El entenderla le hizo vivir de una forma intensísima, nunca tuvo miedo al océano inmenso de la inteligencia; aconsejaba que no hay error por atrevimiento excesivo ni exageración, sino que éste nace del intento de empequeñecer la verdad para estar seguros de dominarla, para rebajarla a nuestra altura, en vez de exponernos a la suya, si se busca la verdad no cabe el fracaso. Leonardo Polo dejó claro que, siempre pensó mucho y de un modo inconformista; es el claro ejemplo de una simbiosis entre teoría y práctica llevada hasta niveles elevados, comentará Agustín González en una conferencia.

La segunda razón: *La convivencia en la verdad*, porque el filosofar exige un arrojo ilimitado, y pronto hace caer en la cuenta que no se alcanza por el genio personal, sino por la generosidad de la verdad real, y así son posibles los frutos del pensar; para ser maestro se debe querer no serlo, es decir, ante la verdad hay que quitarse del centro, no proponerse uno mismo, el buen maestro acompaña sin horarios y su disposición a la búsqueda es siempre, porque lo suyo es buscar, compartir el diálogo; eso hizo en su fructífera vida El filósofo de lo trascendental, y lo sigue haciendo a través de sus escritos, orienta hacia la verdad, enseña a pensar con rigor, con calidad y vigor intelectual y con buen humor. Gente allegada a él como Enrique Alarcón, profesor de la universidad de Navarra, afirman que no se permitía mucho el descanso sino que discurría con tal intensidad, incluso a altas horas de la madrugada. Se le veía continuamente haciendo correcciones.

Tercera y última razón: *La apertura universal en el saber*, porque nuestro filósofo nunca busca la autosatisfacción por su pensamiento, sino la rectitud en la búsqueda y la congruencia con la realidad, se deja ver que siempre dio particular honor al hecho de que la verdad se goza cuando su redundancia consiste en concordar con los demás. Está convencido de que la verdad no admite privatizaciones, y que por eso el filosofar siempre ha de ser dialogante, la verdad será encontrada con la misma intensidad con que se busque. Leonardo Polo ha orientado todo su pensar a una verdad que es

trascendental, porque lo propio del sabio es estar a su servicio y no pretender lo contrario.

Ángel Luis González comenta en una conferencia en la Universidad de Navarra que en el profesor Leonardo es admirable su humildad intelectual, expresada en su capacidad de escuchar y proseguir el pensamiento que se le expone, así que, no pocas veces, sorprende con sus respuestas que descubren aspectos que ni aquél que pregunta había notado y no está por demás decirlo, es una persona que no teme desprestigiar las delicias de los halagos. También así lo ha referido la profesora María Jesús Soto, quien fuera su alumna y ahora catedrática de la misma universidad. Esta aseveración he logrado constatarla pues, hace tiempo, seguí una serie de entrevistas vía telefónica y videoconferencia que están disponibles en la web, donde efectivamente se deja notar que no sólo sabe responder, sino primeramente sabe escuchar, pude notar con claridad que a cada pregunta o comentario le da una importancia peculiar sin adelantarse a contestar o dando respuestas automatizadas; curiosamente, es cierto lo que ya alguien había comentado: habla con pausas muy marcadas como quien reflexiona cada palabra que sale de su boca, y lo ofrece con un lenguaje asequible, práctico y a veces cómico. También considero loable que cuando le preguntan de algún tema nuevo, con toda sinceridad comenta que va a decir lo que se le ocurra, porque ese tema no lo ha pensado mucho. Lo interesante es que casi siempre se le ocurren cosas geniales.

También durante la exposición de su clase, han mencionado muchos de sus alumnos, nunca dio por sabido lo sabido, jamás repitió los temas y todo lo pensaba aún tratándose de algo elemental. Fue un catedrático profundo en sus ponencias, participativo en los seminarios, atento en las consultas. En la Universidad de Navarra se autonombró *El sobrero*, porque era quien impartía la clase para la cual no se disponía de maestro, pero a partir de 1966 dejó de serlo por que empezó a impartir *Teoría del conocimiento*, cosa que le permitiría continuar el hallazgo y posterior desarrollo del *Abandono del límite mental*.

Este concepto, fue hasta el momento de su muerte, el eje de toda su trayectoria intelectual; sin embargo, desde el principio sabía que se aventuraba a una empresa ardua y de resultados inciertos:

Me di cuenta de que corría un riesgo, pero me pareció que valía la pena correrlo. El primero era que no me saliese, o que si me salía, que no fuese aceptado por la comunidad de filósofos, con lo cual me condenaba de antemano a permanecer inédito, o lo que es peor, a publicar y que no me entendiera nadie. Esta parte casi siempre se ha cumplido. El segundo era equivocarme, afrontar un asunto de tal manera que tuviera después que corregir o quemar lo escrito. El tercero es ser mal entendido, no equivocarme yo, pero dar lugar a que otros se equivoquen, eso no ha pasado mucho³.

Uno de los aspectos más interesantes de la vida de don Leonardo es que, aún siendo un gran pensador de la ciencia primera, supo disfrutar los momentos que no pasaba frente a sus escritos. Como cualquier persona tenía grandes pasatiempos como es la mecánica, las novelas policíacas y de crimen, las películas de guerra, el dominó y el ajedrez; en su juventud algo que gozó mucho fue correr en autos y motocicletas. Durante su vida fructífera permaneció célibe, lo que le permitió dedicarse de tiempo completo a la filosofía y al cultivo de su intelecto. Respecto a esto, en una entrevista que escuché por internet el 21 de Mayo del 2004, donde Gerardo González le preguntaba acerca del fenómeno del enamoramiento, dijo que cuando joven se enamoró de una mujer y terminó pensando que era un pecado porque se volvió como loco y cometió muchas tonterías, dice que se volvió idiota pero intentó ayudarse, mencionó también a otra joven que, sin más, dijo que terminó su relación, pues no quería un compromiso para toda la vida y porque ella no quería tener hijos. No comenta más de aquellas experiencias, todo esto lo dijo entre carcajadas sobrias e inocentes.

Finalmente, encontramos en nuestro filósofo, la búsqueda sobre todo del amor de sus amores: Dios. Lo ha encontrado en la filosofía y en la vida, por lo que no se envanece con el ruido mundanal, no evade la crítica, sino que, a través del conocimiento heredado camina firme hasta alcanzar el resguardo humilde en la sublime Verdad. En la misma entrevista, mencionada anteriormente, señala que, cuando se enamoró de Dios, fue la primera vez que se sintió realmente enamorado, Dios es el amor eterno, él entendió el amor como preferir, se prefiere al amado ante todo.

Me permito finalmente agregar unas líneas más rindiendo un homenaje solemne a Leonardo Polo Barrena ya que hace unos meses, se ha publicado la noticia de su sensible fallecimiento a la edad de 87 años en los que vivió entregado sólo a la reflexión

³ POLO, Leonardo, *La libertad trascendental*, Pamplona: Eunsa, 2003, p. 3.

filosófica, la escritura y la meditación de la Biblia. Seguro estoy que, a partir de su deceso, sus escritos tomarán bastante importancia para guiar a las generaciones futuras de filósofos que pretendan especular con claridad de pensamiento y rectitud de corazón. Para quienes lo conocimos aunque sea por sus escritos, videos y conferencias grabadas, este acontecimiento nos remite cierta tristeza, pero sobretodo una gran esperanza, porque este filósofo que nunca dejó de servir a la Verdad. Ahora la contempla, la goza y en ella conoce de la manera más perfecta que nunca alcanzó en su condición mortal. Ahora ve cara a cara al ser Supremo que tanto conmovió su pensamiento y la redacción de éste. Para él ahora no sólo existe una libertad trascendental, ya que eso es para los humanos, ahora el Trascendental por excelencia, lo abraza amoroso como padre satisfecho, y lo hará por días sin término. Leonardo Polo abogará por nosotros desde el Cielo.

2.2 Sus obras

La extensa trayectoria científica de Leonardo Polo ha ido dejando una gama vasta de frutos intelectuales, directa e indirectamente. A continuación se presenta un listado que permite ubicar y conocer el tema central de sus obras y la existencia de lo que sus discípulos y otros autores sobre él han producido.

2.2.1 Sus principales libros escritos

Evidencia y realidad en Descartes. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras del estudio general de Navarra, colección filosófica, No. 1, 1963. Es su tesis doctoral, que recibió el premio Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1963. En ella expone la filosofía cartesiana y, en confrontación con la filosofía tradicional, la interpreta desde su propuesta filosófica principal: la mente humana tiene un límite, el límite mental, hasta ahora oculto.

El acceso al ser. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, colección filosófica, No. 5, 1964. Redactado en los años 1952-1955. En esta obra expone su idea del límite mental, esbozando la gnoseología que con esa idea se corresponde, y anuncia su propuesta filosófica: el límite mental puede abandonarse. El

abandono del límite mental es una metodología que tiene cuatro dimensiones para acceder, de un modo más fecundo, a los temas integrantes de la filosofía primera: esencia y ser del universo y esencia y ser de las personas. Metafísica y antropología trascendental, cada una a su manera, conducen a Dios, culminación del humano saber.

El ser I: la existencia extramental. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, colección filosófica, No. 7, 1966. Este libro desarrolla la primera dimensión del abandono del límite mental: el conocimiento del ser creado del universo, como principio de no contradicción y como principio de causalidad trascendental, ambos distintos del principio de identidad, que es Dios creador, pero compatibles con él. Esos tres primeros principios constituyen la axiomática metafísica.

Curso de teoría del conocimiento. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Navarra, colección filosófica No. 41. Aquí emprende la justificación de su metodología filosófica poniéndola en conexión con la gnoseología de raíz aristotélica, y atendiendo también a las versiones modernas, principalmente racionalistas e idealistas, de la teoría del conocimiento. La estructura de la obra es, la siguiente:

Vol. I (1984): axiomática del conocimiento humano, y estudio del conocimiento sensible.

Vol. II (1985): descripción del conocimiento intelectual, y de la índole de su limitación.

Vol. III (1988): estudio de la operación intelectual de negar, o generalización, a través de la historia de la filosofía.

Vol. IV (2004): examen de la operación racional humana -concepto, juicio y raciocinio- y su alcance, desde la afirmación del límite mental. Este cuarto volumen, dividido inicialmente en dos partes, constituye la exposición de la segunda dimensión del abandono del límite mental, por cuanto los hábitos adquiridos de la razón humana se dirigen a conocer la esencia extramental, la concausalidad, del universo físico.

Quién es el hombre: Un espíritu en el tiempo. colección "Naturaleza e historia", No. 58. 1991. Introducción de Ricardo Yepes. Reedición suramericana: Piura (Perú): Universidad de Piura, 1993; Versión italiana: *Chi é l'uomo: uno spirito nel tempo.* Trad. Patrizia Bonagura. Milán: Vita e pensiero, 1992; 262 pp. Parece proceder de un Curso de antropología dictado en la Universidad de Navarra a alumnos de 1º, el curso 1990-91. La primera edición se tituló, por error, [...]un espíritu en el mundo. Se trata de un libro pequeño de lectura fácil en el que se enumeran los temas y se esboza la metodología para un estudio antropológico de la esencia de la persona humana; lo que el autor llama *Antropología sistémica*.

Claves del nominalismo y del idealismo en la filosofía contemporánea. Cuadernos del Anuario filosófico, serie universitaria, No. 5, 1993. Incluido en *Nominalismo, idealismo y realismo* (1997). partes I y II. Procede de un Curso de filosofía contemporánea: El nominalismo frente al idealismo, y la producción, impartido a alumnos de 5º en la Universidad de Navarra el curso 1980-81. Posteriormente se volvió a impartir durante el curso 1984-85.

El conocimiento habitual de los primeros principios. Cuadernos del Anuario filosófico, Serie universitaria, No. 10, 1993. Incluido en *Nominalismo, idealismo y realismo* (1997), parte III. Procede del curso de doctorado: *El conocimiento habitual*, impartido en la Universidad de Navarra en 1983.

Presente y futuro del hombre, colección "cuestiones fundamentales", No. 29, 1993. Introducción de Ricardo Yepes. El primer capítulo se basa en la conferencia: *La actualidad de los clásicos*, pronunciada en la Universidad de La Sabana, Bogotá, en 1984. Este libro recoge un conjunto de estudios antropológicos, algunos ya publicados por separado y otros inéditos. Su capítulo final muestra la intención del conjunto: sugerir la posibilidad de una antropología trascendental que recoja los esfuerzos modernos, no siempre certeros, por extender, corregir o rectificar la filosofía clásica, que es proseguible y ampliable en orden a comprender mejor los asuntos humanos.

La persona humana y su crecimiento. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, colección filosófica, No. 113, 1996. Introducción de Ricardo Yepes. El capítulo cuarto procede de: *La educación y la exageración de lo*

necesario, intervención en el XI Consejo de amigos de la Universidad de Navarra, el 28 de octubre de 1978. Y el capítulo noveno de la conferencia: *La verdad como inspiración*, pronunciada el 9 de enero del 1992.

Nominalismo, idealismo y realismo. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, colección filosófica, No. 121, 1997. Esta obra recoge dos opúsculos anteriores: *Las claves del nominalismo y del idealismo*, y *El Conocimiento habitual de los primeros principios*, ambos de 1993. Se trata del dictamen que el autor emite sobre la filosofía en el siglo XX: no se ha solucionado la discusión entre nominalismo e idealismo. *La metafísica realista de los primeros principios* es la alternativa que cabe ofrecer a la filosofía actual.

La voluntad y sus actos. Tomo I, Cuadernos del Anuario filosófico, Serie universitaria, No. 50, 1998. Tomo II, Cuadernos del Anuario filosófico, Serie universitaria, No. 60. Eunsa, Pamplona 1998. Estos dos cuadernos recogen unos cursos de doctorado impartidos en la Universidad de Navarra (1994) y en la Universidad Panamericana de México (1993-4).

Antropología trascendental I: la persona humana. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, colección filosófica, No. 141, 1999. Constituye la primera parte de la *Antropología trascendental* que propone: el abandono del límite mental en su tercera dimensión. En ella se estudia, desde esa metodología, el ser personal humano en cuanto que diferente del ser del universo físico; y los trascendentales humanos con él convertibles: coexistencia, libertad trascendental, intelecto personal y amar donal, unos trascendentales distintos de los metafísicos.

Antropología trascendental II: la esencia de la persona humana. Colección filosófica, No. 179, 2003. Constituye la segunda parte de la *Antropología trascendental*. que propone el abandono del límite mental en su cuarta y última dimensión. En ella se estudia la esencia del hombre: su cuerpo y sus facultades superiores, la inteligencia y la voluntad, muy intelectualmente entendida; y también sus actos y hábitos adquiridos. En suma, una reinterpretación del clásico hábito -innato, personal según Polo- de la *sindéresis*, por el que conocemos nuestra propia esencia.

La crítica kantiana del conocimiento. Cuadernos del Anuario filosófico, Serie universitaria, No. 175, 2005. Presentación de Juan A. García González, reproduce un *Curso de teoría del conocimiento* impartido en la Universidad de Navarra en 1974-75, recogido por Fernando Múgica y Agustín Navarro.

La libertad trascendental. Cuadernos del Anuario filosófico, Serie universitaria, No. 178. 2005. Prólogo de Rafael Corazón, reproduce dos cursos de doctorado impartidos en 1990, uno en la Universidad de Navarra y el otro en la De la Santa Croce de Roma.

Lo radical y la libertad. Cuadernos del Anuario filosófico, Serie universitaria, No. 179. 2005. Presentación de Rafael Corazón, reproduce un curso: *Reflexiones sobre la libertad*, impartido en México en 1990.

Nietzsche como pensador de dualidades. Publicaciones de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, colección filosófica, No. 187, 2005. Prólogo de Ángel Luis González, es un libro escrito por Polo a partir de tres cursos impartidos uno en Perú sobre *Así habló Zaratustra* en 1988, otro en México sobre el *Ecce homo* en 1994, y un tercero de doctorado sobre Nietzsche en Pamplona en 1995.

La esencia humana. Cuadernos del Anuario filosófico, Serie universitaria, No. 188. 2006. Estudio introductorio de Genara Castillo Transcripción de un seminario impartido con ese título en la Universidad de Piura (Perú) los días 22-28 de agosto de 1995.

Leonardo Polo tiene escritos para filósofos especialistas, y para alumnos universitarios, sus publicaciones se enumeran así: 44 libros, 9 opúsculos, 20 colaboraciones en libros colectivos, 33 artículos, 7 prólogos, 11 entrevistas, se han celebrado 3 congresos internacionales 2 presenciales y 1 en la web, hay 15 libros sobre su pensamiento, 21 trabajos de investigación y tesis doctorales, 25 libros sobre alguna faceta de su filosofía, 18 artículos en libros o revistas que hablan sobre su pensamiento y otros 33 en otras revistas y libros no especializados en él.

En la abundancia de esta bibliografía, hay suficiente prueba de que la filosofía de Leonardo Polo, es una línea verdadera de pensamiento que se ha ido fortaleciendo. Son

ya muchos estudiantes y maestros que lo acogen, lo estudian, lo comentan y lo explican. En opinión de profesionales de la filosofía, es un pensar que amplía, actualiza y manifiesta lo más excelso de la tradición clásica, en fin, una filosofía de la esperanza para el hombre de hoy.

Conviene decir algo sobre el *Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo* (IEFLP), que es una asociación cultural de constitución legal, tiene como sede provisional la ciudad de Málaga en España, promueve una investigación filosófica rigurosa, y la atención especial a la formación filosófica de estudiantes, graduados y doctores, el estudio y difusión de la filosofía de Leonardo Polo, así como la comunicación entre los estudiosos de Polo disgregados por todo el mundo. Cabe mencionar que gracias a este Instituto y, en especial, al Dr. Juan Fernando Sellés, con quien estuve en contacto electrónico, a través del Lic. Manuel García Moreno, me fue posible recabar información y aclaraciones para construir la presente tesis.

2.3 Aportaciones a la Filosofía

¡El ser está al final!- el joven Leonardo exclamaba muy seguro mientras absorto caminaba por la Universidad de Navarra en 1950 y es el punto de partida para su gran aporte filosófico. Con esta frase, iniciaba todo, pues estaba expresando una inspiración, el punto de partida para toda su actividad filosófica, se trataba de detectar los límites del objeto pensado para el conocimiento del ser, es posible evadir el límite que el conocimiento del ser conlleva, por eso hay que detectarlo en las condiciones que permitan ir más allá de él, abandonarlo, y de ese modo llegar a la dimensión extramental del ser humano y divino. Según dijo en una entrevista el mismo Leonardo Polo *-eso se me ocurrió de repente y punto-*. Ésa fue su intuición, y se atrevió a llevarla hasta sus últimas consecuencias sin ignorar lo riesgoso que resultaba adentrarse en lo inédito, todo aquello ofrecía un resultado por demás incierto, pero gracias a esa aventurada forma de investigar, pudo convertirse en un pensador independiente.

Entre los años 1952-1954, mientras estuvo realizando su tesis doctoral sobre derecho natural en el *Istituto Iuridico Spagnolo de Roma*, se inspiró en Étienne Gilson, Immanuel Kant, Georg Hegel, Martin Heidegger y la metafísica tomista, para escribir su libro: *La distinción real*. Ya en el año 1954 comienza a desarrollar su idea, vinculándola

con el tema de su tesis doctoral de Derecho: *El carácter existencial del Derecho natural*. Queda claro que desde sus años estudiantiles estuvo haciendo contribuciones filosóficas con sus investigaciones.

En ese mismo año llegó a la Universidad de Navarra como maestro de Derecho Natural, y a partir de 1956, impartió la cátedra de *Fundamentos de Filosofía* en la facultad de Filosofía y Letras que apenas comenzaba, él mismo estaba obteniendo la licenciatura en filosofía en la Universidad central de Madrid como alumno libre, lo que le imposibilitaba aprobar el curso, pero obtuvo la licencia en 1959 por la Universidad de Barcelona, entonces se dedicó a la elaboración de su tesis doctoral en filosofía, por la Universidad Complutense, bajo la asesoría de Antonio Millán-Puelles, dos años después la publicó con el título de *Evidencia y realidad en Descartes*, con la cual obtuvo el premio Menéndez Pelayo del CSIC.

En 1961, Leonardo Polo obtiene el título de doctor por una investigación sobre Descartes, donde lo muestra como un voluntarista, cosa que contrastaba con el racionalismo que se le adjudicaba pues mostraba una perspectiva distinta y en 1966 obtuvo, por oposición, la cátedra de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Granada, con una lección sobre Eckhart de Hochheim.

Con la publicación de *El acceso al ser* y *El ser I* comienza su aporte filosófico independiente propiamente dicho. Es ahí donde aparece el tema de los primeros principios que va a retomar luego en *El conocimiento habitual de los primeros principios*, que mantiene la misma tesis, pero con un lenguaje mucho más asequible. Con su *Teoría del conocimiento* logra formular una alternativa, toda una posibilidad de lo novedoso, la *Antropología trascendental* que ha ido desarrollando desde 1990 durante cursos de doctorado. Puede distinguirse en todas sus obras la unidad coherente que guardan.

Entre 1968 y 1984, no hubo publicaciones, algo grande estaba por venir, el primer tomo del *Curso de Teoría del conocimiento*, y de esta manera sigue avanzando en la construcción de su método: *El abandono del límite mental*, en el cual procede volviendo a Aristóteles, axiomatizando sus nociones claves, se trata de una teoría axiomatizada del conocimiento, éste fue el fruto de doce años de trabajo distribuido en cinco volúmenes.

Desde 1978 colaboró durante todos los veranos con universidades iberoamericanas como la Panamericana de México, la de los Andes en Chile, La Sabana de Bogotá y Piura en Perú. Nuestro filósofo hizo de su magisterio un servicio, ya que fue nombrado codirector de los programas y cooperación investigadora entre la Universidad de Piura y la Panamericana de México con la de Navarra desde 1976.

En 1985 se comienza a vincular con el Instituto empresas y humanismo, donde le posibilitan dictar conferencias sobre antropología económica y doctrina social de la Iglesia, publica *Hegel y el posthegelianismo* y otros libros menores como lo son: *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo; Ética; Presente y futuro del hombre; Introducción a la filosofía; etc.*

Ricardo Yepes Stork menciona que los escritos de las clases del doctor Polo Barrena son los mismos aspectos de su magisterio, y pasando los límites de la filosofía, escribió también sobre asuntos teológicos en 1954 la obra *El Espíritu Santo*, sobre Cristología y escritos teológicos de Karol Wojtyla. Pasó sus últimos meses de vida revisando escritos y pensando temas, ya retirado de la docencia en la Universidad.

María José Franquet Bernis comentó en un congreso de manera informal que Leonardo Polo es el realizador de la tarea de abandonar el límite y pensar cuando se abre a partir de esta perspectiva, porque una intuición original, se ha convertido en una filosofía desarrollada una vez que se ajusta con las ideas centrales de grandes filósofos, y la visión se amplía porque se puede ver desde más alto, es entonces cuando verdaderamente hay creación filosófica; *es la verdad dicha más ampliamente.*

Me ha quedado claro que todo su pensamiento es una filosofía abierta, esperanzada y proyectada al futuro, no se estanca porque cree firmemente que la verdad es ilimitada, por eso inspira, transforma, motiva y enamora a la siguiente generación de seguidores, quienes hemos encontrado en su filosofía una ruta nueva para comprender y responder a los grandes desafíos e interrogantes de la actualidad. Creo que don Leonardo no sólo amó el saber, sino que a través de medio siglo de filosofar, siempre tuvo clara su meta: Dejar bien servida a la verdad.

2.4 Influencias

Siempre he creído que todo pensador, se forma con base en tres cosas principales: sus experiencias, sus maestros y su propia inspiración final. En el caso de Leonardo Polo fueron tres filósofos quienes medularmente lo influyeron: en primer lugar, Aristóteles, con quien concuerda doctrinalmente, porque le ha preparado el camino para sus escritos de Teoría del conocimiento y Ética. En segundo lugar con Tomás de Aquino, de quien adopta la mayoría de su cuerpo doctrinal, especialmente la distinción real de esencia y ser, mismos que va a continuar hasta su expresión máxima. En tercer lugar con Georg Hegel, quien lo impulsa a desarrollar su propuesta, pues es quien eleva al punto más alto la intensidad de la presencia especulativa, que nuestro autor la entendió como un límite posible de abandonarlo, y así cerró el episodio hegeliano. También ha tenido influencia del Profesor Jesús Arellano a quien conoció en la Universidad de La Rábida en algunos cursos y que fue su compañero en la Universidad de Sevilla. Dicen sus allegados que hablaba mucho de Ortega y Gasset, que lo deleitaba con su estilo literario. Xavier Zubiri también puede ser contado entre los personajes que más lo impactaron e inspiraron a través de su obra *Naturaleza, historia y Dios*.

Esta recopilación de autores me es conocida por las entrevistas, congresos y simposios que se han realizado en la Universidad de Navarra, y que posteriormente fueron publicados, y sin duda puedo identificar que aquellos eruditos son un eslabón importante en la historia filosófica y que, en su tiempo, se determinaron por una línea de pensamiento muy concreta que Polo Barrena supo aprovechar analizar corregir y llegado el momento alejarse de ellos proponiendo un algo más.

Nuestro filósofo español en cuestión se considera un pensador que aborda los temas tal como lo haría Tomás de Aquino si estuviese aún entre nosotros. Por ello abandona diametralmente a sus fuentes de inspiración para proyectarse por él mismo a proponer el avance de la distinción real tomista entre *esencia* y *acto de ser* y la investiga tanto en la criatura no personal, así como en el hombre. Es esa autonomía lo que le ha permitido lanzarse desde la fría y difícil teoría del conocimiento hasta la economía; de las distintas manifestaciones humanas hasta lo más íntimo del corazón humano; desde la dureza de la metafísica hasta la calidez de la unión familiar, de la educación a la libertad y sus

últimas investigaciones acerca de la divinidad de Cristo, con lo que nos demuestra que ha trascendido el propio método en su afán de dejarse traspasar por la máxima Verdad.

2.5 Hipótesis

La filosofía, desde su inicio, ha sido y será la referencia para clarificar la mente de los hombres, tanto en los aspectos especulativos como en aquéllos que favorecen la práctica de su condición humana. Es por lo que la sospecha de la existencia de siempre cosas nuevas lleva a un sentido interminable de indagación metódica, con lo que podemos llegar a certezas que no sólo hacen avanzar la ciencia, sino que promueven la satisfacción de lo que está a la base de toda inquietud humana: *el saber por saber*. Esa razón llevó a los grandes maestros clásicos a escrutar más allá de lo que podían ver con sus ojos; se decidieron a mirar con la inteligencia. Se aventuraron a encontrar un mundo nuevo de cosas que aún sin ser evidentes a la Física, sí lo eran a la mente; a partir de ahí se desarrollaron las grandes teorías y tratados de Metafísica cuyos contenidos siguen teniendo la vigencia original con que fueron legados hasta nuestros días.

Tomás de Aquino fue quien desarrolló en toda su amplitud la teoría de los *transcendentalia entis* inicialmente con su *De Veritate*, es sabido que su propuesta tuvo ciertos antecesores como Felipe el Canciller y Guillermo de Auxerre, quienes hacen una primer formulación explícita de los mismos, su transferencia sin embargo era una reaplicación de Avicena, y por supuesto de Aristóteles, quien nunca habló de *transcendentales*, sino de propiedades.

En *de Veritate*, Tomás de Aquino encuentra una vía para favorecer los escritos de Aristóteles y Avicena, por lo que se concentra en ciertas notas en todas las cosas que, sin añadir nada entitativamente al ente en sí mismo, le añaden algo; *dicuntur addere supra ens*, en tanto que declaran un modo manifestativo del ser no patente en el nombre del ente, ya que *ens* en tanto que participio activo de *esse*, no significa sino el *acto de ser*. Por tanto, algo distinto del mero *Actus essendi*, manifiestan con el *ens* los transcendentales que resultan seis nociones transcendentales: *unum, res, aliquid, verum, bonum, pulchrum*, y son en sí mismos equivalentes, idénticos, permutables. Sin embargo, *res* y *aliquid* son transcendentales que sólo pueden ser aplicados a los entes

creados y no se predicán de Dios, por lo que con el tiempo se redujeron a *unum, pulchrum, verum y bonum*.

Vemos con esto que Tomás de Aquino fragua una ampliación de la reflexión Aristotélica, es posible ahora llenarse de curiosidad en que aún se puede ampliar la doctrina tomista, misma que hasta ese punto ha dado un tratamiento de trascendental a la metafísica, pero cabe la posibilidad de que se pueda dar ese tratamiento trascendental también a la Antropología, porque si así se trata al ser del mundo físico, ¿no es mayor el hombre que cualquier otra creatura del universo? Entonces, si se llega a demostrar la posibilidad de lo anterior, el ser humano debe por consiguiente ser tratado de modo trascendental en ese aspecto tan interesante que es su libertad.

Llegando a este punto, la formulación de la hipótesis a demostrar con el presente trabajo se desarrolla desde una pregunta neurálgica.

¿Cual sería una versión nueva de la libertad humana bajo la
consideración metafísica de su ser?

Partiré, hacia la resolución de estas cuestiones, confiado en que la filosofía es capaz de llegar siempre a una conclusión nueva y mejor, gracias a la experiencia documentada, y a que la *verdad* que persigue es inagotable.

2.6 Justificación

La elaboración del presente trabajo queda justificada por seis razones fundamentales que a continuación indico.

La primera: *La novedad de la propuesta*. Leonardo Polo es sin duda uno de los mayores y más efusivos filósofos de la segunda mitad del siglo XX. Pone en escena los problemas metafísicos, epistemológicos, antropológicos y culturales presentes en la cotidianidad de nuestro tiempo. Su pensamiento introduce y aporta tanto nociones como argumentos en gran medida innovadores, sin precedente alguno. Leonardo Polo suele *no repetir*, sino *continuar* la investigación que otros, en especial los filósofos clásicos han hecho al respecto, él mismo considera como pérdida de tiempo el detenerse en lo que

otros ya bien dijeron. Lo importante para nuestro filósofo fue siempre estar en un avance continuo en el descubrimiento de algo más.

La segunda razón es: *La recta postura de sus planteamientos*. Por lo que resulta fácil descubrir una sincera, apasionada y muy intensa búsqueda de la *verdad*. Se dice que Leonardo Polo investigaba todo cuanto se le llegaba a presentar. Corregía los errores que otros autores han editado, pero sobre todo, proponía, no sólo la corrección, sino las respuestas como él las vislumbraba asequibles a la situación actual de la humanidad, que pone el acento en pedir desesperadamente una síntesis del pensamiento porque quiere y necesita entender racionalmente lo más radical de las cosas, empezando por el hombre mismo. Aún, cuando el autor, planteó su pensamiento como una continuación de la filosofía clásica, de ningún modo se considera que se ha quedado en lo antiguo, sino que lo clásico lo lleva a otro nivel de profundidad nuevo y actual, por eso su filosofía está a la vanguardia de los problemas que el género humano está viviendo en el aquí y ahora de la época.

Tercera razón: *La connotación cristiana que permea su reflexión*. Leonardo Polo es un filósofo convencido de que el cristianismo es la respuesta a la verdad más absoluta, y si la labor del pensador recto versa en dejar bien servida a la verdad, entonces es a través de la filosofía como hay que pretender alcanzar un fin tan sublime. Es decir, favorecer con el *humano* esfuerzo la *divina* complacencia. Y como tiempo antes afirmara Tomás de Aquino, que *la Filosofía cristiana es la Filosofía más pura y verdaderamente Filosófica*.

Cuarta: *Por ser una reflexión genuina en habla hispana*. Se trata de la oportunidad de presentar una filosofía enérgica formada en nuestra lengua, con lo que queda erradicada cualquier acción mediática de una traducción, cuya limitación propia casi siempre altera el sentido primario de cualquier texto. Seguidamente de manifestar nuestra ventura de contar con un pensador cuya intelectualidad y estructura mental está muy asequible a la nuestra por la identidad del lenguaje que muestra su alta categoría ante la comunidad filosófica mundial.

Quinta: *La necesidad de comentar una filosofía inexplorada en América Latina*. A pesar de la alta difusión y disponibilidad en los medios electrónicos, así como las visitas y conferencias dictadas de Leonardo Polo en varios países de América Latina, sus obras

son casi desconocidas por los estudiosos de la filosofía. La gran mayoría de los comentarios que se conocen hasta ahora han sido de pensadores europeos, y sólo unos cuantos de países americanos hispanoparlantes como es Ecuador, Chile y Perú.

Finalmente la sexta razón: *Su alcance sintetizador*. La filosofía de Leonardo Polo poco a poco ha ido iluminando muchos aspectos que le interesan al hombre actual, y con la Antropología trascendental mitiga la necesidad de síntesis en nuestra época; es la conceptualización convencida de un planteamiento propicio que respalda con sustento fuerte cada una de sus aseveraciones. Aunque la filosofía terminará sólo junto con el hombre, considero que nuestro filósofo trascendental, representa bien la etapa álgida del pensamiento en esta nuestra época, el paso del siglo XX al XXI. Es una propuesta sana, llena de vitalidad, capaz de mejorar las conciencias y hacer vibrar los corazones de los hombres, lanzándolos a contemplar con la fuerza de su razón la más pura y verdadera realidad para que, conociéndola la deseen, y vivan con esperanza alegre el camino de la transición ulterior. Hoy por hoy, todo amante de la sabiduría debería revisar y entender la filosofía trascendental de modo que acceda a la ampliación metafísica que le evite redundar los errores del pensamiento pasado y que visualice indagar todavía más allá de lo editado. La filosofía poliana, más allá de ser una filosofía cristiana, es antropología y también es ciencia de las últimas causas, por lo que está abierta ecuménicamente a todo los pensadores. Considero que se trata también de buscar y superar las aseveraciones del filósofo de Madrid, por que bien sabemos que nunca en filosofía, estará dicha la última palabra.

3. LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL PLANTEADA POR LEONARDO POLO

Leonardo Polo ha postulado una antropología que se ha ido edificando con más de dos mil años mediante el calor del razonamiento filosófico, es así que ha logrado vislumbrar como en un plano aquellos aciertos y errores que han surgido de una visión que en su momento correspondieron a la época de la que fueron producto, he ahí su ventaja, eso le permite hacer ciertas correcciones y establecerlas en la simetría metodológica de la filosofía clásica madura. En términos de la antropología trascendental, *ampliación* bien puede ser relacionado con *maduración*, ya que al madurar lo clásico, se alcanzan otros niveles de posibilidad especulativa.

En general, la filosofía Aristotélica sigue dando las pautas de comprensión a la mayoría de las interrogantes antropológicas que otros sistemas no fueron suficientemente capaces de abordar sin su percepción reduccionista, recortada y unilateral, como lo explicaré, detalladamente, más adelante. Nuestro autor afirma que Aristóteles no teme a la ciencia, más bien la aclara porque aclara al hombre mismo, y su grandeza es que está a favor de la verdad más que de la utilidad. Este gran filósofo griego deja ver con sus escritos que es un hombre profundamente científico y epistémico que supo destacar la esencia del hombre a la que llamaba *psykhé pospanta*, el *alma del mundo*, como resaltando lo más altamente posible su dignidad⁴. Aristóteles, entonces, puede ser considerado como el más grande humanista antiguo, pero es también moderno pues sus hallazgos y conclusiones siguen iluminando las bases de una visión filosófica equilibrada, realista, esas connotaciones jamás serán afectadas por el tiempo. Es por eso que si se distorsiona la visión del hombre, se le incapacita, se le mutila. Con lo anteriormente dicho entiendo con claridad que la antropología trascendental ve al hombre capaz de un destino brillante y esperanzador.

⁴ Cfr. POLO, Leonardo, *Presente y futuro del hombre*, Madrid: Rialph, 1993, Madrid: Rialph, 1993, p. 156.

3.1 Premisas históricas de la Antropología trascendental

Para poder acceder a la propuesta evidenciadora de la Antropología trascendental, es necesario adentrarnos en los aspectos históricos más importantes a través de la filosofía, con los que el hombre ha intentado muchas veces acercarse al núcleo más íntimo de ser. Algunos intentos terminaron en frustración, otros en error, unos más en buenos aportes y posteriores cimientos para la especulación advenediza. En síntesis, todos estos datos son, los ingredientes y la cocción de una Antropología Trascendental, que llevó la especulación y la comprensión humana a un nivel tan alto y firme como no se había visto anteriormente. He descubierto en Leonardo Polo, un gran sintetizador de la antropología filosófica⁵.

A través de la reflexión, el filósofo español, ha distinguido de manera oportuna, en la historia, tres grandes momentos que, aún con su poca duración, han marcado profundamente las claves de la filosofía coincidentemente; es en el área europea donde la filosofía alcanza su mayor altura. En primer lugar, el *período ateniense* desarrollado en la primera mitad del siglo IV a.C. aquí se despliega la primer concentración del pensar por: Sócrates, Platón y Aristóteles. Xavier Zubiri llama a Aristóteles el *Testamentario de Grecia* mientras que don Leonardo lo llama *Sintetizador de Grecia*, porque fue la plenitud de la intelección griega. Un segundo momento fue una etapa dentro del *periodo medieval* ubicado en la segunda mitad del siglo XIII y primer tercio del siglo XIV donde la filosofía ateniense entra en crisis. Los pensadores destacados son cuatro: Tomás de Aquino, Duns Escoto, Guillermo de Ockham y Meister Eckhart. El periodo idealista, es el tercer momento que se abre con la publicación de *La razón pura* de Immanuel Kant y se cierra con las lecciones de Friedrich von Friedrich Shelling en la Universidad de Berlín. Del paso del mundo ateniense al momento idealista parece ser que está dicho casi todo. El mayor desafío del pensamiento humano está en un momento decisivo, después vendrá soló edición, versión, reposición, y desarrollo del mismo.

Hoy por hoy, es manifestativo después de una breve observación, que la sociedad actual se envuelve en muchas de sus facetas en un estado que bien podemos llamar *mítico*, por tanto vivimos la nueva versión de aquello que parecía superado, con el post-

⁵ Cfr. Ibid., p. 157

positivismo, nos hallamos con la falta de confianza en el saber estricto, cosa que tiende a buscar una respuesta de tipo mítica. El mito ciertamente tiene un valor muy peculiar que no se debe desechar a la ligera, se trata de una modalidad sapiencial que hace accesibles los aspectos reales del hombre, lo urgente es no quedarnos reducidos al mito que con toda seguridad está hecho para ser superado por un conocimiento mayor.

En los principios de nuestra civilización mediante el mito se aclaró nuestra procedencia y destino, entonces percibimos que tuvo una utilidad inicial, porque ya se tomaba en cuenta el muy importante tema del fundamento y del destino que Aristóteles tematizó en su momento con la noción de *télos*. Para el mito el fundamento está en el pasado, *fundó* en sentido temporal, es la historia extendida en el tiempo, transmite algo decisivo que pasó, pero que no puede pasar a algo nuevo, este tipo de interpretación es verdadero aunque no completo. A través de la historia de la humanidad constatamos que en la mayoría de las civilizaciones y relatos existen mitos propios que narran un hecho decisivo que aconteció.

Por ejemplo, en el relato de Hades, encontramos una interpretación del destino según el mito, donde lo que sobreviene es un reino de sombras, sin densidad real, sensación surgida de la debilidad humana de operación, por lo que piensa que un acontecimiento primordial le desasistió en su continuación. De algún modo, eso no es falso, así que el mito conserva un cierto valor que puede ser aprovechado para entender los pensamientos posteriores acerca del hombre mismo.

La filosofía, es otra modalidad sapiencial estrictamente distinta del mito, para ella el fundamento fundó ahora, en presente, más aún, está fundando, constituyendo así la constancia misma de la realidad. La *physis* humana es también fundamental, siendo el hombre el principio y la fuente de sus actos, que no se explican por lo que sucedió en el pasado si no que los ejerce desde la actualidad de su naturaleza, y si la versión mítica del fundamento es verdadera, la filosofía lo es muchísimas veces más.

Aristóteles llegó a hablar del *télos*, el fin, como el sentido más fuerte de la fundamentación de la cual el hombre es capaz pues espera un fin. La teoría evolucionista repone el sentido mítico, al igual que la pretensión de explicar el psiquismo humano por los traumas infantiles. Así mismo, explicar la mecánica por conducciones iniciales como lo hace Isaac Newton es también mito. Augusto Comte lo

confundía el mito con la mitología, siendo que la primera es posible entenderla como una modalidad sapiencial.

La ciencia moderna, en muchas ocasiones, ha seguido un modelo de explicación mítica, porque explica por condiciones iniciales poniendo el fundamento en el pasado, donde el mundo no tiene finalidad alguna, excluye el fin y cae en una situación cíclica y por tanto mítica, una de sus versiones es el agnosticismo. La ciencia avanza si supera el mito, y lo hace aceptando que hay fundamento de las cosas en presente. Aristóteles afirma que “*explicar el después según el antes no explica casi nada, se explica por un ahora, o la explicación es débil, o se explica por un después y no se acaba de explicar, aquí después significa lo superior, que todavía no es*”⁶. Considero que se puede distinguir una Antropología trágica por el mal que existe en el hombre proveniente de un brote originalmente malo, y es aquí donde nuestro autor afirmará que lo único actual, como línea de pensamiento, es el cristianismo, porque se funda en una persona, esto en un episodio siempre actual, muy por fuera del tiempo, es decir sigue fundando, recordemos que actual no quiere decir presente, entonces puedo decir que esto es un ejemplo clarísimo de la superación del mito. En un momento posterior se abordarán de fondo estos temas dentro del concepto del método llamado: Abandono del límite mental.

He encontrado en los textos de *Teoría del conocimiento y Antropología trascendental* de Polo, que la filosofía Aristotélica es profundamente humanista, porque rescata los actos ejercidos desde el hombre sin depender exclusivamente del pasado que, según Martin Lutero, se reviste de una naturaleza por completo corrupta, una naturaleza que no aceptó la fundamentación en presente. Me parece una muy buena versión para comenzar a poner las bases de una ampliación de la filosofía clásica, y queda claro, a cualquier conciencia, que los hombres somos capaces de un destino que no es fatal sino ejercible en su sentido más creativo; así hemos percibido que la cultura actual es bastante mítica, en una época donde se cree que el ser ateo es correlativo de ser científico y donde se confía en la tecnología y en la técnica de una manera ciega, a la manera fideísta, se dice no creer en la existencia de la divinidad, y, más que nunca, se consultan los tarot, seres múltiples de luz, los adivinos, los signos zodiacales etc. Por eso es necesaria la superación mítica a partir de la actualización de la filosofía clásica, sobre todo.

⁶ Cfr. Ibid., p. 162

3.1.1 El pensamiento medieval entra en crisis

Es sabido que en el tiempo de Tomás de Aquino, vivieron también un par de pensadores religiosos, que por mal entendimiento, consideraron peligroso a Aristóteles cuyos aportes se empezaban a rescatar y a estudiar con bastante interés. Ellos son Duns Escoto y Guillermo de Ockham quienes declararon erróneamente que, si la verdad se hacía evidente por la razón, resulta superflua la Revelación. Por eso se debía tener cuidado y se debía restringir su interpretación⁷. Tomás de Aquino y Duns Escoto, casi en forma de competencia, se apresuraron a llegar a una solución y con esto dieron lenguaje a la filosofía moderna.

Entiendo que la gran discusión fue por la afirmación de Aristóteles de que la voluntad es *órexis*, “apetito o deseo” que se despierta sólo si es precedida por el conocimiento: *Nihil volitum quim praecognitum*, es decir: nada se quiere sin conocerse, por eso supuso que lo activo en el hombre debe ser lo intelectual que llama *poietikós agens* o el agente creador. El estagirita afirmó que la voluntad es una tendencia femenina que se tensa por lo que el pensamiento presenta, es parasitaria; si no se le presenta nada, no quiere; de modo que lo inmortal en el hombre es el intelecto agente, el alma es deseo y operación, el deseo lo es sólo de operación⁸.

El planteamiento aristotélico resultó incómodo para los teólogos ya que se postula hacia agotar el ser, poniendo en duda el objeto de la Revelación. Duns Escoto quiso hacer un arreglo al respecto. En el cristianismo la voluntad no es sólo un apetito ya que tiene actos propios, por lo que no puede referirse al *eros*⁹ griego. No es un mero apetecer ni un apetito, por tanto, si la voluntad se puede aplicar como atributo de Dios y en Él no hay apetito alguno, entonces si la voluntad es deseante, en Dios no hay voluntad; pero si la hay, “*ni la voluntad es precisamente deseo, ni la inteligencia es absolutamente*

⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 27

⁸ Lo operativo en términos clásicos, se refiere a la actualidad o actividad caracterizada por una cierta finalidad y propia de un ser determinado. “El modo de operar de cada cosa, sigue el modo de ser”. S Th; II, 1,q. 89, a.1; “Operación”, en ABBAGNANO, Nicola, Diccionario de filosofía, México: FCE, 1998. En términos muy amplios se dice que el hombre considerado en el plano operativo, está constituido por esas tres dimensiones o elementos que suelen también interpretarse como capacidades, facultades con las que se vive, y a través de las cuales se vive y acontece la conducta humana, las dimensiones operativas del hombre son el conocimiento, las tendencias que culminan en la voluntad y la afectividad. Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 26.

⁹ Cfr. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, No. 3.

primaria”¹⁰. Aristóteles dice que la inteligencia es activa y la voluntad pasiva, mientras que Duns Escoto invierte los términos, para él lo pasivo es el entendimiento, de ahí cabe preguntarse por el valor de nuestro conocimiento estando sujeto a algo externo, El filósofo franciscano entra en un gran acertijo insalvable puesto que no hay modo de revertir esa afirmación y gracias a él hubo un retroceso grande en la filosofía medieval.

De aquí en adelante se pone en juego la posición de la inteligencia. Polo considera que para Duns Escoto el pensamiento es un *espejo* frente al cual se encuentra la realidad, así que lo que conocemos es virtual, el doble de lo real¹¹; pero no por no ser real, lo pensado, es irreal, sino que es una formalidad considerada en sí misma, y como la inteligencia no hace nada, la pasividad está a favor de lo pensado, no habla de un ente de razón sino de “*essentia imperturbable natura communis*”¹². El filósofo franciscano emplea entonces el término *tántum*, es decir, lo pensado *sólo* es esencia pensada, sin realidad, y, como es reflejo, está afuera de ella misma. Esta noción puede designar también el estatuto absoluto de la esencia prescindiendo de que sea real o pensada. La esencia *tántum* no es realizada y es previa a la esencia pensada. La voluntad es la que tiene contacto con la realidad dándole un privilegio controlable desde el estatuto de lo pensado y eso que pienso tiene un ser mínimo, de modo que la Revelación está justificada¹³. Con ello entiendo que Escoto tiende a forzar apologeticamente la Teodisea, para poder limitar la razón, que es distinta, y, dejar posible la fe, que no tiene sustituto. Parece un buen argumento pero al final empieza a degenerarse de un modo incorregible.

Considerando que si bien, la voluntad es un apetito, no sólo es eso, y lo podemos ejemplificar que, dicho en términos cristianos, no siempre es un apetito amar al prójimo o perdonar al enemigo. Así que Leonardo Polo deja asentado en *Presente y futuro del hombre* que Aristóteles se quedó con una definición de poco alcance, al delimitar lo que es la voluntad. Por otro lado, Duns Escoto afirma que la voluntad es sólo espontaneidad e ímpetu, y como no es sólo eso, se quedó también a medio camino de una buena definición. Considero que no hay porque hacer una dicotomía entre la voluntad y la inteligencia, podemos entender que estas operaciones son capaces de progresar juntas,

¹⁰ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 30.

¹¹ Cfr. Ibid., p. 32.

¹² *La naturaleza común es la esencia perdurable*. Ibid., p. 32. Esto se identifica con el término *especulación*.

¹³ Cfr. Ibid., p. 33.

están unidas en el propio sujeto. Friedrich Shelling confundió este binomio al decir que *lo que en la voluntad quiere es la razón*¹⁴, dando paso a un gran fallo, no entendió a Aristóteles en quien la inteligencia toca la realidad, la penetra, la lee desde dentro, así que conocer es conocer dentro, si es sólo reflejo es de fuera puesto que el dentro no se puede reflejar salvo que esté a la vista, entonces ya no es *dentro* sino superficie.

Siguiendo la revisión histórica, es posible descubrir en Duns Escoto otras perturbaciones. Si la verdad es la adecuación del intelecto con la cosa, como dijo Boecio, entonces no es copia, e interpreta también al universo como fuerza especulativa, y si hay espontaneidad voluntaria hay también una reducción psicologista. Si contamos sólo con el *espejo* que refleja la realidad estamos propensos a captar una imagen distorsionada. Así lo vio el empirismo inglés y se estableció en un conformismo pasivo al tratar de corregirlo, Duns Escoto da por supuesto que no es posible. Francis Bacon lo entiende estropeado, porque piensa que la verdad tiene que ver con el uso práctico del pensamiento, afirma de la filosofía aristotélica que *“en uso es más propia para conservar y perpetuar los errores que se dan en las nociones vulgares que para descubrir la verdad: de modo que es más perjudicial que útil”*¹⁵. Issac Newton procede según el acuerdo del pensamiento e imaginación, pero si es representativo cabe preguntar si se parece o no a la realidad.

*Con la madurez de la ciencia que representa Newton, el pensamiento de Aristóteles parecía definitivamente desplazado. Ciertamente, los elementos de la obra aristotélica que podríamos llamar científicos habían quedado ampliamente superados, en particular su visión del universo o cosmovisión. El pensamiento de Aristóteles estaba apoyado, en gran parte, por el conocimiento que podían aportar los sentidos desnudos de instrumentos y carente del bagaje de experimentación que se había acumulado ya en el comienzo de la modernidad. Pero la capacidad de Aristóteles de leer en esa experiencia es difícilmente superable*¹⁶.

Issac Newton en su libro *Principios matemáticos de la filosofía natural* se refiere a los términos que supuestamente son conocidos por todos como: tiempo, espacio, lugar, y movimiento y señala que el vulgo concibe esas magnitudes respecto a lo sensible y que

¹⁴ POLO, Leonardo, *La voluntad y sus actos*, 20

¹⁵ BACON, Francis, *Novum Organum*, Libro I, Aforismo 12, 1984.

¹⁶ COLLADO, Santiago, “Mecánica, ciencia y principios. Una interpretación desde Polo”, *Studia Poliana*, 2007, nº 9.

eso comporta ciertos prejuicios que necesitan ser destruidos mediante su distinción en *absolutas* y *relativas*, *verdaderas* y *aparentes*, *matemáticas* y *vulgares*.¹⁷

Guillermo de Okham procedió a efectuar la ruptura del espejo escotista. Si lo único activo es la voluntad, ésta actúa sin ningún plan, y se convierte en pura arbitrariedad que es la forma extrema del voluntarismo; si es absoluta y nada la regula, hay que eliminar el *espejo*. Si se acepta este postulado, no conocemos nada intrínsecamente justificado y entonces se concluye a la manera luterana: La razón está pervertida sin remedio. La psicología cree resolver también diciendo que la obsesión afecta el pensamiento¹⁸. El fideísmo sacrifica la razón tratando de *rescatar* la fe, tornándose absurdo, desorganizando y conduciendo a un miedo que ya degeneró en ateísmo. Thomas Hobbes con su tesis *Homo homini lupus* da su percepción de la naturaleza agresiva del hombre, su aspecto más hostil donde sólo el lobo más terrible no teme, entonces queda sólo la previsión de la amenaza ante la soledad en el mundo, el único refugio es el Leviatán¹⁹ que impondrá su juicio violento sobre los rebeldes. Esta descripción parece ser determinante para la concepción desolada y poco esperanzadora de la realidad que ha sido infiltrada, incluso, en algunos movimientos sociales juveniles de la actualidad, ya que sienta las bases para entender la naturaleza como un enemigo constante y activo, ante el que sólo resta sentir impotencia, y esperar que otro tirano más fuerte venga en nuestra ayuda, pero si la humanidad está sola, de qué sirve la solidaridad, la compasión y todos aquellos valores de corte humanitario, al final será inútil. Karl Marx visualizó un colectivismo sin tensiones internas pero no resuelve la desolación cosmológica, el gran miedo es que el hombre este ya solo y ante la inmensidad del cosmos sobrevenga el encogimiento que proyecta la violencia. Todas estas opiniones fueron la reacción ante Aristóteles comenzada por los pensadores franciscanos.

Leonardo Polo, en *Presente y futuro del hombre*, afirma que la doctrina ockhamista se dio como un resultado de la pereza y la tristeza del espíritu, pues ésta tiene de fondo el

¹⁷ NEWTON, Isaac, *Principios matemáticos de filosofía natural*. En HAWKING, Stephen, *A hombros de gigantes. Las grandes obras de la física y la astronomía.*, Crítica, Barcelona: 2003, 655.

¹⁸ *Las obsesiones hacen referencia al pensamiento*, BELTRÁN, Jesús, *Para comprender la psicología*, Navarra: Verbo Divino, 1992, p. 309.

¹⁹ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 36-39. Como es sabido, el Leviatán hace referencia a un monstruo marino extraído de la literatura bíblica. Thomas Hobbes identifica al *Estado* con el Leviatán que por medio de una fuerza terrible y legítima puede sojuzgar los anhelos de discordia entre los hombres que compiten entre sí, puede ejercer directamente la violencia contra aquellos que no se adhieran a un pacto de unión con el fin de evitar la muerte.

desaliento. Tomás de Aquino dice que si Dios no está a nuestro alcance y el hombre no puede desarrollar ningún proyecto, es ya hundirse en el dolor mas agudo, se da una ausencia divina, y es imposible todo proyecto hacia Él dirigido, porque está alejado infinitamente del hombre y todo intento de acercamiento se resquebraja de inmediato, sería solo fingir un simulacro, no hay razón para esperar un mejor futuro²⁰. Quien sigue esta doctrina se convierte en el ser mas voluntarioso y terrible de la creación, pues el hombre es el que tiene más poder de voluntad, entonces le corresponde dominar sin piedad a todas las criaturas, transformarlas a placer y atacarlas en su ser, “*si Dios se me da muy mal y dominar muy bien, me dedicaré a esto último*”²¹. Como se puede ver, Polo refuerza la idea inicial de que estamos ante una doctrina pesimista y unos antropólogos pesimistas: Duns Escoto y Guillermo Ockham. Entonces la voluntad es arbitrariedad pura y la inteligencia pasividad pura, la afectividad pasa a primer plano, todo es invadido por el sentimiento, sin remedio alguno.

Detrás del escenario anterior, es donde se fue preparando el pensamiento moderno al inicio del siglo XIV. No tanto por Galileo Galilei o René Descartes, como lo aprendimos en la historia, ellos sólo lo pusieron en marcha, pero a la base está Duns Escoto con su nominalismo. René Descartes es voluntarista porque somete la inteligencia a ciertos actos voluntarios y aquélla no pone resistencia porque es pasiva, estos actos son la construcción temática de su filosofía: duda-afirmación-análisis y sometimiento, correspondientes a la secuencia pienso-soy, sustancia-ideas claras y distintas y Dios. Sigmund Freud toma también un modelo de pensamiento escotista porque, como se dijo antes, éste último consideraba a la voluntad esencialmente ímpetu y espontaneidad. Así que el psicoanalista alemán sólo se limita a interpretar que el hombre es libido en puro conflicto con la conciencia que está obsesivamente destinada a satisfacerse²² siendo espontánea a la manera de la voluntad de Duns Escoto y arbitraria

²⁰ Cfr. Ibid., p. 42.

²¹ Cfr. Ibid., p. 43.

²² El primer objeto de estudio del psicoanálisis fueron las neurosis de transferencia (la histeria y la neurosis obsesiva). Sus síntomas nacían por cuantos impulsos instintivos sexuales habían sido rechazados (reprimidos) por la personalidad (por el yo) y se había procurado indirectamente, a través de lo inconsciente, una expresión. Comenzamos, pues, por oponer a los instintos sexuales instintos del yo (instintos de autoconservación), y nos encontramos entonces de acuerdo con la tesis, hecha popular, del poeta que atribuye todo el suceder universal a dos únicas fuerzas: el hambre y el amor. La libido era en igual sentido la manifestación energética del amor, como el hambre la del instinto de conservación. La naturaleza de los instintos del yo permaneció así en un principio, indeterminada e innaccesible al análisis como todos los demás caracteres del yo. Sin que fuera posible indicar si entre

como la de Guillermo de Ockham, porque el *yo* y el *super yo* están muertos sin la libido²³. Aquí se ve claro que están ya marcadas claramente las líneas predominantes del pensamiento moderno.

3.1.2 La antropología moderna tropieza en la operatividad

Resulta interesante observar, con detenimiento, lo que le sucede al hombre contemporáneo, tal parece que está influenciado por la Edad Moderna, se le han producido atrofas severas en el pensamiento y en la voluntad, y se le ha hipertrofiado la afectividad, la cual asume funciones que las otras dimensiones ya no realizan porque está a flor de piel, hay quienes vislumbran con esto una muerte o depresión humana como consecuencia. Se ha llegado a este episodio por el ataque que menguó la fuerza del pensamiento y la voluntad en la Edad Media, y que dejó crecer exorbitantemente la dimensión sentimental. Todas estas convicciones son las que dieron vida al Romanticismo como más adelante se refrendará.

Cabe cuestionarse el por qué se estrecha el pensamiento en la Edad Moderna si vemos la intensidad intelectual que alcanzó con el idealismo alemán cuya figura más representativa es Georg Hegel. Este filósofo alemán intentó pensar lo Absoluto y así responder a su momento. El hombre romántico tiene la conciencia de la *contradicción* como característica principal, la descubre en la circunstancia y se desgarrá interiormente ante el cúmulo de oposiciones que lo circundan, su percepción principal es que todo imprescindiblemente tiene un opuesto: Hombre-Mundo, Vida-Muerte, Sociedad-Individuo, Amor-Odio. Estamos hablando entonces de un hombre *contrariado* y *dividido* que cuando intenta formular dichas contradicciones, se topa con su propia conciencia desgarrada²⁴. Estas observaciones nuestro autor las hizo desde el entendimiento de las teorías formuladas y la observación del presente. Personalmente concuerdo ya que la propia experiencia me ha tentado con esas pseudo-razones. Es ahí

ambas clases de instintos debían suponerse diferencias y cuáles podían ser éstas. FREUD, Sigmund, *Psicoanálisis y teoría de la libido*, Amorrortu, Argentina: 1986. 15

²³ Freud estuvo convencido de que la mayor parte de los síntomas de neurosis se debían a experiencias pasadas sobre todo de la infancia, los factores sexuales que iniciaron una experiencia traumática y a la motivación inconsciente. Cfr. BELTRÁN, Op. Cit., p.15-16

²⁴ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 52.

donde la ampliación de una antropología trascendental puede aclarar percepciones tan confusas.

Si es cierta la contrariedad, entonces hay que conciliar como solución. Georg Hegel, pretendió una filosofía de la conciliación, por medio de la unificación de los mismos contrarios. Él fue un pensador poderoso de gran energía espiritual que propiciaba su fuerte concentración; sin embargo, pasó también por épocas difíciles de agotamiento e hipocondría. Usando el método dialéctico no consideró las contrariedades como dadas de una vez, sino distribuidas en un proceso, permitiendo así ser pensadas y conectadas y por ello adquieren un significado nuevo, ya que el pasar de una cosa a otra es algo novedoso. Si las cosas están fluyendo y en proceso vislumbramos un futuro optimista que propicia el seguir pensando y una intención negadora e innovadora que engloba los momentos anteriores. Pero, ya se entendió que se puede innovar aún más, no es sólo el paso de *a* a *no -a*, es pensar *a* y *no-a* juntos, de la tesis se pasa a la antítesis, luego se regresa a las dos y se les engloba, así no dejamos nada fuera, se triunfa sobre la separación a través de una función conservante que Georg Hegel nombra *aufhebung*, sustantivo de significación doble: suprimir y conservar; se suprime la contradicción entre tesis y antítesis y se conserva lo anterior porque lo reúne, así nos da la síntesis. Esto exige pensar terminal e infinitamente, pensar *no-a* partir de *a* y luego pensar los dos en una consideración²⁵. Esta dialéctica se torna a veces arbitraria y forzada, sin embargo es representante de la máxima fuerza intelectual de la Edad Moderna, porque entiende metódicamente el drama romántico.

Posteriormente al deceso de Georg Hegel, muchos pensaron que este había fracasado en su método, pues para haber sido realmente innovador era necesario que no fuera puramente formal, sino que generara contenidos, lo cual no se cumple por pensar dialécticamente. Por ejemplo, Georg Hegel se enteró de la mayoría de hechos pasados por la literatura no mediante la dialéctica; es decir, no es posible generar el pasado y por lo tanto una filosofía de la historia. El futuro tampoco puede ser creado por muy dialécticamente que se piense. Aún así, para que el método hubiera llegado a la síntesis última, debió haber generado todo gracias al saber absoluto, de modo que no se podría pensar el futuro como novedad (dialécticamente) porque ya no hay nada más por pensar,

²⁵ Ibid., p. 53.

y si no lo hemos pensado todo, no es posible enterarnos si la dialéctica sirve para pensarlo todo. Se cae en una crisis bastante agria²⁶.

Karl Marx jamás creyó que Georg Hegel alcanzó la síntesis total. Por su parte, encontró la contradicción en el presente: La relación de clases, el capital y el proletariado, entonces cabe esperar la síntesis ulterior, pero para ello, el método dialéctico debería ser completamente válido, sin la falsedad mínima, parcialidad o indefinición. El mismo Georg Hegel dijo que *“el presente (absoluto) es la síntesis definitiva, o el método dialéctico no vale”*²⁷. Tuvo razón, no valió, pero ahora Karl Marx invierte el método dialéctico en la materia con lo que evade el problema pero no lo resuelve.

Después de que Georg Hegel naufraga con su método, muchos pensadores de, menor talla intelectual, se han retirado del filosofar o lo han asumido de modo pesimista y somero por lo que se conforman con realizar tareas ligeras, ha declarado Leonardo Polo. Hay un miedo generalizado a pensar. Por ejemplo, Martin Heidegger, al asumir dicho pesimismo, renunció a pensar el Absoluto²⁸. Esto afectó también la mentalidad romántica que quedó desencantada, ya que la *cura* que le ofrecían, resultó ineficaz, haciéndole llegar a un doloroso desgarramiento interior. Por el contexto anterior, se da la inhibición y desconfianza del pensamiento, se reduce el pensar a una formalización carente de fuerza; así, los mismos significados dependerán ahora de una instancia externa que se le llama verificación y la capacidad del pensamiento termina siendo escéptica. Nuevamente se presenta el fenómeno en algunos hombres de hoy que mal entienden la ciencia, y cierran su mente a otros aspectos también reales como la metafísica. Me doy cuenta, con ello, que a final de cuentas su problema no es el no creer en el ser superior, sino el no llegar a tener una esperanza ulterior, fuera de la corporeidad, o como dijera nuestro autor, fuera del presente.

No obstante esta situación, algunos han seguido los intentos de construir sistemas formales aunque menores en su intensidad especulativa que, sin embargo, en su momento dieron esperanza a la crisis que se vivía. Ahora la base de la seguridad en el pensamiento fue puesta nuevamente en la voluntad, absolutizándola de tal forma que dio como resultado un voluntarismo pragmatista. Su mayor representante fue Immanuel

²⁶ Cfr. Ibid., p. 55.

²⁷ Ibid., p. 56

²⁸ Cfr. Ibid., p. 58.

Kant para quien la voluntad no necesita de la razón, puede *ser sola*, e incluso le concedió un carácter ético incondicionado y una posición inmovible que le llama *factum*. Johann Fichte lo interpretó con el culmen de un ascenso o descenso dialéctico, cosa que invierte con su afirmación de que la razón es la que quiere. Finalmente, Georg Hegel aísla la prioridad del deber del *yo quiero*²⁹. Tal como aseguró el filósofo Leonardo Polo, todo ha sido dar versiones diferentes de las mismas cosas.

Para Georg Hegel, el tiempo es el proceso dialéctico al cual se subordina el *yo*, idea que es criticado por Friedrich Nietzsche en quien el *yo* nunca es compatible con el *otro*, es más bien el poder de pasar solo e independiente, el aniquilamiento del *otro* en la voluntad, no porque esto es lo que domina la debilidad humana, es el advenimiento del *superhombre*.³⁰ De este modo aísla doblemente la voluntad: respecto de la razón y respecto de *lo otro*, y así inaugura la impotencia del poder amar, amputa el amor, esto es el mayor reduccionismo nihilista que da paso a la automatización basada en el éxito del *resultado*, y la voluntad solamente interviene cuando la información formalizada no da para más, así que queda restringida e inhibida porque todo está mecanizado³¹. El formalismo positivista³² concluye que si la voluntad queda inservible y el pensamiento es meramente formalismo, lo que queda en el hombre son sólo los afectos, que son de estabilidad efímera y muchísima menos confianza que la voluntad y la razón: es vivir sujeto a evitar los dolores y a buscar los placeres. Ahora bien, si el proceso automatizado la fuerza, la afectividad se retrae en medio de traumas, así, herida y mutilada por lo duro de la realidad, buscará compensación y consuelo en lo que sea, de este modo ya no actuará de un modo normal, no contribuirá a la elevación de hombre, definitivamente así no es posible ver de frente el futuro, el hombre se va al abismo sin remedio.

Una afectividad vivida de un modo absoluto lleva también al hombre a una actitud opuesta, a la tecnificación, es decir a la nostalgia de la vida natural y paradisiaca, o

²⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 62.

³⁰ El *superhombre* de Nietzsche es la encarnación de la voluntad de dominio ya que creía que el hombre debe ser superado y cree que el *superhombre* «es el sentido de la tierra» el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el *superhombre*, una cuerda sobre el abismo. Es la reencarnación de los valores vitales que Nietzsche opone a los tradicionales. “Superhombre”, en, ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*.

³¹ Cfr. *Ibid.*, p. 64-65.

³² Los formalistas, partidarios de Escoto, fueron distinguidos desde el S. XIV como contrapuestos a los terministas, adeptos de Ockam. “Formalismo” en, ABBAGNANO, Op. Cit.

enfatisa lo arcaico en el hombre o se convierte en una afectividad frenética, que enfrenta el automatismo y lo recombina, por lo que se quiere vivir sin ningún tipo de norma, se exagera y decae exhausto, por lo que busca otra fuente de energía, recurre entonces a la droga y el estimulante, y cuando ya es insuficiente, invoca alguna fuerza extraña que le inyecte poder, cede su vida a otra criatura para que la alimente³³, ya cayó entonces en la idolatría, la enajenación y la desesperación extrema.

Según el panorama, no es difícil concluir que las instancias humanas se han derrumbado gracias a pensadores que ven con reducción la inspiración clásica, ha habido un error en el pensar, ha fracasado la dialéctica, puesto que con un solo método no es posible abarcar la totalidad de la vida como es el arte, la historia, el mundo y la ciencia, cosa que Georg Hegel pretendió hacer unilateralmente. Ahora, no por eso se debe renunciar a conocer la realidad, pero sí se debe abandonar el método dialéctico, pues hemos descubierto que se trata de una deformación del método negativo, que rechazó la matemática, y que no es el único ni el mejor de los caminos filosóficos.

En contrapartida a todo esto, el acto voluntario más fuerte y libre es el amor, ya que hace al hombre trascenderse, fundando su felicidad en la de los demás. Dicho amor vinculado al amor divino, es capaz de restituir el más puro estatuto de la voluntad, entonces la afectividad debe ser sosegada y matizarla con la inteligencia y la voluntad, de tal modo que funciona como una energía sana que vincula al hombre con sus potencias y las hace buscar su optimización. Cuando no es así, llegamos a decir que el futuro está cerrado. En Georg Hegel la razón ignora el futuro, ubicándose plenamente en el presente para descifrar completamente el pasado. Según Friedrich Nietzsche, la voluntad es incapaz de interactuar con el futuro, pues se cierra sobre su mismo poder, el famoso “*eterno retorno*” que nunca crece, es “*voluntad para el poder*”, tremendo absurdo. Desde la afectividad hipertrófica, la voluntad alivia el aburrimiento del hombre incapaz del futuro³⁴. El futuro desaparece a medida de que se absolutiza lo operativo en el hombre, el saber absoluto, la voluntad absoluta y la afectividad en bloque, es pues evidente que con ninguno de estos reduccionismos agota al hombre, es necesario ver lo más radical en él.

³³ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 68.

³⁴ Cfr. Ibid., p. 71.

3.1.3 La actual trayectoria del pensamiento

Me ha quedado claro por la literatura, que Tomás de Aquino es un filósofo pluralista, porque concibe la realidad como múltiple, se entiende como distinto a todo lo que le rodea y comprende, que esta planta no es aquella piedra, y ni aún juntos constituyen una realidad única, así lo pensó también Aristóteles. Entonces cabe decir que la filosofía clásica es la perenne justificación de las soluciones del sentido común. Sin embargo parece que ese sentido hoy en día ya no es tan común, al punto en que la desvirtuación en el concepto de la realidad ha permeado incluso la filosofía.

En el texto *Presente y futuro del hombre*, se encuentra un análisis de las fibras especulativas que recorren el presente histórico, deduciendo que éste se caracteriza por dos cosas: la complejidad situacional de todas las facetas humanas y la parcialidad de los métodos propuestos para enfrentarlas³⁵. Han surgido los reduccionismos que declaran el *nada más*, resultando bastante negativos para la especialización, porque siempre contienen insuficiencia, le dan poca importancia al acontecer inmediato y lo obvio parece que no lo es, todo ello es enfrentado por algunas personas pero que, gracias a la incongruencia de pensamiento, se precipitan, se aturden y decaen. Hoy en día no se sabe cómo actuar frente a la situación y nos arrastra el acontecer. Se da la secuencia: problema-solución insuficiente- aumento del problema o apareamiento de uno nuevo; que si se aborda desde lo puramente afectivo, produce pronto cansancio derrotismo y decepción: Ésta es la situación de nuestra década³⁶. El hombre desencantado y escarmentado por las soluciones insuficientes, se ve en la tentación de quedarse estático y huir del problema. El ejercicio filosófico y la voluntad, han adquirido poca intensidad y se ha desbordado lo afectivo; no obstante, debe aspirarse a una síntesis. El conocimiento científico sigue siendo válido aún después de la crisis moderna, aunque cabe decir que ésta no es totalmente afirmativa, y a veces, se hace sospechosa y peligrosa porque es capaz de concentrar tanto poder que no siempre controla ni dirige humanamente, sus grandes temas son la energía y la información. Sin embargo, es alentador que ha dejado fuera del juego al mecanicismo y neopositivismo, que gracias a la Teoría de la ciencia, está en posición de recuperar los pensamientos clásicos que habían quedado perdidos por mucho tiempo.

³⁵ Cfr. Ibid., p. 71.

³⁶ Cfr. Ibid., p. 72-73.

Leonardo Polo entiende por pensamiento clásico al que se desarrolló en el mediterráneo comenzando en Egipto; luego en Grecia se recibe, eleva y proyecta en formas políticas, originando así el Helenismo, siendo su mayor condensador Aristóteles. Luego crece inspirado por la Biblia y culmina en los siglos XII y XIII. Tanto en el Renacimiento como en la Modernidad, encontramos factores clásicos que incluso llegan a la época actual; sin embargo, han sido entendidos mal por el *evolucionismo*, el que los supone quietos y superados, solamente como preparadores; por lo tanto, pueden ser olvidados. Pero la historia no se puede considerar como evolución, pues hemos visto cómo hubo teorías como la del progreso indefinido que postulaba a la Modernidad como la época más alta de todos los tiempos y, sin embargo, hoy está derrumbada. Esos intentos fallidos, se deben al haber leído mediocrementemente a Aristóteles y desconocer su ampliación tomista³⁷. El propósito de Leonardo Polo es claro, recuperar el aristotelismo: «*Si está lejos de nosotros no es por que haya sido superado, sino por que no se han aprovechado sus virtualidades, y se han contentado con hacer recortes de las mismas*»³⁸. Eso es la Modernidad, un recorte más que exalta la libertad y, sin embargo, hoy se vive su versión más mezquina.

Se puede pensar entonces que actualizar a los clásicos es tan imprescindible como el perfeccionar humano, que si no lo busca el hombre, éste se detiene y cae, porque tiene una referencia al Absoluto. Nuestro filósofo delimita el estatuto criatural del hombre y su posición en el universo. Ésta es la mayor diferencia entre lo clásico y lo moderno. La desvirtuación de la visión clásica tiene, en la raíz, una decisión libre que deja a un lado caminos, capacidades y conocimientos.

3.1.4 El planteamiento moderno de lo supremo como utópico, y del conocimiento como operación vital

La forma, en que Leonardo Polo intenta explicar las desviaciones del pensamiento Moderno, pretende enfatizar que el camino ha estado errado; es la invitación a retomar y avanzar por la línea realista que marcaron los clásicos. Otra manifestación de esos errores estuvo en una decisión de los modernos que fue determinante y devastadora: consideraron lo supremo como utópico. Esta decisión marcó el fracaso del pensamiento

³⁷ Cfr. Ibid., p. 80.

³⁸ Cfr. Ibid., p. 85-86.

moderno, pues se renunció a lo que los clásicos trataban de vivir con esperanza: la posibilidad magnífica del hombre para con Dios. Empresa ardua pero posible que exige todo del hombre, pero que el moderno consideró algo inalcanzable sin un camino real, sin posibilidad de realización. Así se inaugura la Modernidad con una afirmación atroz: el Absoluto está fuera del alcance del hombre y es ilusorio todo intento de llegar a él. Se renunció a optimizar su naturaleza, no se negó que Dios existiera, sino que fuéramos capaces de alcanzarlo, por eso sólo le queda delimitar sus ambiciones y buscar colmarlas bajo la excusa de ser prácticos y realistas en lo que le da garantías, quedan solos hombre y mundo. Guillermo de Ockham, Nicolás Maquiavelo, Martín Lutero, Francis Bacon, Giordano Bruno, René Descartes, Thomas Hobbes y John Locke, hicieron la renuncia solemne de lo clásico, promoviendo así una restricción de las posibilidades humanas, y apostando por el *Principio del resultado*. Leonardo Polo, me parece que de un modo contundente, concluye agrupa y sintetiza esos pensamientos en las siguientes tesis motoras de la modernidad.

La *primer tesis* dice que: no se debe aplicar esfuerzo en aquello que no se puede verificar su resultado correcto en un tiempo determinado y siempre dentro de esta vida. No se trata de buscar lo óptimo, sino el resultado del hombre.

Creo que se trata de la crisis que atraviesan muchos hombres enfocados en la investigación científica como historiadores, psicólogos, matemáticos, etc. En fin, gente de industria que no se toma el tiempo para alimentar la parte sensible y espiritual de su vida; es ese torbellino del tener que arrastra a muchos hoy en día, donde los valores más importantes se vuelven la generación de riqueza, la expansión comercial, y en el mejor de los casos, de un modo altruista, la generación de empleos.

La *segunda tesis* asevera que, la eficiencia de la eficacia³⁹ tiene justificada su primacía porque lo único que el hombre puede intentar son resultados, en el hombre, ser eficaz, primero es la fuerza, después la acción, y por último la forma. El hombre es una dinámica en busca de configuración; afirmando esto, se postula que no se puede ir más allá de las formas reflejadas en el pensamiento, mismas que tienen un origen fuera de él, mostrando así en el hombre un pensamiento *no viviente*, porque es pura espontaneidad y en segundo plano, formalidad. Esta tesis con el tiempo es desarrollada por René

³⁹ Eficacia en términos industriales se cataloga como dar *justo en el blanco* y la eficiencia como la alta frecuencia de dar en ese *blanco*.

Descartes, Immanuel Kant y Sigmund Freud. Para Aristóteles, la energía acompaña a la forma desde su inicio, tal como el ser a la vida. Los dos son primarios, no un resultado ulterior, de modo que es posible alcanzar una forma superior, un hábito. Incluso la ciencia actual respalda que no puede haber energía informe, sino que, de entrada, está configurada, desmintiendo así dicho reduccionismo antropológico.

Esta concepción me parece muy explotada sobre todo por el ambiente consumista que se hace presente también en cada rincón del planeta. La cultura de la comida rápida es un ejemplo claro, ya no se tiene tiempo de comer decentemente pues hay que seguir; el arsenal de productos vitamínicos que hacen que la persona obtenga mayor rendimiento en sus actividades, al punto de creer que no debes parar, el activismo en su forma más fuerte está acabando con muchos hogares y con la salud de tanta y tanta gente que ha creído en ello.

La *tercera tesis* afirma que: para el moderno, el hombre es un ser completamente miserable, pura desgracia porque está separado de la configuración a la que se tensa, por eso niegan su optimización y lo reducen a ser un buscador de resultados, que si fallan, dejan atrás a un hombre absolutamente insatisfecho y decepcionado. Es corrupción total, según lo divulgó Martin Lutero, y lo continuó Blas Pascal, sin embargo éste último lo entendía como algo superable. Karl Marx vio en el proletariado al hombre explotado, y en el trabajo la dinámica transformadora, que si llega a fallar, convierte al hombre en un ser de situación ilimitadamente miserable. Para el clásico el hombre es un ser que tiene miserias ciertamente, pero siempre lo ve desde su capacidad de perfección, porque está hecho con una riqueza, aunque sea pequeña y por su debilidad se aparta del grado óptimo que puede lograr.

Creo que estos argumentos son un muy buen compendio de la situación actual, después de llegar a la cima, viene la decepción, y después de no lograrlo, viene aún más fuerte. En fin, el hombre se deprime al ver que la promesa de un bienestar respaldado en la dinámica del poseer fue pura quimera.

Por último, la *cuarta tesis* postula otra visión moderna del hombre que es constatar qué puede lograr respecto de sus propias capacidades, a qué puede aspirar, debe considerar su fuerza psíquica, que como tal es multiforme. Sin embargo, el reduccionismo viene cuando se absolutiza al hombre a uno solo de los aspectos de dicha fuerza, y por lo

general se acude a la noción de instinto, entonces se trata de ver qué instinto es el principal, al cual es imposible oponérsele y por lo tanto se debe satisfacer⁴⁰. A saber: El sobresalir, el ser conocido, alabado por el anhelo de fama y gloria (Maquiavelo S. XVI). El poder: El más puro, la vil dominación (Hobbes S. XVII y Nietzsche S. XIX). La conservación: Que homologa al hombre con los animales (Hobbes y Darwin S. XIX). La decisión: Encaminado a la felicidad de vivir, la captación pura del valor de la vida (Rousseau S. XVIII y los Hippias). La apropiación: Tener propiedades, éxito y seguridades, la burguesía. (Locke S. XVII). El instinto sexual: Que siempre permanece y todo lo permea, principio de placer. (Freud S. XX). El instinto gregario: Agruparse, vivir con los demás, la soledad angustia e incapacita. (Socialistas). La sanación: Exigencia del hombre por su condición de enfermo, interpretación terapéutica del hombre.

Así pues nos hemos percatado de decir que el hombre es sólo esto es reducirlo, y aunque dicen algo de verdad, el hombre es mucho más, y lo principal en él es la inteligencia, no el instinto⁴¹. Arnold Gehlen ha negado en su obra *El hombre*, que el hombre siga sus instintos de forma automática, porque hablar de él es hablar de una realidad sumamente compleja⁴². Como vimos anteriormente son muchos los reduccionismos que, sin embargo, no llegan a decir lo que es el hombre; como reacción ante ellos, surgen los sincretismos que son tales porque no alcanzan a ser síntesis debido a la incoherencia de su elaboración, con este término se designó a una serie de posturas religiosas y humanas en el Renacimiento. En cuanto al pensamiento, éstos son los principales: Herbert Marcuse trató de combinar la incompatibilidad del marxismo con el psicoanálisis. Jacques Lacán el psicoanálisis con el estructuralismo, aún cuando estos pensadores usan distintos métodos. John Dewey quiso mezclar el pragmatismo con el existencialismo, pero obviamente no llegó a ningún buen resultado. Theilard de Chardin pretendió unir la hipótesis evolucionista, con una interpretación cosmológica general y la visión cristiana del fin de la historia, con lo que logra sólo una confusión asombrosa. La fusión del estructuralismo con la dialéctica, la psicología introspectiva con la

⁴⁰ Cfr. BELTRÁN, Op. Cit., p. 224.

⁴¹ VERNAUX, Roger, Filosofía del hombre, Barcelona: Herder, 1988, p. 113.

⁴² Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 87-95.

hermenéutica y la psicología profunda con el conductismo son otros ejemplos de sincretismos penosos⁴³.

Pero no sólo en el pensamiento está presente la solución sincrética, la descubrimos también en el arte moderno, pues parece que ahora la idea es conseguir las más extrañas combinaciones, aún cuando resulten monstruosas, lo cual toleran las tendencias conformistas. Es considerable esta crítica tan directa y poderosa que Leonardo Polo hace con justa razón a la desvirtuación de las categorías estéticas de la belleza. El origen de ello, dice nuestro autor, es que los reduccionismos están inclinados a mezclarse por varias razones. La primera es que se ha estrechado la conciencia histórica y se aplica la hermenéutica a la historia, por lo que el pasado se distancia, quedando sólo el presente, viene entonces el tomar ideas dispares en el tiempo y forzarlas a la unión, pero como muchas son incluso anónimas en cuanto a origen y significado, son fácilmente manejables para el sincretizador que hace una combinación turbia. La segunda razón es la urgente necesidad de síntesis, la cual no se puede eludir y es legítima. Sin embargo, resulta frágil y defectuosa ya que trata sólo de la junta de fragmentos teóricos. Por último, la tercera es el fracaso de Georg Hegel en su poderoso pero ineficiente intento de conciliación⁴⁴.

El existencialismo⁴⁵, a pesar de parecer una contraposición buena para el romanticismo, el idealismo y el positivismo, en el fondo formula una situación terrible en el hombre. Si el ser humano busca sólo resultados, entonces únicamente puede fiarse de sí mismo y de nadie más, por lo que está desamparado e insatisfecho. Eso le incita a la hostilidad y su relación con las cosas está constituida por las posibilidades que posee para adoptar cosas y manipularlas con vistas a sus propias necesidades. Así mismo, la relación con otros hombres consiste en la posibilidad de colaboración, solidaridad, amistad, pero estas posibilidades tienen también grados en la medida que son punto de partida para un proyecto; así, la ciencia, la técnica, las costumbres, la moral, la religión, el derecho

⁴³ Cfr. *Ibid.*, p. 97-102.

⁴⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 104.

⁴⁵ El *existencialismo* afirma que el hombre es una realidad finita que existe y obra por su propia cuenta y riesgo, que el hombre está yecto en el mundo, abandonado a su determinismo que puede hacer vanas sus iniciativas, desconoce la noción del progreso, cree que la libertad del hombre es condicionada, finita y estéril. Reconoce la importancia de la materialidad y concluye que las condiciones humanas se mueven en la esfera de las necesidades, el uso, la producción, el sexo tomando como centro de su interpretación el dolor, el fracaso, la enfermedad y la muerte. Cfr. "Existencialismo" en, ABBAGNANO, *Op. Cit.*

sirven para dar al proyecto una cierta garantía de éxito⁴⁶. Esta visión es pesimista, pues sólo cabe pensar en sí mismo y el propio interés, todo es enemigo del hombre, incluso el universo y por eso hay que explotarlo, con esa situación resulta de lo más propio excluir la amistad y negar al Creador, que mucho más absurdo le parece cuando se habla de un Dios todo amor⁴⁷.

Los aristotélicos partieron siempre de la realidad, habiendo distinguido muy bien su carácter trascendental y la vieron siempre a favor del hombre del cual respalda su ser real, visualizaron esa realidad que es colaboradora rumbo a la optimización del hombre que no es sólo posibilidad, sino lo trascendental de la vida que está en vigencia, y aunque el hombre se encuentre en situaciones viles, siempre le será posible aspirar a más porque conserva su propia naturaleza. Los clásicos no desconocieron jamás lo negativo de la realidad; sin embargo, no lo enfatizaron ni dijeron que era lo único y decisivo en el hombre como lo hicieron los modernos, sabían también de la existencia de poderes malignos y realidades mucho mejor que éstos últimos. Así pues, el hombre no es pura miseria, aspira y puede esperar mucho más. El destino del hombre es superior a cualquier resultado⁴⁸. Sólo viendo al hombre de forma trascendental podemos afirmar esto.

Nuevamente, remontando al periodo clásico, nos encontramos con un franciscano con tendencias nominalistas y gnósticas por lo que fue bastante criticado: Eckhart de Hochheim. Él aseguraba que el hombre conoce al Todopoderoso verdaderamente y aceptaba el alcance de la inteligencia, aunque de un modo desequilibrado, por lo que no se le equipara a Tomás de Aquino; estos enfoques mal realizados, son lo que hicieron perder el rumbo a la Edad Moderna. Edmund Husserl dejó dicho: *“La edad moderna ha hecho un voto de pobreza respecto al conocimiento, pero a la inteligencia, de ningún modo le es conveniente”*⁴⁹. En cuanto al Omnipotente, cualquier indiferencia es catastrófica porque limita la capacidad intelectual ya que se trata del más alto tema, dice Tomás de Aquino, y aunque es el más insuficiente, debe ser el más perfecto. Como esto no lo vieron algunos pensadores medievales, la filosofía clásica empezó a declinar, especialmente con Escoto como ya se dejó asentado.

⁴⁶ “Existencialismo” en, ABBAGNANO, Op. Cit.

⁴⁷ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 104.

⁴⁸ Cfr. Ibid., p. 106.

⁴⁹ Cfr. Ibid., p. 112.

Hay una marcada diferencia entre la teoría que es una noción clásica y la especulación que es moderna. Leonardo Polo dice que la especulación es *inteligencia congelada*, es cristalina y refleja bien; sin embargo, es puro reflejo, la teoría es *inteligencia viviente*, la forma suprema de la vida. Dios es la *Teoría absoluta e ininterrumpida*, la Vida en su máximo nivel. Aristóteles es el autor del uso técnico del término *praxis* y nadie tiene derecho de darle un sentido inferior: *praxis teleia*, es la actividad perfectiva en su ejercicio mismo. *Kínesis*, es la actividad cuyo término es exterior a ella misma, y así es como lo expresa Aristóteles de una manera fácil: “*Cuando veo, tengo lo visto, cuando edifico no tengo lo edificado, cuando tengo lo edificado, dejo de edificar, cuando tengo lo visto sigo viendo*”⁵⁰.

Praxis atelés es un movimiento que se detiene en un término llamado *péras*, no *télos*, no posee el *fin*, sino que tiene *término*; así pues, *praxis* tiene *télos* y *kínesis* tiene *péras*. La *kínesis* es propia de los movimientos transitivos, cuyo término llega cuando se colma la potencialidad; es decir, cuando la obra pretendida está concluida. La *práxis* es propia de los movimientos vitales, es un acto perfecto, es ya poseerlo porque su ejercicio y su fin se dan simultáneos, si se ejerce, ya está en su fin, y este movimiento logra la forma en acto. La vida está en la *práxis*, y el alma es *orética*, en cuanto que la *órexis* es fin de la *práxis*. Según Leonardo Polo, la *práxis* intencional puede ser profundizada al detectar en la posesión del objeto el carácter de límite, lo cual tratará al postular su antropología trascendental. Si hablamos de *kínesis*, la obra hecha es perfecta, la acción termina y hay que dejarla, en cambio la vida es imposible dejarla, puesto que nunca está totalmente hecha, sino que está más que hecha, y por eso carece de *kínesis*. Leonardo Polo dice que vivir no es *realizarse*, sino *optimarse*, y como *práxis* es operación vital, es un movimiento que ya ha alcanzado el fin, no es su término, sino su posesión, por lo que tiene un destino ulterior que se abre a la perfección; entonces, el vivir será una acción perfectiva. La *práxis* es también la inmanencia del ser vivo en movimiento, la *kínesis* por tratarse de movimientos transeúntes, tienen término pero no pueden trascenderlo ni poseerlo, no así con la operación inmanente que se abre a la trascendencia y tiene un destino posible, una mayor perfección, y si la actividad de la inteligencia es la mayor de la *práxis* por más inmanente, ésta será entonces la facultad de trascender.

⁵⁰ Ibid., p. 115.

Las síntesis *a priori*, afirmó Immanuel Kant son espontáneas, y por lo tanto. el conocimiento será una espontaneidad que busca formalidad y un objeto pensable con ella, pero así mismo concibe la voluntad espontánea antes de la inteligencia, lleva a obtener objetos hechos por una kinesis a priori, Es decir, una actividad no como resultado del contacto con lo exterior, como una reacción sino como actividad que parte del sujeto, así que la visión kantiana, es escotista. Es esto el voluntarismo moderno que considera al espíritu como el constructor respecto de la casa, de ahí vine la expresión vulgar de *realizarse*, eso es kinético que se refiere a lo que no está vivo, el hombre ya está realizado, lo que tiene que hacer es optimarse, es más bien *práxico* porque posee de antemano el fin.

En la *XI tesis sobre Feuerbach*, Karl Marx redacta que la *praxis* es transformación, el hombre es un ser de necesidades y reduce su vida a la satisfacción de su necesitar absoluto. Así, le concede al trabajo una posición que no le corresponde, pues todo trabajo humano es antecedido por el pensar y la transformación es sólo su secuela, su aplicación, su consecuencia. Este enfoque elimina la posibilidad de optimarse si el único objetivo de la vida es reducir lo problemático o aumentar lo placentero. Éste es el arranque de la edad moderna que ha renunciado a la inmanencia, la trascendencia y lo óptimo⁵¹.

Según Leonardo Polo el acto, que está al nivel de la forma, es congruente, logrado simultáneamente con su ejercicio; ésas son formas poseídas vitalmente porque no están fuera del acto cuya formalidad nunca falta. Los errores han sido incongruencias por dos razones: o, por abuso del método, como le pasó a Georg Hegel (que deja sin suficiente posesión formal a cada momento); o por defecto de acto, como sucedió con Platón (con su noción de intuición, porque no es vital, si es intuido, no es poseído por ninguna operación). La *praxis* aristotélica va más allá de su propio alcance y se abre a lo óptimo, por eso es congruente. Decía Juan de Santo Tomás «*Intellectus noster, et formando intelligit, et intelligendo format*»⁵². Nuestro entendimiento entiende formando y formando entiende.

⁵¹ Cfr. *Ibid.*, p. 118.

⁵² *Ibid.*, p. 122.

3.1.5 La modernidad nos hereda la crisis

El concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* nos dice que la cultura es un bien, muy positivo, que perfecciona al hombre apto de ello, por lo que debe ser utilizada con seriedad y aliento. Esta enseñanza se aprecia mucho más aún hoy en día que la cultura adquiere muchos tonos negativos, y es muestra de que la Iglesia interviene siempre en momentos de dificultad, aporta su optimismo y así, es más progresista que los progresistas cuyas ideas declinaron en el S. XIX. «*La Iglesia es el intérprete más autorizado de la esperanza del hombre, por que aguarda su destinación al Bien infinito*»⁵³, da su lugar también a quienes llama *herederos de la esperanza secularizada*.

En este punto considero que la Antropología trascendental abre el horizonte hacia un resplandor nuevo de la realidad, y posibilita el cambio de actitud emocional e intelectual; así, aunque vivimos un tiempo crítico, no es conveniente enfatizarlo, se ha dado por que ciertas convicciones pasadas han perdido su firmeza y no han sido renovadas; estamos conscientes de dicha crisis la vemos concretizada en las siguientes manifestaciones. Todo aquello que el hombre conciba del universo, repercute en la visión que tenga de sí mismo, pues se trata del escenario donde realiza su actividad. A través del tiempo se han ido fraguando diferentes concepciones como fue la de Galileo Galilei, Issac Newton, el mecanicismo etc., y cada quien pensaba tener un contenido unitario. Sin embargo, hoy sabemos que no poseemos una visión global. Karl Jaspers dijo, en alguna ocasión, que el hombre se encuentra perdido entre dos infinitos: lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. Eso, en cierto modo, es verdad. Mientras el hombre más indaga en los secretos de lo microscópico, del ADN, etc, y las inmensidades del universo con sus últimos logros como la exploración de Marte y la salida de un satélite del sistema solar, más fascinado se siente; pero, a la vez, desconcentrado de saber tanto y entender tan poco. Las afirmaciones físicas son conceptos matemáticos que no aseguran corresponder con la realidad, así que hay una desorientación respecto de lo que nos rodea. Leonardo Polo dirá a este respecto que podemos saber mucho pero nada definitivo.

⁵³ Cfr. Ibid., p. 147.

En el siglo XIX se contempló la historia de modo optimista, pero como dijera Wilhelm Dilthey: *No es posible tener una visión total de ella*⁵⁴. En repetidas ocasiones se ha constatado que la historia se ha disgregado en culturas, periodos y etapas, lo cual desestabiliza la racionalidad histórica del hombre, pues a éste le resulta inaccesible extender su sentido unitario a toda ella, por lo que se encuentra en crisis y se da paso a un relativismo histórico. La historia como totalidad no es racional. La técnica expresada en los utensilios producidos, ha acompañado siempre a la humanidad, y se concretiza cuando el instrumento tiene una existencia en el plano humano que no es sólo psicológico: sociedad y técnica son correlativos. La conducta humana no parte de lo biológico, sino en la medida que asimila el espíritu objetivado, así el pensar técnico que se plasma, da paso a un invento nuevo y con él al progreso, la crisis sobreviene cuando la técnica avanza por sí misma y arrastra la formalidad espiritual del hombre. Como el progreso técnico es indefinido e hipertrófico, llega a obstaculizar los actos humanos que lo conducen a su fin. Es pues necesario que la acción humana se imponga sobre el objeto técnico, porque al parecer nos hemos comprometido con la técnica sin saber a dónde nos lleva, y así, el optimismo progresista es sólo apariencia.

La tradición clásica considera al hombre como un compuesto; sin embargo, hoy se han distinguido y separado sus coprincipios, y se ha supuesto que el espíritu no ejerce ningún tipo de influencia sobre el cuerpo, sino al revés; más aún, algunos niegan la dimensión espiritual. Entonces la crisis consiste en que el espíritu se reduce a algo somero, débil, o como dijera Karl Marx, algo superestructural. Dicha visión provoca una crisis de la Moral y el Derecho, pues el hombre queda desubicado de su posición social. En esta crisis se concentran las anteriores, pues se ha llegado a pensar que el hombre no tiene esencia, sino que es *puro existir, acontecer, somos lo que ocurrimos*, es el existencialismo que aparece como la forma más moderna del ateísmo, no sabemos la fuerza del contenido de que Dios existe y nos quedamos solos existiendo.

El ateísmo es la debilidad del pensamiento, la manifestación de la cobardía existencial, sólo la osadía espiritual y el valor humano hacen posible acercarse al Ser supremo, es

⁵⁴ Cfr. DILTHEY, Wilhelm, *El mundo histórico*, FCE, México: 1944.

soltarse de sí mismo y dar un salto definitivo. Mas también, “el ateísmo como negación de Dios, es también un desconocimiento del hombre”⁵⁵.

Es así como he podido progresar en mi investigación de los precedentes antropológicos que han llevado a la humanidad por caminos inciertos, pero el camino puede ser corregido, así que los acercamientos a cada autor me parecen muy adecuados para promulgar la aceptación de la Antropología trascendental, como una visión que lleva al investigador más allá de los errores de pensamiento. El tiempo actual, está preparado para la ampliación de las nociones clásicas, y de ese modo, ver el presente con alegría y con esperanza el futuro.

3.2 Las tres tesis de la antropología trascendental, como enmienda al error moderno

Después de repasar el engranaje antropológico que se fue ensamblando durante más de veinte siglos, es ahora necesario investigar si es posible llevarlo a la trascendencia, si es que queda asentada sobre unas proposiciones con carácter axiomático, de inferirse adecuadamente fundada, entonces su propuesta es correcta y real. Por ese motivo resulta obligatorio sustentar mediante las siguientes tesis el contenido metodológico de la antropología trascendental.

3.2.1 Primera tesis: El carácter diferencial de la antropología

Los autores tomistas del siglo pasado han abordado los temas de la libertad y la esencia de un modo bastante somero como antes quedó visto, debido a su interés por la consideración del *actus essendi*. Leonardo Polo afirma que si la distinción real en el hombre no es la distinción real en sentido metafísico, tampoco la esencia humana es la misma esencia que entra en correlación con el *actus essendi* del universo, y la distinción, entonces, tampoco es la misma⁵⁶.

⁵⁵ GRISON, Michel, *Teología natural o teodicea*, Barcelona: Herder, 1985. p. 190.

⁵⁶ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 5.

Para proponer entonces una filosofía realista, es necesario diferenciar la metafísica de la antropología con el fin de darle un alcance trascendental⁵⁷. Con Tomás de Aquino en el siglo XIII, la metafísica alcanza su auge y se establece, después poco se ha innovado; sin embargo, se siguió filosofando y algunos de los pensadores modernos más importantes se percataron de que la metafísica dejó a un lado el asunto del *sujeto*, así que lo colocaron en el centro de su especulación; a partir de ahí, la filosofía tiene un carácter antropocéntrico para responder a una insuficiencia. Sin embargo, como ya se demostró, no se llegó a un desarrollo decente.

El realismo del que se ha querido permear el ejercicio filosófico, no sólo debe hacerse en la metafísica, sino también en la antropología. Los modernos cayeron en errores por haber alterado el orden de los trascendentales, afrontaron el tema del sujeto, desvirtuando en idealismo o en voluntarismo. Algunos comentaristas han referido que la importancia de las estructuras metafísicas radica en que su mala interpretación, consideración, excepción, conveniencia, o falta de interés, da paso a los monismos principales o errores filosóficos que han influido a lo largo de la historia de la humanidad para su perdición; sea el materialismo, el relativismo, el existencialismo, el Naturalismo desenfrenado, etc., dando lugar a una filosofía contemporánea hecha de retazos; es por eso que actualmente al mundo le están faltando principios. Quien no conozca estas estructuras, está condenado a seguir un monismo que considera una única realidad entitativa, y que por lo regular no presenta una visión de doctrina completa y abierta, sino que lleva a ideología. Debemos tener en cuenta que una estructura monista, nunca podrá ser objeto de verdad, pues destruye el Ente, y al destruirlo, no existe nada, nos topamos con un sofisma perfecto.

Otras formas de extravío antropológico lo encontramos en el idealismo que postula que el primer trascendental es la *verdad*, y los demás se fundan en ella, así lo vio Edmund Husserl⁵⁸ por ejemplo. Así también el voluntarismo afirma que el primer trascendental es la *bondad*, e incurre en el primado de la moral, así lo vio Immanuel Kant, sus postulados a veces son idealistas y, a veces, voluntaristas, pero nunca realistas. Finalmente, el *realismo* sostiene que el trascendental *ser* es el primero en el orden trascendental, aunque no es el único, aquí los escolásticos se han conformado con decir

⁵⁷ Cfr. Ibid., p.13.

⁵⁸ Editado en su libro *Introducción a las investigaciones lógicas*.

que son convertibles, pero nunca han dicho cómo se convierten, de modo que todo eso se queda en una intuición bastante oscura. Es menester entonces mantener la aseveración de que *la antropología no se reduce a la metafísica*, así se destaca la distinción de ser humano al ser de la metafísica.

La primera tesis, dice así: *Es posible sostener hoy una posición filosófica realista si se distingue la metafísica de la antropología*⁵⁹.

Y como sabemos, fueron los griegos quienes forjaron la noción de *metafísica* considerando dentro de ella al hombre como naturaleza, sin percatarse de su sentido más estricto. Luego, los socráticos propusieron el término de *physis* que igualmente supusieron dentro de ella al hombre, así que, en la antigüedad, no se estudió con propiedad al ser humano. El cristianismo fue el que pone de manifiesto que no es sólo *physis*, sino *esse* y *persona*, y por tanto alude al ser⁶⁰. *Physis* es el ser de la metafísica, el hombre es un ser *personal*⁶¹. No se trata de una eliminación o superación de la metafísica, por que la persona no es fundamento ni principio, objeto de estudio de la metafísica, sino que es un sentido de ser radical respecto al ser; a la metafísica debe quitársele el monopolio, reitera Polo, pues la persona es *otro sentido de ser*, que no es el ser que le incumbe a la metafísica.

Al tratarse del hombre, el ser personal que es, se denomina *quien* o *cada uno*, y en la naturaleza es *lo común*. El *quién* es irreductible a *lo común*. Más aún, es irreductible al *quién* de otra persona, la naturaleza humana es universal, pero la persona no, es más bien co-existir, y no es superada por la unidad puesto que no se considera universal en virtud de su coexistencia⁶², por eso no se puede entender como concepto. El hablar de *tal* o *cual* persona, es mostrar en definitiva su radicalidad.

La persona tampoco es individuo⁶³, más bien le corresponde el ser personal, y al *ser* no le corresponde *ser persona*. El ser humano debe entenderse como persona, de no ser así, se entenderá erróneamente como recortada o generalizada, la persona es trascendental

⁵⁹ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 7.

⁶⁰ Polo ha hablado en este punto que el término persona es todavía más propiamente teológico, ya que puntualiza la distinción entre persona y naturaleza humana.

⁶¹ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., 167.

⁶² Cfr. *Ibid.*, p. 168

⁶³ Lo indivisible, lo que no se puede predicar de pluralidad de cosas, en sentido lógico, es lo que se predica de una sola cosa, se caracteriza en su modo de ser por una última realidad. Cfr. "Individuo" en, ABBAGNANO, Op. Cit.

en distinta manera que los trascendentales metafísicos. No se trata de considerar la libertad como propiedad de ciertos actos humanos voluntarios, porque así la libertad no es trascendental. Para, advertirla así, es necesario ampliar este planteamiento desde el ser, que haga accesible la consideración de nociones trascendentales, que muestre al hombre trascendentalmente distinto a cualquier otro ser.

Son estos los argumentos que en lo personal me parecen de gran valor y es el punto de arranque para entender definitivamente que la Antropología trascendental es una antropología de la diferencia, de la distinción, es ahí donde creo que está la puerta de entrada para entender trascendentalmente al hombre.

3.2.2 Segunda tesis: deficiencia de los planteamientos clásicos y modernos en antropología.

Este planteamiento se muestra consistentemente como una crítica al ejercicio filosófico moderno, cuyo alcance no logró establecer la diferencia entre la metafísica y la antropología. Por ello, la comprensión del hombre fue matizándose de tintes voluntaristas e idealistas. La intención de aclarar el tema del sujeto incurre en una *interpretación simétrica*; es decir, la noción de sujeto, tanto en la filosofía clásica como en la moderna se percibió como fundamento. Para los clásicos, el fundamento es trascendente, exterior y más allá del hombre. Para los modernos está vertida sobre la estructura de la subjetividad. Así, no se logra la distinción trascendental y todo acto reflexivo se frustra ya que las nociones fueron desarmadas y adaptadas al interés del autor en turno.

Para Baruch Spinoza, crítico heredero del cartesianismo, la *causa sui* es fundamento. En G. Wilhelm Leibniz lo es el principio de la razón suficiente, mientras que para Immanuel Kant, el sujeto trascendental. Para G. W. Friedrich Hegel se funde la identidad con la causalidad y la fundamentación. Y, al final, dice Leonardo Polo con sobresalto, nada de eso es correcto; así que, se ha perdido el tiempo. Es necesario reformular todo de una buena vez, y eso se logra si se establece la noción diferencial del ser humano con la metafísica, pues el hombre no es fundamento, pero tampoco es inferior a él; de ser así sería fundado y no trascendental. La libertad tampoco es fundamento, *undgrund* como dice Jacobo Bohème, o *andgrund* como lo dice Martín

Heidegger, ni siquiera la *ratio essendi* de Immanuel Kant, ni *fundamento de necesidad* según F. W. Joseph von Schelling y que luego Georg Hegel repetirá malentendiendo la libertad⁶⁴.

La segunda tesis afirma lo siguiente: “*La mencionada distinción, con alcance trascendental entre el ser del hombre y el ser que trata la metafísica no es alcanzada por la filosofía clásica, ni por la moderna*”⁶⁵.

El hombre no sólo es existencia, sino, y ante todo, co-existencia, lo cual no es convertible, el ser de la metafísica es existencial y convertible. Coexistir es la ampliación interna del ser, es *ser acompañándose*; ese coexistir es característico de la persona, solamente la persona coexiste, y eso es no ser *mónon*, único; de modo que una persona única no tiene sentido, coexiste con lo que no coexiste, pero también coexiste entre sí. Es una coexistencia personal, la irreductibilidad no significa persona única, ni es un aislante, de modo que persona no significa *sustancia*, como promulgó Severino Boecio, porque ésta es separada y existe por su cuenta, y por lo tanto no coexiste, tampoco el hombre es *mónada*, y menos cerrada como algún día lo dijo Gottfried Leibniz⁶⁶. En metafísica, Dios es el primer motor, causa primera, ser primero en perfección, ser necesario, inteligencia ordenadora; pero, en antropología, es creador de la persona. Lo cual no significa que sea su causa porque depende del ser creado y, el ser personal, es diferente del ser fundamental⁶⁷. Hasta aquí el comentario de Polo en cuanto a este punto. Más adelante, se amplía el comentario acerca de la coexistencia al tratar, de una manera individual, a cada uno de los cuatro radicales personales. Tomás de Aquino dice que el ser se divide en creado e increado, Polo añade que lo creatural se divide también en dos, y me parece que así postula la antropología trascendental como una ampliación de la filosofía clásica.

3.2.3 Tercera tesis: La distinción del método

Por último, el filósofo español, manifiesta que para distinguir y formular los temas antropológicos, es necesario hacer también una propuesta antropológica que construya

⁶⁴ Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 11-12.

⁶⁵ Ibid., p. 11.

⁶⁶ Ibid., p. 7.

⁶⁷ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 172-173.

las nociones correctas, suficientemente distintas de aquellas con las que trata la metafísica; se trata de exponer un método suficientemente distinto. En tanto que, ser del hombre, depende de la actividad cognoscitiva, debe excluirse el carácter causal del conocimiento, para que el ser humano sea libre de modo trascendental, porque si se acepta que el conocimiento es constituyente, se comete simetría, y en tanto que es fundamental, hace de igual índole al sujeto. Así lo advierte la filosofía Moderna, la prueba es que Immanuel Kant concibe el entendimiento como acción, como causa eficiente, y el objeto como aquello que es construido por las condiciones de posibilidad en cuanto a pensabilidad; es decir, se entiende el conocimiento como causante de lo conocido; pero, en términos clásicos, el conocimiento nunca es constructivo⁶⁸. Sin embargo, la filosofía clásica tiene también su desventaja, ella no postula el conocimiento como constructivo, pero sí extrapola la *actualidad* a la realidad, dice que el acto de ser es actual o presente pero, con esa visión, es imposible llegar a una antropología de carácter trascendental. Esta filosofía no se liberó de la presencia mental y se le ha atribuido al ser fundamental⁶⁹.

De un modo operativo, se puede conocer lo presente y así se puede ver al acto como presencia, pero no se puede decir que el acto de ser sea actual, y así lo más que se puede predicar es que si el hombre es espiritual, tiene naturaleza racional, es un ente más actual, su actualidad es más clara, más intensa y duradera que la de las demás cosas físicas. Es siempre importante distinguir el acto de actualidad, el acto de conocer es un acto actual y no es constituyente. En fin, así como los modernos tratan la antropología con categorías físicas, o asimilando el sujeto al fundamento, los clásicos confunden el acto en sentido trascendental y la característica del acto cognoscitivo cuando es operación, es decir, actualidad o presencia.

La tercera tesis sostiene que: *La persona es superior a la unicidad, y, por lo tanto, si hay un método para la antropología, será el camino por el cual descubramos, a partir de la unicidad, la superioridad de la persona*⁷⁰.

Leonardo Polo, entiende estrictamente por unicidad *la presencia mental, es decir, el acto cognoscitivo de la inteligencia que posee objeto: la operación inmanente*⁷¹. Por

⁶⁸ Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 13.

⁶⁹ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p.182.

⁷⁰ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 13.

eso, el método con el cual es posible desarrollar una temática de la antropología trascendental es: el abandono del límite mental. Es necesario abandonar la unicidad porque es límite. Eso se constata en que el conocimiento operativo, dentro de los actos de conocimiento, es el más bajo, porque el conocimiento es siempre acto, pero el acto cognoscitivo es una operación⁷². Este planteamiento, creo pertinente repetir, es una propuesta que nadie está obligado a aceptar; sin embargo, de no hacerlo, no es posible la distinción trascendental entre el ser del hombre y el ser fundamental.

Así pues, en la Antropología Trascendental encontramos un método que detecta la presencia mental como operación, unicidad y límite, y que se puede proceder a abandonarlo para acceder a una más amplia temática, dos temas metafísicos y dos antropológicos, cuatro grandes dimensiones del abandono del límite mental, y que a continuación expondré.

3.3 La solución al problema: abandonar el límite mental

*El abandono del límite mental es la continuación obvia del conocimiento en el punto en que Aristóteles lo dejó*⁷³. En este punto se abordará propiamente el método que le ha dado sentido y continuidad a la antropología trascendental, con base en el cual es posible asentar la estructura antropológica ampliada de Leonardo Polo. Así pues, todo parte de la convicción de que la operación intelectual que es acto cognoscitivo, es el límite mental, se trata de lo ínfimo en la inteligencia y es posible abandonarlo si lo detectamos, al hacerlo, se abre una temática más amplia correspondiente a actos intelectuales superiores a las operaciones.

El abandono del límite mental se hace de cuatro modos, a saber: la *existencia extramental*, la *esencia extramental*, la *existencia humana* y la *esencia de la persona humana*. De este modo se enlazan los temas de la metafísica, la física y la antropología, que le debe mucho al hallazgo de Tomás de Aquino, quien lleva a la cumbre a la filosofía clásica cuando dice que, la distinción real entre esencia y acto de ser es lo

⁷¹ Cfr. Ibid., p. 15.

⁷² Cfr. Ibid., p. 16.

⁷³ Cfr. POLO, Leonardo, *Curso de teoría del conocimiento*, I, Pamplona: Eunsa, 1984, p. 12.

característico de toda criatura. Entonces se trata de “una nueva exposición de la distinción real de la *essentia* y *esse*”⁷⁴.

El modo como Aristóteles entendió su descubrimiento del acto, es la actualidad, y así estableció su *entelecheia* o voluntad natural, como primer sentido del acto, y privó de término al movimiento; de modo que, fue convertido en acto inactual, en tanto, desplegó la *energeia* o energía, como operación cognoscitiva y volitiva. Abandono de límite quiere decir que la *energeia* y la *entelecheia* no son intercambiables aunque para Aristóteles sí lo son, porque si se intercambia *energéia* e *entelecheia*, se mezclan acto y actualidad; así, el abandono del límite es la separación adecuada de *energeia* y *entelecheia*, que son trascendentalmente distintas, matizando que la actualidad no está en el ser del hombre, sino en su esencia, y como la realidad humana y del universo es más que la *energeia*, el acto no se puede medir por la actualidad, de ahí se establece que es necesario abandonar esa actualidad que es exclusiva del hombre⁷⁵.

Para precisar, cabe decir que *ser*, significa *acto*. Sin embargo, no quiere decir que sea actual, y el ser del hombre no es actual, hay acto actual solamente cuando el acto de conocer es una operación. La realidad física no es actual, sólo lo es, lo conocido en tanto que es inmaterial, y con ello se tiene que conocer lo material. Ésto es cuando se trata de lo material móvil, lo conocemos por los principios, pero se puede llegar a principios más altos, y aunque a la metafísica no le corresponde el conocimiento de las *quididades*, como a la teología sobrenatural, puede afrontar principios más altos. Un conocimiento quiditativo del Creador, es la visión beatífica; es decir, las realidades superiores a las causas físicas. Las podemos conocer en tanto que son principios; sin embargo, no sólo son principios, sino que, ignoramos lo esencial de ellas porque no tiene principio, y eso se debe a que no principian algo más, sino que son lo que consiste en ellas mismas, son algo actual. La metafísica se encarga de investigar los principios, por eso su tema es el fundamento⁷⁶.

Como se dijo anteriormente, hay realidades que son únicamente principios y con sólo conocerlas llegamos a un conocimiento suficiente de esa realidad, pero no sucede así las que son espirituales, que son principios, pero no sólo eso. Por ejemplo, Tomás de

⁷⁴ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 183-187.

⁷⁵ Cfr. YEPES, Ricardo, en su *Congreso sobre Leonardo Polo*, del 5 de Noviembre de 1993.

⁷⁶ Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 19-20.

Aquino al hablar de la divinidad, en sus vías dice que es principio; pero, no de las criaturas en tanto que es esencia, es decir, existe a pesar de que no conozcamos su existencia como divina, pero sí la conocemos en tanto que es principio de las criaturas. De Aquino no avanza más. Simplemente pone de manifiesto que el ser espiritual es actual y más que principio.

El doctor angélico al distinguir el acto de ser y la esencia en la criatura, permite la distinción de Dios, en quien no son distintos, “*la esencia es comparable con el ser como potencia al acto, y el ser como esencia como acto en la criatura*”⁷⁷. Definitivamente, el acto de ser de la criatura es creado y eso lo distingue del acto de ser del Absoluto, pero no es todo, el ser del hombre que es creado, se diferencia de la existencia extramental, por lo que la creación se entiende en dos sentidos: el fundamental y el coexistencial o donal, pues el sentido fundamental de la creación, no es la creación del hombre, sino que le corresponde con propiedad, el sentido donal, que como se dijo anteriormente, el hombre no es necesitante sino excedente, siempre puede desbordar algo de su ser, siempre tiene algo para aportar, o, dicho en otras palabras, su ser mismo tiene siempre algo para donar, al coexistir se dona a sí mismo, por eso es donante y con esto se da una resolución a la intersubjetividad, pues aplica a todos los hombres y armoniza conceptualmente su relación. Esto es lo central de la propuesta de la Antropología trascendental, es una nueva exposición atendiendo a la distinción entre el ser humano, y su esencia, con el ser del universo y su esencia física, para lograr una mejor intelección de ambos sentidos del ser y de la esencia, superior a lo que conocen las operaciones⁷⁸.

Se puede entender la intención de los pensadores que hablaron del conocimiento transobjetivo, el que supera el conocimiento intencional. Por ejemplo, Platón lo hizo cuando habló en su obra *El sofista o del ser* 249 del *tó pantelós ón*, es decir, lo completamente real, refiriendo que el *bien* es la plenitud de la realidad, y que está más allá de las ideas, con ello indica lo trans-objetivo o trans-ideal. Plotino también lo pensó e influyó hasta en la escolástica, esto lo constatamos en Eneada VI 1, eso se nota cuando De Aquino habla del conocimiento por connaturalidad, que no es objetivo⁷⁹.

⁷⁷ Ibid., p. 20.

⁷⁸ Cfr. Ibid., p. 19.

⁷⁹ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 187.

La filosofía moderna ha abordado también la noción de la transobjetividad, pero en ocasiones como descalificación simple al conocimiento objetivo que no es el superior, no obstante es válido. Max Sheler propone que, aunque el conocimiento objetivo es el único, no lo abarca todo, por eso es necesario recurrir a lo emocional de modo intuitivo, él lo refirió peculiarmente a la intuición emotiva de los valores. Ockham entendió lo transobjetivo en un sentido irracional, pues desecha todo lo objetivo, de modo que cuando habla del Creador, no lo hace objetivamente, sino que le atribuye una voluntad arbitraria, lo cual es irracional. Karl Jaspers concibió lo transobjetivo como un modo de trascender, pero no supo darle cauce. Martin Heidegger apela a lo transobjetivo desvinculando el sentido del ser de lo conocido en orden al comprender existencial, y que llama precomprensión (*Vor-begriff, Vor-haben*), y eso corresponde a la existencia humana, pero nunca habló de coexistencia, para él la objetividad es una manera impropia de conocer. Para Georg Hegel el conocimiento es objetivo-subjetivo, y la transobjetividad es muy confusa. Friedrich Nietzsche considera la verdad objetiva como propia del hombre, pero no del superhombre⁸⁰. Después de todo, los medievales estuvieron cerca de expresar con rigor la noción de trascendental, pero perdieron el camino al formularla de modo meramente lógico. Lo trascendental es, para ellos, más que lo universal y más que los géneros del ser: es aquello que puede ser predicado de todas las cosas, y, por tanto, lo que es común a todas ellas.

Ahora bien, si como Leonardo Polo propone, lo trascendental es acto, entonces habrá de ser mucho más que un mero predicado: será aquella perfección que puede ser compartida por todas las cosas sin que ella misma sufra menoscabo o disminución, ni las cosas que la comparten la trocean o disminuyan al compartirla, y, *lo que es más, ni tan siquiera tengan que entrar en competición por su posesión, pues es de todas y cada una sin ser afectada por limitaciones excluyentes*⁸¹. Por todo esto, si se abandona el límite mental, se puede ir más allá de la presencia de objetos, es detectar el límite del conocimiento objetivo y abandonar esa presencia con actos intelectuales que están por encima de la operación inmanente, sólo así se alcanza la existencia humana y la esencia

⁸⁰ Cfr. Ibid., p. 185-186.

⁸¹ FALGUERAS, Ignacio, "Los planteamientos radicales de la filosofía de Leonardo Polo", *Anuario Filosófico*, Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, No. 25, Pamplona: Juan Arana, 1992

del hombre, por que equivale a coexistencia, ésta es pues, la ampliación de la temática antropológica⁸².

Se puede distinguir fácilmente que existe una dificultad para exponer el método, y es que se trata del acceso a lo que no es parte de lo pensado, no se puede representar con palabras pues escapa al concepto, mantenerse en este método es nunca permitir la introducción de ningún método pensado, si eso sucede, se pierde la concentración en lo real. De modo que se debe exponer de manera coherente y que no se anticipe término mental alguno en la ejecución del mismo. El punto de partida es la perplejidad, situación del pensamiento que imposibilita salir de ella, vivencia que establece contacto con el límite aunque de modo imperfecto, y así se da una anticipación expositiva a éste. La perplejidad es límite mental, está sin embargo en condiciones que imposibilitan abandonarlo, por eso hay que tomar contacto con el límite, y al detectarlo, se supera la perplejidad⁸³.

No por ello se ha dejado de explicar, y por abandono del límite mental se han entendido, cuatro cosas en concreto: La primera: despejar, apartar, el *haber*, para abrirse fuera, y así se accede a la *existencia extramental*. La segunda: eliminar el *haber* de aquello que el haber nos da, para realizar plenamente la devolución, y éste es el tema de la *esencia extramental*. La tercera: dejar estar el *haber*, para superarlo y alcanzar “lo que es-

⁸² MUNIVE Edgar, “*La pugna con Hegel en El acceso al ser*” en: [www.leonardopolo.net/revista/mp6.htm# Edgar%23Edgar](http://www.leonardopolo.net/revista/mp6.htm#Edgar%23Edgar)

⁸³ PÍA, Salvador, La antropología trascendental de Leonardo Polo en, www.ensayistas.org/filósofos/spain/Polo/Pia.htm

⁸³ Polo explica el sentido del hábito intelectual diciendo que: El hábito de los primeros principios nos da a conocer lo primero, lo primordial, es patentemente aquello *más allá* de lo cual no hay nada que conocer. En suma, si conocemos habitualmente los primeros principios, una línea de investigación culmina por que más allá de lo primero no hay nada. Los hábitos de la inteligencia son muy distintos a los de la voluntad. La primera razón por la que se consideran perfecciones constitutivas de las potencias es su asimilación a los hábitos de la voluntad, pero esta asimilación no es correcta, porque los hábitos de la inteligencia no se adquieren por la repetición de operaciones, sino por una sola. Esta es una tesis muy audaz pero enteramente segura para Tomás de Aquino. El que ha ejercido una operación matemática ya tiene el hábito matemático, el conocimiento habitual de la matemática. Ahora bien, si esto es así, la asimilación aludida se ha de declarar imposible. No es lo mismo un hábito que se adquiere de una sola vez y no es incrementable, que un hábito que se adquiere por una repetición de actos y nunca acaba de poseerse plenamente. La inteligencia no es la voluntad y su modo de adquirir hábitos es distinto. La diferencia primera es que a la inteligencia le basta un solo acto para adquirir un hábito y a la voluntad no, sino que necesita una pluralidad de actos y nunca acaba de adquirirlos por completo. POLO, Leonardo, *Nominalismo, idealismo y realismo*, Pamplona, Eunsa, 1997, p.172-173. Otra noción es la siguiente: La formación intelectual es formación de las virtudes intelectuales, pero sobre la base, a su vez, de unas virtudes intelectuales primarias que no se logran por el solo esfuerzo personal, ni tampoco recibiendo una enseñanza. Estas virtudes son, concretamente, en todo ser humano, el *intelecto*, no como simple y nuda facultad, sino en tanto que hábito de los primeros principios especulativos, y la *sindéresis* o hábito de los primeros principios prácticos.

además”, y así se trata la *existencia humana*. La cuarta: eliminar la reduplicación del *haber*, para llegar a su intrínseco carácter de no-si-mismo, y se entra al tema de la *esencia humana*⁸⁴.

En este punto tal vez todo parezca más confuso, es por eso que se trae al escenario a Jorge Mario Posada, quien hace una síntesis bastante clarificadora del método estudiado. Afirma que el nombre no se refiere a que sólo algunas inteligencias pueden acceder a él, ni que tenga la facultad de superar la limitación de la condición humana; sino, es la intuición que tuvo Leonardo Polo, de que no son suficientes los conocimientos objetivos, porque está limitado, supone lo que conoce y no hay mayor progreso, así que, el núcleo de su propuesta, es sobrepasar el límite del conocimiento intencional, que se cifra en la unicidad y la mismidad de los objetos pensados, mediante actos intelectuales superiores que poseen dichos objetos: Los hábitos⁸⁵, los cuales manifiestan o iluminan las operaciones, revelan su insuficiencia, y hacen posible mantener un conocimiento habitual sin necesidad de ejercer actos operativos, se trata entonces de un ejercicio cognoscitivo superior.

Dicho conocimiento intencional o de objetos, no se puede incrementar intrínsecamente, se conforma con dar a conocer lo que ya conoce, o sea, lo presente, lo actual, como ese objeto pensado es ya conocido por el acto intelectual que lo posee, está ahí, como presencia mental, si esa presencia se detecta en las condiciones adecuadas para abandonarla, se puede ejercer el conocimiento prescindiendo de ella.

En conclusión. Es de mi consideración creer que la presencia es el límite del cual no sale el ser del universo o el ser de la metafísica, pero ese presente no explica suficientemente la operación interna del cognoscente, porque su actividad es supratemporal, es decir, persiste en sobre el tiempo, está fuera del tiempo, la actividad del ser personal sobrepasa el tiempo, así la persona se alcanza en un futuro que no se desfuturiza, entonces la presencia es el límite, un límite mental. Cuando el cognoscente se da cuenta de ese límite, la operación cognoscente es la manifestación de la existencia, si la presencia es un límite, entonces se remite al cognoscente; por tanto, además del conocimiento se da el existir, la explicación última del pensamiento es, que, además se da el existir, y, con esto, se separa el ser metafísico del ser antropológico, con todo esto

⁸⁴ Cfr. POSADA, Jorge Mario, *La física de las causas en Leonardo Polo*, Pamplona: Eunsa, 1996, p.1-7.

termino diciendo que hay que entender la distinción real, y aplicarla especialmente al hombre.

Con lo anterior descrito, es posible indagar la parte medular de la explicación metódica de la antropología trascendental, es por ello que en el siguiente inciso comprobaremos si se manifiesta la validez del método y del planteamiento.

3.4 Las dimensiones antropológicas del límite mental

Las operaciones conocen objetos, pero si se quiere llegar a un conocimiento trascendental, entonces este conocimiento debe ser necesariamente transobjetivo, sólo así se es capaz de abandonar el límite mental con actos que son superiores y por lo tanto se conocen algo más que sólo objetos, Ese conocimiento, afirma Leonardo Polo, es cuádruple, en algunos textos suyos como: *El ser*, en el punto de El acto del *ser extramental*, cuyo método es la metafísica. El ser y la esencia extramental son dimensiones del límite mental; no obstante, quedan fuera del tema de esta tesis por lo que se expondrán sólo las dimensiones antropológicas del ser y la esencia humana⁸⁶.

3.4.1 El ser del hombre

Desde el momento en que se habla de existencia personal, el mismo pensar que es distinto del ser, manifiesta que alguien existe *además* del ente, a quien con propiedad le llamamos persona, y con ese *además*, designa Leonardo Polo de manera específica la existencia humana, éste es el carácter que le corresponde respecto del límite que ajusta la operación mental y el objeto pensado. Leonardo Polo comenta que, *el yo pensado no piensa*⁸⁷, haciendo referencia que a la idea del sujeto que está en el pensamiento le hace falta aquello que la distingue del sujeto, lo pensado no es el yo de quien depende lo pensado, y aunque es posible tener un autoconocimiento, se hace mostrando siempre el carácter de *además* de la existencia de la persona “el yo es la primera persona, mas no lo primero en la persona, sino más bien, la puerta de su intimidad”⁸⁸. Leonardo Polo dirá también que “no puedo de ninguna manera comunicar mi carácter pensante a lo que

⁸⁶ Cfr. PÍA, Op. Cit., p. 34.

⁸⁷ Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p.105.

⁸⁸ POLO, Leonardo, *La persona humana y su crecimiento*, Pamplona: Eunsa, 1999, p. 155.

pienso, la realidad no está en lo pensado, y el sujeto no es una operación”⁸⁹ puesto que la existencia del cognoscente supera el ámbito de lo pensado, va más allá de la intención del mismo conocimiento, queda así establecida la diferencia entre lo pensado y el ser de la persona.

Según Leonardo Polo, la existencia personal es un acto cognoscitivo y se refiere más a la existencia cognoscente que a la personal, situando el intelecto agente en el orden del ser humano “*el núcleo posesorio del saber*”⁹⁰ Y hablando con rigor estricto, el existente humano no puede *conocer-se*, puesto que, se trata de una identidad que no le corresponde en virtud de ser criatura, pero por el abandono del límite mental, se puede alcanzar la existencia personal en la consideración de la persona, que no se conoce propiamente, sino que se alcanza acompañándola”⁹¹ mostrando con ello su carácter de *además*. Una vez que se alcanzó esa existencia personal como *además*, es posible entender la libertad en su sentido último, considerada por Leonardo Polo como un radical en el hombre y no como un predicamento de su voluntad. Por ese carácter de *además*, la libertad personal se descubre como *excedencia, sobreabundancia, irrestricción*, que en un texto lo compara con la zarza ardiente mencionada en la biblia, que *ni se consume ni consume*, trasciende las acciones personales, pues es la índole de la existencia cognoscente de la persona con lo que equivale a existir⁹².

El carácter de *además*, es un añadido a la existencia humana en un sentido bifurcado, el primer sentido de ellos es como *coexistencia*, que es una designación correspondiente a la existencia personal, cuya existencia es *co-existencia, existencia-con*, desplegada, *añadida junto a*, coexiste ante todo con el universo que no coexiste, pero que por el mismo hombre se ratifica su existencia, esencializa el ser del mundo, expresa su realidad, lo plenifica y lo continúa con la cultura para llevarlo a su perfección. El segundo sentido se refiere a que la existencia humana es irreductible a cualquiera de sus acciones por las cuales manifiesta su ser personal y conforman los campos de la cultura, la sociedad y la historia, muestra así su trascendencia espacio-temporal, por tanto la persona humana carece de réplica, este es el punto de acceso a la siguiente dimensión.⁹³

⁸⁹ POLO, Leonardo, *Evidencia y realidad en Descartes*, Madrid: Rialp, 1963, p. 306.

⁹⁰ POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, Op. Cit., p. 234.

⁹¹ POLO, Leonardo, *El acceso al ser*, Pamplona: Eunsa 1964, p. 48.

⁹² Cfr. YEPES, Ricardo, *La antropología trascendental de Leonardo Polo*, conferencia del 05 Nov. 1993.

⁹³ POLO, Leonardo, “Lo intelectual y lo inteligible”, *Anuario Filosófico*, Departamento de Filosofía de la

3.4.2 La esencia de la persona humana

Como la claridad es la cortesía del filósofo, me propondré explicar la terminología que se está abordando y así cerrar de la mejor manera para el lector, este capítulo. Dicha *carencia de réplica*, es esencial al hombre, y manifiesta el límite mismo, pero el hombre no puede replicarse en sus actos que dependen de él, al modo de *disponer*, es decir, el hombre dispone sólo de sus acciones, no de su esencia. Esa disposición está circunscrita en la interpretación que Leonardo Polo hace de los hábitos, es decir, la disposición humana de la naturaleza, el hombre que la trasciende *dispone* de la naturaleza, y mediante los hábitos la lleva a la perfección, entonces el ser humano tiene un principio de operaciones fijo, en dichos hábitos se extiende la libertad y la naturaleza se hace esencial por éstos que la perfeccionan, así dicha perfección no supone la perfección personal, la persona es más que el simple *disponer*, es *además*, y por *además* debemos entender: “*una novedad radical que salta por encima de lo específico*”⁹⁴ y con esto se elimina la posibilidad de persona única, incluida en la noción de *coexistencia*, y así se rechaza el solipsismo⁹⁵.

“*Las personas humanas se encuentran en pluralidad gracias a sus respectivas esencias, de ahí la dialogicidad de la esencia humana, porque instaaura la sociedad y la comunicación lingüística*”⁹⁶. Por mucho pareciera que la libertad *atraviesa* la manifestación esencial gracias a la coexistencia, Leonardo Polo deja muy en claro que *la esencia manifiesta al ser humano*. Ese concepto apoya de manera sustancial la hipótesis planteada en esta tesis.

Universidad de Navarra, No. 15, Pamplona: Juan Arana, 1992.

⁹⁴ SELLÉS, J. Fernando, *Conocer y amar*, Pamplona: Eunsa, 2000, p. 412.

⁹⁵ El *solipsismo* es la tesis según la cual sólo yo existo, y los demás seres son ideas solamente. “Solipismo” en, ABBAGNANO, Op. Cit.

⁹⁶ POLO, Leonardo, *Antropología trascendental*, II, Pamplona: Eunsa, 2003, p.12.

4 LOS CUATRO RADICALES PERSONALES DE LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL

En este punto, se ha establecido la credibilidad en la Antropología Trascendental, que abre un episodio más allá de cuanto se había comprendido acerca de la naturaleza humana, y siguiendo esa secuencia, he descubierto que se puede llegar más allá todavía, se puede acceder a la ampliación antropológica de los trascendentales metafísicos que es parte importante del aporte sin precedentes que hace Leonardo Polo en cuanto lo más radical del hombre, y es la línea que por curiosidad, me hizo comenzar esta investigación. Estas cuatro connotaciones, ya están muy bien definidas por nuestro filósofo y son llamadas *Trascendentales o Radicales personales*. En la líneas siguientes se aclararán estos términos.

Los cuatro trascendentales personales o antropológicos nos remiten a los trascendentales metafísicos, que desde Aristóteles plantean la conversión de unos y otros, la posible exclusión del carácter transcendental de *aliquid* y *res*, y la remisión del *unum* al origen. Intimidad libre y además correspondientes, por tanto, con la persistencia, con el ser; el intelecto con la verdad y el dar con el bien. Los radicales personales que encontramos en la Antropología Trascendental, son como capas del ser, por así decirlo, y es una manera bastante gráfica de entender la ampliación metafísica al hombre. Tenemos por tanto, registrada esa ampliación como; el *conocer*, el *coexistir*, la *libertad* y el *amar*, todos ellos manifestación de que el hombre es un ser *además*, intimidad, núcleo del saber, con lo que se permite una interpretación radical del hombre que es en verdad novedosa, pues en la tradición clásica recibieron casi siempre una interpretación categorial. La falta de radicalidad, se hace patente hoy en día en la interpretación de la ética, la política y la cultura; es la falta de una antropología suficientemente radical.

Los radicales humanos pertenecen al ser del hombre y de eso se dio cuenta Karol Wojtyła cuando lo expuso en su humanismo, declarando como única solución del mundo moderno *la radicalidad más que la condescendencia*⁹⁷

Para acceder a cada uno de éstos, es importante hacer unas precisiones, es por eso que advirtiendo que *tener* y *ser*, son cosas distintas, el *ser* correspondiente a la vida personal, está sobre el *tener* que pertenece a la vida natural, el acto de *ser* personal es *además*, y nunca se reduce al *tener*.

La tradición clásica entendió a la persona como sustancia, sin embargo, no es tan correcto, si bien es cierta autosuficiencia, no lo es frente a todo, es apertura personal al Absoluto, a las demás personas y al mundo, de modo que es sólo subsistente hasta cierto límite, no tiene independencia eterna ni radical sino en su Creador. “*La persona es lo más radical del hombre, pero no lo más radical sin más. Dios es la radicalidad máxima; la persona humana no lo es, puesto que es creada*”⁹⁸.

Ha habido nociones para nombrar y dar a entender al hombre, nociones reduccionistas si con ellas se quiere designar lo que la persona es, un ejemplo claro lo tenemos en los términos de *yo* y *sujeto*⁹⁹. El *yo* es lo que se conoce de uno mismo, pero no es conocerse completamente, conocer el *yo*, no es conocer *quién soy*, la persona está más allá del simple *yo* que no es ni persona ni idea, sino como un puente entre el *acto de ser* y las *manifestaciones humanas*, es la puerta al *quién íntimo*. Por otra parte, la filosofía moderna denominó *sujeto* al hombre, y así lo matiza como fundamento, lo concibe independiente, separado, única base de sus actos, centra en la existencia lo más propio del hombre, no es un *quién*, sino una sustancia al modo clásico, con una máscara humana, dejándolo así fuera de la apertura personal.

El acto de ser de la persona designa el carácter de su dignidad en lo radical de su ser: *coexistencia-con, libertad, conocer y amar personales*¹⁰⁰. La persona humana es *además*: libertad personal, no sólo la de la razón, no se reduce a la ética, tiene un lenguaje personal y no sólo convencional, tiene un carácter no sólo utilitario, sino *donal*, su subsistencia no es sólo económica y natural, sino *personal*, su *amor personal*

⁹⁷ Cfr. SELLÉS, J. Fernando, *Fundamentos de antropología*, (ad usum privatum), Universidad de Navarra, 2004., (ad usum privatum), Universidad de Navarra, 2004.

⁹⁸ POLO Leonardo, *La radicalidad de la persona*, pro manuscrito.

⁹⁹ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 182.

¹⁰⁰ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 181-182.

no es sólo el *querer* de la voluntad o de los afectos; así pues, se ve que no es un ser terminado, sino añadidura de ser, es *además*. Es *coexistencia* con, *libertad* irrestricta, *conocer* sin límite, *amor* que no se gasta amando¹⁰¹.

En definitiva, éste es el punto álgido de la Antropología Trascendental, éste es el hallazgo y la ampliación de la filosofía clásica, y es, por mucho, el episodio poliano que acoger para sustentar mi investigación, ya que es otra pista directa hacia la comprobación de mi hipótesis.

4.1 El trascendental *Coexistencia-con*

La *coexistencia* es el trascendental ampliado del ser,¹⁰² por eso es personal, en la persona humana se da consigo misma, intelectual y amorosamente, de modo que le es posible amar a otras personas. Se trata de amar lo que se es y abrirse a conocerlo, es la apertura de uno mismo a su interior. Esta apertura que sólo en el Absoluto se da de una manera absoluta, pero en el hombre es un acompañamiento interno que se llama *intimidad*¹⁰³, porque el hombre no es puro ser, sino acompañante de la esencia que no es persona y por tanto no es coexistente, persona es *coexistente-con* seres distintos.

En cuanto a su *coexistencia-con* la persona humana trasciende el ser del universo, le añade el *con*, agrega la coexistencia a la existencia, lo acompaña abriéndose de modo cognoscitivo y amante al ser el *ser-con* el universo, cabe mencionar que no lo pastorea como Martin Heidegger pensó,¹⁰⁴ la persona no se reduce a coexistir con el universo incapaz de coexistir y dialogar de manera personal, el hombre es capaz de un además, es capaz de coexistir.

Le resulta entonces conveniente al hombre contar con una dimensión distinta del universo para coexistir, es decir las demás personas, porque su irreductibilidad no es aislante ni separación, y su semejanza radica en la semejanza con el Supremo, y de ese

¹⁰¹ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 182-183.

¹⁰² El coexistir humano exige el existir con el cual coexistir es, por así decir, el ser ampliado por dentro: La intimidad, el ser como ámbito, la ampliación se refiere a sí misma, para referir la ampliación del ser al ser, tiene que ser-con o coexistir. Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p.172.

¹⁰³ Según la Antropología trascendental, la *intimidad* es un crecimiento hacia adentro, y al tratarse de una intimidad humana, se hace equivalente al amor, *la persona es la intimidad de un quien*. Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 185.

¹⁰⁴ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p. 178.

modo todos los hombres somos semejantes, no distintos de modo radical, de modo que la coexistencia del hombre es sobre todo con el Creador, quién conoce quiénes somos absolutamente¹⁰⁵. Si se llega a una comprensión recta de la consistencia antropológica, el hombre puede superar las diferencias que las mentalidades cerradas y soberbias han provocado en él una visión deplorable de sí mismo.

San Buenaventura ha declarado que es lo mismo en el alma humana lo íntimo y lo supremo¹⁰⁶, entonces la persona humana es la intimidad misma del hombre, distinta en cada quien, dándose así lo novedoso que es cada persona. Cuando no se asume la coexistencia-con, se cae en la despersonalización. Se dice que la vida es inmanencia y su clave el crecimiento, y que la forma de vida más alta es la intimidad, entonces vivir en su expresión más alta es crecer hacia dentro, concentrándose en intimidad, y se mantiene como *origen*, reflujo constante, de modo que no necesita añadir nada exterior para sostenerse, y es *efusiva*, una efusión que en vez de desgastarse, gana¹⁰⁷.

Esta descripción interesante del trascendental coexistencia, tiene toda la potencia para convertirse en un eje rector no sólo de las relaciones personales en general, sino que es posible hacer un aterrizaje en un marco de capacitación aplicada primeramente a los institutos dedicados a la educación y luego a los directivos de empresas e industrias de nuestro país, lo que convendría con la solución a muchos problemas en los campos escolar y laboral. El hombre es coexistente, no sólo ente.

4.2 El trascendental *Conocimiento*

Cuando se quiere desentrañar lo humano, el investigador se topa con el problema del método, si utiliza el sistémico para unificar las múltiples facetas humanas y engarzar sus manifestaciones, se da cuenta pronto de que no se pueden reunir, pues no hay manifestación alguna. Así mismo si se quiere usar el método analítico, se decepciona también pues, no se puede tampoco hacer trozos de la intimidad y analizarla. Ya que ésta carece de partes.

¹⁰⁵ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 184.

¹⁰⁶ Cfr. *In sententiarum*, I. II, dist. 8, t. II, 226, b.

¹⁰⁷ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 185.

Entonces, no es necesario ni el análisis ni la síntesis, sino la *transparencia*, la persona humana es conocer personal, por lo tanto no puede haber una autointencionalidad por conocerse, no es necesario, porque si la persona fuera reflexiva, no se conocería al principio, sino que iría completando su conocimiento de modo progresivo, que mientras no se logre no hay conocimiento sino ignorancia, a partir de la cual, no se puede llegar al conocimiento por un lado, por otro, no puede depender el conocimiento sólo del hombre en sí, de forma que el Creador no tenga ninguna injerencia, de modo que el hombre fuera fundamento que se desconoce, lo cual es absurdo también¹⁰⁸.

La *verdad* como trascendental, conviene ser ampliada al tratarla en referencia a la persona, que es superior a la verdad conocida, es el *conocer*; así, conocer es más que la verdad, ninguna verdad cabe fuera del conocimiento, pues la verdad humana es la misma persona que conoce, y, sin ser subjetiva, cada persona es una verdad irrepetible, la verdad que el hombre es, no admite manipulación alguna, pues está sólo al alcance de Dios¹⁰⁹. La verdad que es cada quien, no es aquello que la razón conoce, sino es la persona misma como *acto de ser cognoscente*, la persona no es sólo su razón, sino que es más, y esa certeza no es propiedad, acto o hábito racional, sino conocimiento experiencial-intuitivo, es personal y por lo tanto superior. Es el *conocer* a nivel de *ser*¹¹⁰. Es ver al hombre en su plano trascendental.

La persona íntimamente es transparencia que no se puede iluminar pues ella misma es luz, una realidad abierta, y el sentido personal radical, es un descubrimiento progresivo en la media de la unión personal con el Omnipotente, él es quien une y el hombre acepta o rechaza libremente esa unión, de la cual no es fundamento, sino el *aceptar* el sentido de su ser, y la transparencia es del *acto de ser*, no de la *esencia* que manifiesta el ser personal, pero que puede también ensombrecerlo si se pone en primer plano y uno se reconoce en ella, siendo que no es persona, y ése es un límite enorme que ofrece; cuando se llega a ese punto, se cae en la soberbia, y así la persona se autolimita con una actitud ridícula, por eso, ese conocimiento no se da sin el amor personal que posibilita la donación.

¹⁰⁸ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 186

¹⁰⁹ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 186.

¹¹⁰ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 186-187.

Este trascendental tiene una relación primordial con la vida diaria de las personas si se entienden como cognoscentes y además como existentes. Estas nociones entendidas de un modo común tienen la posibilidad práctica de devolver el sentido excelso de lo que significa ser persona, entenderme como conocer dentro de un pensamiento no causado me pone en un plano de responsabilidad hacia la vida, hacia las actividades más comunes del día a día, es el punto de partida para asumir no como acto sino como trascendente la capacidad de engranar positivamente en el contexto social particular.

4.3 El trascendental *amor*

La ampliación personal se aplica también al *bien*, porque el hombre más que bien, es *amar*, y el bien no se da fuera del querer, el amor personal no es un bien querido, no es la voluntad que desea, sino la misma persona amante; así, el ser del hombre es un *ser amoroso*, es más que el bien y por eso puede realizarlo. El amor es *don de sí*, es libre pues carece de necesidad, lo asiste la luz de la sabiduría, es darse saliendo de sí. En amor sabio o saber amante, en el amor personal, la persona amante se afirma en la persona amada. San Juan nos dice algo bastante revelador en este sentido “*Dios es amor, quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él*”¹¹¹, y sólo en Dios le es posible al hombre entenderse como llamado a vivir siendo el *amor* que *es*.

El amor no se reduce al tiempo de una pareja y se abre sin restricciones. Un don sincero de quién uno es, por eso, en el divorcio, se da una inconsideración del amor, pues la persona se subordina a la cosa y al tiempo, porque el amor es más que cualquier sufrimiento, defecto personal o ajeno, más que cualquier herida causada en la esencia, porque el *amor es ser*, un amor que se puede perder de manera libre y llegar también a la despersonalización¹¹². La filosofía moderna tuvo ya esa experiencia porque negó la posibilidad del amor, la persona misma que es amor, si se reconoce positivamente, se escala hacia un estado más elocuente y acorde.

El juego es una de las manifestaciones más humanas del amor, pues se contrapone a la necesidad. El hombre no está menesteroso de nada, pues todo lo ha recibido, más bien, es *sobrar*, y por que sobra, es capaz de dar; ese dar es el sentido de una *fiesta*, de modo

¹¹¹ UBIETA, Ángel, *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao: 1979, 1 Jn 4, 16.

¹¹² Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 187.

que ser persona es ser fiesta, regalo, don de Dios y *nada hay que provoque tanto el amor que saberse amado*¹¹³.

El amor personal no es posible sin el conocimiento, la coexistencia y la libertad, pero es superior a todos ellos, porque los atrae y, en el núcleo personal, se convierten; de modo especial atrae al conocer, pues “*el supremo saber es hacer de los enemigos amigos ... y... no puede amar a otro el que a sí no ama, ni amarse el que a sí no se conoce*”¹¹⁴. Así, el amar a los demás, permite al hombre conocerse mejor en su intimidad ya que, mientras más se conozca al hombre, más se le puede amar. Definitivamente, el Todopoderoso ama absolutamente al hombre ya que absolutamente lo conoce.

Hay tres dimensiones del amor personal: *Dar, aceptar y don*, y cuando se habla de la persona humana, se distingue que el *aceptar* está por encima del *dar*, y el *dar* es superior al *don*. La persona se da si es aceptada como tal, y es aceptada si como persona se da; es decir, estos términos son correlativos. Aceptarse es aceptar al Absoluto que ha dado al hombre el ser personal, y que a su vez acepta y eleva a la persona humana, la diviniza, y de ese modo se suprime la brecha enorme entre el Creador y su criatura, la más grande distinción real, mayor que la que está entre Dios y la nada, pues con ésta no es posible distinguirlo pues no es real¹¹⁵.

En la persona, lo primero es aceptarse como amante. Aceptar el amor que uno es y aceptar ese don. El dar viene siendo consecuencia de haberse aceptado, pues persona y amor son equivalentes. No se da el amar personal sin el aceptar personal y exigen un don personal que al aceptarlo, se da el amor personal. En el caso de Dios, como es persona, es amar personal, pero sus dimensiones, a diferencia del hombre, no se dan en jerarquía; es decir, el dar, aceptar y el don, son personales e iguales¹¹⁶.

Considero que este trascendental es el mayor, pero no es el primero de los cuatro que, sin embargo, por ser personales, adquieren una misma categoría. En fin, es un hallazgo muy propio que debe cundir en nuestra sociedad tan falta de valores, tan carente de realidad y tan escasa de amor. De ese encuentro personal, entre los miembros de una

¹¹³ DE AQUINO, Tomás, *De rationibus fidei*, Cap. V.

¹¹⁴ VV.AA. *Sentencias político-filosóficas-teológicas*, Anthropos, Barcelona 1999, p. 74

¹¹⁵ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 189.

¹¹⁶ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 190.

comunidad, sólo reconociendo el amor abierto que cada quien conforma, podrá funcionar el limitado carácter de la ley y la moral.

4.4 El trascendental *libertad*

En la inspiración clásica, gracias a la noción de hábito, pudieron ser consideradas irrestrictamente las potencias humanas. Desde luego, jamás aceptando la primacía de la potencia sobre el acto como lo hizo la filosofía Moderna. De hecho se suele diferenciar una de la otra diciendo que, la Clásica es estática, mientras que la Moderna es dinámica. Sin embargo, Leonardo Polo recurrió al axioma clásico de que el acto es anterior a la potencia, que necesariamente tiene carácter finito¹¹⁷. Los clásicos desconocen los hábitos -descubrimiento griego discontinuado en el siglo XIV-, por lo que asumen que la potencia no es susceptible de perfeccionamiento intrínseco. Así, los contenidos modernos son una antropología de la libertad que interpreta de modo exacerbado al sujeto, y lo entiende como un ser vertido en un proceso racional o en voluntad de poder de acuerdo con un dinamismo espontáneo.

La filosofía clásica ubica en las potencias, que en principio son finitas a la libertad, considerándolas un accidente, o a lo mucho una propiedad que hace más referencia a los medios que a los fines. Luego la situación se empeora cuando la filosofía Moderna pone la libertad en la potencia infinita, infinitizando indeterminadamente a la libertad, y así, ese intento fracasa, porque entienden la radicalidad del hombre como fundamento; es decir, de una forma simétrica, a partir de la cual la libertad toma caracteres fundamentales¹¹⁸. La determinación total de la libertad, en cuanto a la verdad, es el idealismo; y la libertad autodeterminándose en cuanto al bien, es voluntarismo. Si la libertad se pone como primera simétricamente, se imposibilita que el ser sea trascendental; por tanto, es necesario rechazar la primacía de la potencia y concedérsela al ser consiguiendo así establecer que,

“la primariedad del ser es el conocimiento habitual de tres primeros principios (principio de identidad, principio de causalidad y principio de no contradicción),

¹¹⁷ Cfr. STORK, Yepes, “Libertas transcendentalis”, *Anuario Filosófico*, Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, No. 26, Pamplona: Juan Arana, 1992.

¹¹⁸ Cfr. STORK, Yepes, “Libertas transcendentalis”, p. 108.

vigentes entre sí, queda eliminada la simetrización de la metafísica por parte de los modernos"¹¹⁹.

Si bien, el amor es el más alto de los radicales personales, la libertad es el primero como acto de ser, la persona no es sino libre, la luz que otorga inteligibilidad es también libre, y únicamente *si el amor es libre es donal*¹²⁰. Por eso, al trascendental *libertad* le he dedicado el siguiente capítulo.

¹¹⁹ STORK, Yepes, "Libertas transcendentalis", p. 711.

¹²⁰ Cfr. STORK, Yepes, "Libertas transcendentalis", 712.

5 POSTURAS DE PENSAMIENTO PREDOMINANTES ANTE LA LIBERTAD

Este capítulo tiene como propósito tomar las pistas y referencias Trascendentales de la aportación antropológica que he tratado, y llevar esta literatura a la constatación posibilitaría y consideración de la libertad como un radical personal, equivalente al acto de ser de la persona humana. Así es, libertad y persona, parece ser exactamente lo mismo. Ya que en el hombre la libertad es personal, es decir, entonces equivale a la misma persona. A continuación escalaremos el último pináculo de esta investigación para comprobarlo.

5.1 Aproximaciones generales a la libertad

Casi todo antropólogo, se ha sentido con la obligación de abordar bien que mal el concepto de libertad, y nos han legado expresiones que se aproximan mucho a lo que esperamos escuchar, como la de Jacques Rousseau que, seguramente dijo más de lo que quiso decir con la expresión: *Renunciar a la libertad es renunciar a ser hombre*, o el filósofo francés Gabriel Marcel cuando declara: *Nuestra libertad es nosotros mismos, el alma es nuestra alma*¹²¹, de modo que cualquier corriente que niegue de manera práctica o teórica la libertad, encierra en su contenido mismo, una despersonalización. A continuación se mencionan algunos ejemplos.

En la antigüedad clásica los estoicos pensaban que el destino estaba ya *hecho*, de ahí que lo llamaban *factum*, y que cada hombre estaba ya determinado y era inescrutable, cabe sólo la resignación, pues no hay lugar para la iniciativa personal; se vislumbra como el camino único, la inmutabilidad ante los sucesos de la vida. Frente a esta actitud, la libertad pierde sentido. Igual error cometió la filosofía árabe que influenciada por la religión musulmana priva de libertades cívicas y pacíficas a causa de sus *guerras santas*¹²².

¹²¹ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 151.

¹²² Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 152.

En la época moderna, Baruch Spinoza, pensó que la libertad era caer en la cuenta de la *necesidad*¹²³, pues todo está ya predeterminado por la sustancia que llama Dios o Naturaleza; la libertad no es más que una ilusión pues todo marcha necesariamente. También para Georg Hegel todo es necesario, las leyes de lo real y lo racional se cumplen de manera necesaria, darse cuenta de eso, es ser libre. Karl Marx, siguiendo la herencia dialéctica, niega la libertad en clave material y política, entendiéndola también como necesaria¹²⁴, y el mejor ejemplo han sido los países comunistas promotores de la erradicación social de la libertad¹²⁵, y ése es el legado de esas líneas de pensamiento que, de momento, parecieron correctos y suelen deslumbrar con su energía discursiva; la utopía de desaparecer las clases sociales por el bienestar general, pero que, si se llevan a un plano real, resulta la peor de las catástrofes humana que es la experiencia dictatorial o tiránica, es la pérdida de identidad personal para formar parte de un individuo colectivo. Creo que por esas razones ya sólo dos pares de países en el mundo tienen el socialismo, que después es comunismo, como forma de gobierno.

En los voluntaristas como Arthur Schopenhauer, la libertad se reduce y, a veces, hasta se niega, al afirmar que el hombre depende sólo de una voluntad cósmica, única y ciega, arbitraria y siempre al margen del conocimiento, acepta el destino como *eterno retorno*, y es libre quien acepta lo que acontece como necesario¹²⁶. El positivismo marcado también por el determinismo, el mecanicismo y el estructuralismo que vienen siendo una pérdida total del sentido verdadero de la libertad, porque se reduce al *uso* en las decisiones de la voluntad¹²⁷, y muchas veces pienso que va más allá de la pérdida simple de sentido que marcaría la decadencia y la autodeploración; pues, al no tener nada qué perder. Le resulta fácil al hombre dedicarse a cualquier actividad ilícita sin que repare en el daño a terceros o que tenga una conciencia de conservación, asumiendo riesgos propios y para los que están su alrededor.

¹²³ Se llama libre a aquella cosa que existe por la sola necesidad de la naturaleza, y es determinada por sí misma a obrar; se llama necesaria o más bien forzada ya aquella cosa que es determinada por otra a existir y a obrar de una cierta manera. Cfr. VERNAUX, Roger, *Textos de los grandes filósofos. Edad moderna*, Barcelona: Herder 1978, p. 68.

¹²⁴ “Para mí... lo ideal no es más que lo material, transpuesto e interpretado en la cabeza del hombre” VERNAUX, Op. Cit., p. 169.

¹²⁵ La dialéctica tiene un resultado positivo porque tiene un contenido determinado, porque su resultado no es la nada vacía, abstracta, sino la negación de ciertas determinaciones contenidas en el resultado, por que precisamente no es un no ser inmediato, sino un resultado. Cfr. VERNAUX, Op. Cit., p. 27.

¹²⁶ “Arthur Schopenhauer se vio forzado a imaginar el contenido metafísico como antítesis de lo ideal, como voluntad mala y ciega, lo que aparece y se manifiesta en el mundo de las apariencias”. VERNAUX, Op. Cit., p. 76.

¹²⁷ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 183.

En cuanto al Agnosticismo, admite la existencia de la libertad humana, pero sin posibilidad de conocerla. Es éste el caso de Immanuel Kant que la toma como un postulado de la razón práctica, con vistas a que sirviera para explicar el actuar humano¹²⁸.

Empeorando la situación, Jean-Paul Sartre afirma que la libertad es cognoscible pero es absurda y por eso exclama que estamos *condenados a ser libres*¹²⁹, realizando acciones que constituyen la esencia, de la cual el hombre está carente; pues su mayor propiedad es el *existir*, así, la libertad es un peso, una condena y enfrentarla lleva a la angustia que desemboca en la nada cuando la muerte termina con nuestra vida¹³⁰. Martin Lutero se equivocó también, pero haciéndolo desde la teología, pues pensó que la libertad humana es enteramente corrupta y su dirección es el mal. Una expresión del descrédito a la libertad es la *teología de la liberación* que la entiende en sentido negativo y, paradójicamente, a pesar de su mal planteamiento, pretende ser *liberadora*¹³¹. Tanto de Sartre como de Lutero puedo pensar que sus intentos por ilustrar lo que entendían por la libertad, se vio malogrado primeramente por no contar con un soporte racional creativo y lo que dijeron, fue la expresión de su frustración personal; en el caso del francés, todo el disturbio interno y social, que vivió a la sombra del comunismo, el apoyo izquierdista de la política a la que se alió por parte del alemán, su descontento y obnubilación con el que manejó sus protestas contra el catolicismo, y cuando creyó haber formado una iglesia a su medida, su única corona fue el desgranamiento interno de sus seguidores para hacer sus propias sectas inspiradas por aquellas enseñanzas iniciales de su fundador.

En la época contemporánea el *libertinaje* es paradójico porque ansía y busca de un modo desenfrenado la *liberación* de lo que llama *mitos religiosos, prejuicios medievales* etc. Y el ser humano acaba siendo esclavo de las pasiones, a menudo de las más bajas, insidiosas e ingobernables, y como la esclavitud se contrapone a la libertad, la persona esclava pierde el señorío sobre sus potencias, y jamás llega a entender el sentido de la

¹²⁸ “Como la libertad sea posible y como teórica y positivamente debe representarse este modo de causalidad, es cosa que no se comprende por esto; solamente se comprende que una libertad semejante está postulada por la ley moral y para su conveniencia”. VERNAUX, Op. Cit., p. 158.

¹²⁹ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 152.

¹³⁰ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 152.

¹³¹ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 153.

libertad en esta vida y su destino, percibiéndola desfallecida y desorientada al arrastrarse hacia lo inferior en lugar de destinarse a lo superior.

Los intelectualistas en la Grecia antigua, como Platón, pensaron que la libertad dependía del intelecto y por eso *el mal se comete por ignorancia*, las malas acciones se dan por no saber los datos del problema y los inconvenientes de la acción moral, de modo que actuar conforme a la razón es actuar moralmente¹³². A partir de este episodio, se creyó que la solución a todos los males era la educación y se acuñaron frases muy sonadas como *educar la libertad*, y eso es correcto salvo la intención, pues nadie pensó la libertad como personal.

Aristóteles criticó esta postura hablando de los *hábitos* de la inteligencia, y los consideró esenciales para ir logrando la libertad y la felicidad en colaboración con la voluntad, se es libre en tanto que se conoce; sin embargo, la voluntad puede o no elegir lo conocido, así la libertad inicia en lo intelectual y se manifiesta en la voluntad, esto es la *prudencia*¹³³ adoptada luego por la edad media; por eso, la rectitud de la voluntad será absolutamente necesaria para la acción moral¹³⁴. La postura clásica es capaz de sostener un equilibrio en esta cuestión, pero no por eso, dice Leonardo Polo, se debe dejar de investigar.

La modernidad alaba de una manera desmedida a la inteligencia y a la voluntad en cuanto a la libertad vinculándolas desequilibradamente. Gottfried Leibniz hace que la libertad dependa del principio que llamó *razón suficiente* según la cual basta con que la razón dirija e impulse a la voluntad a elegir¹³⁵. También ha habido líneas del pensamiento que refieren la libertad exclusivamente en la voluntad, son los *voluntaristas* como los epicúreos, Duns Escoto, Guillermo de Ockham, y los *nominalistas* como René Descartes, Nicolas Malebranche, David Hume, Francisco Suárez, etc; en quienes la voluntad es libre por si misma¹³⁶, ni aún, algunos *neotomistas*

¹³² Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 154.

¹³³ Aristóteles en su *Ética* a Nicómaco entendió la prudencia como el *hábito práctico racional* que concierne a lo que es bueno o malo para el hombre, Tomás de Aquino la identificó con la *sabiduría*. La prudencia también se define como “La consejera sobre aquellas cosas que conciernen a la guía del hombre y también al último fin de la vida humana”. “Prudencia” en, ABBAGNANO, Op. Cit.

¹³⁴ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 154.

¹³⁵ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 154.

¹³⁶ Entendiéndose en dos direcciones: La que afirma la primacía de la voluntad sobre la inteligencia, y la que la considera como la sustancia del mundo. Cfr. “Voluntarismo” en, ABBAGNANO, Op. Cit.

como, Carlos Cardona, Cornelio Fabro, etc, escapan a este error¹³⁷. Estas líneas anteriores son extractos de momentos históricos por los que la definición antropológica de la libertad ha tenido que transitar, y que nos han dejado ver que la modernidad sentó bases erróneas al considerar la libertad del hombre como cualquier cosa menos como su misma identidad.

5.2 Actualidad de los errores en la concepción de la libertad

Pero no queda ahí el hecho conceptual de lo que acabo de explicar, sino que esos errores se han trasladado a muchos aspectos culturales de nuestro mundo. Hoy se entiende que ser libre es hacer lo que se apetece, añadiendo que, siempre y cuando no se perjudique a los demás. Esta actitud surge porque se evade sostener con razones los actos. Hacerlo complica demasiado la vida. La respuesta a esta moda es que la apetencia es casi siempre de vicios, perjudicándose a sí mismo, cerrando la posibilidad de aportar y ayudar y de esa manera perjudicando también a los demás. Es absurdo desear al margen de la razón, pues no se sabe si verdaderamente es bueno lo que se quiere, peligrando adherirse a un bien insignificante que no tenga nada que ver con el que cada hombre está llamado a alcanzar¹³⁸. Está la muestra del libertinaje que degrada en liberalismo, anarquismo y antinomismo, expresiones extremas de rechazo a lo legal¹³⁹.

El voluntarismo es, confundir la libertad con la voluntad. Esto alcanza niveles sociales cuando se institucionaliza como el *voluntarismo individual*, que somete al consenso y por encima de la razón cuestiones que por demás son inmovibles y repercute negativamente en el ámbito antropológico. Algunos representantes son Jacques Rousseau, David Hume, Karl Popper, Richard Rorty y Gianni Vattimo, que promueven la aceptación de normas éticas con base en el voto, y no al conocimiento de su verdad más íntima, de modo que es necesario distinguir la voluntad de la libertad ya que, de entrada, la voluntad no es libre¹⁴⁰.

¹³⁷ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 154.

¹³⁸ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 155.

¹³⁹ Cfr. "Libertad", en, BRÜGGER, Walter, *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Herder, 2000.

¹⁴⁰ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 156.

El bien primario al que tiende el hombre es la felicidad¹⁴¹, que no es libre, sino necesaria pues no se puede dejar de querer ser feliz, y la inteligencia facilita la apertura libre de la voluntad para querer este u otro fin que lleva a la felicidad, si el deseo natural de felicidad no es libre, la voluntad no puede ser libre sin conexión a la inteligencia y a la persona, en quien se refuerza la tendencia de la voluntad a través de las *virtudes*¹⁴².

En el medioevo algunos autores, como San Agustín y San Gregorio, vieron que la libertad no es exclusiva de la voluntad, por eso la vincularon con la inteligencia, concluyendo que, mientras más se sabe, más se es libre; poco después, San Buenaventura y Alejandro de Hales, se percataron de que la libertad es propia de ambas potencias¹⁴³.

Tomas de Aquino señaló que la libertad tiene su raíz en la razón, pues domina sus actos; sin embargo, la voluntad es quien la expresa. Eckhart de Hochheim estuvo también de acuerdo en que la libertad es de las dos potencias, de modo que se determinó que la voluntad no está condicionada por el objeto, porque puede elegir esto o aquello; ni por su acto, porque puede o no elegir. No se determina como potencia porque no está fija, sino que puede crecer por la virtud y menguar por el vicio, pero no quiere nada al margen de la razón, ella es quien la hace libre. La razón está abierta a lo real y lo irreal, por eso es libre, y su operatividad es infinita, crece como potencia mediante los hábitos. Sin embargo, hasta donde se quedó la filosofía tomista, fue la consideración de la libertad como *facultad de la razón y de la voluntad*¹⁴⁴, que en este caso, es reducida a lo que de ella manifiestan la inteligencia y la voluntad, pero la libertad es más¹⁴⁵.

¹⁴¹ Así lo entendió Aristóteles legando esa noción al Realismo crítico inmediato, y la definió como una “determinada actividad del alma desarrollada conforme a la virtud” Cfr. “Felicidad” en, ABBAGNANO, Op. Cit.

¹⁴² Resulta interesante a tenor de la cuestión tratada rescatar lo que los estoicos pensaban acerca de ello cuando dicen que, se trata de una disposición del alma coherente y concorde que hace dignos de alabanzas a los que en ella se encuentran y es, por sí misma, laudable también independientemente de su utilidad. “Virtud” en, ABBAGNANO, Op. Cit.

¹⁴³ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p. 157.

¹⁴⁴ SARANYANA, Josep-Ignasi, *Historia de la filosofía medieval*, Pamplona: Eunsa, 1999, p. 234.

¹⁴⁵ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p.157.

6. APLICACIÓN METAFÍSICA A LA LIBERTAD PERSONAL SEGÚN LA HIPÓTESIS PLANTEADA

La libertad se ha vinculado con la voluntad durante mucho tiempo de una manera exclusiva. Sin embargo, se puede entender otro sentido, los *hábitos intelectuales* permiten extender la libertad a la inteligencia, pues se entiende como *voluntad racional* donde se *delibera* en el momento anterior a la decisión; o bien, se entiende como *deseo*¹⁴⁶, considerándola inferior a la intelección.

Una característica de la voluntad es que es *intención de otro*, no está aislada, le es propio acompañar y así se entiende el carácter de *además*. La voluntad es compañera de la inteligencia, pues, si se aísla de ella, se anula; en cambio, si la inteligencia se aísla de la voluntad, no se anula. Funciona sola porque no es *intención de otro*, pero a nivel de la radicalidad personal, la inteligencia se deja acompañar por la voluntad, que viene a ser un añadido, un *plus* que desde luego, no es inferior¹⁴⁷.

A la voluntad no le es posible aislarse de la acción, del uso activo, entendiéndose siempre en el carácter de acompañante y de alteridad. La voluntad es la capacidad de congregación, es lo *congregante* de la esencia humana, la voluntad es también organizadora, y únicamente con ella, se puede conseguir una organización efectiva y real, que no se da sin el concurso de voluntades, mismas que desembocan en la *empatía* en orden de la solidaridad humana y del amor. De cierta manera, que la voluntad se añada a lo intelectual de la esencia humana, significa que no basta la sola inteligencia, pues la voluntad cumple ese *más* de acuerdo con ella misma; así que la *voluntad pura* es una idea incoherente, pues nunca está sola, ella misma no quiere aislarse ni está hecha para ello, sino para congregar, aglutinar y reunir¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Cfr. SELLÉS, Op. Cit., p.157.

¹⁴⁷ Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 99.

¹⁴⁸ Cfr. Ibid., p. 99-100.

El *acto de ser*, es distinto de una *esencia*¹⁴⁹ y si se ha sentado la diferencia entre la esencia de la persona y la del universo, se entiende que la esencia de la persona es una perfección alcanzada de modo intrínseco, mientras que la esencia del universo tiene como perfección la causa final que es extrínseca¹⁵⁰.

La naturaleza racional del hombre es perfeccionable por los *hábitos*, que son intrínsecos; hay coherencia entre el ser personal y su esencia, la esencia humana se *esencializa*; así, su naturaleza adquiere un carácter esencial intrínseco y se corresponde con la libertad. Leonardo Polo llama a la esencia de la persona *disponer*; así, el *ser personal*, es la *libertad* y, la *esencia*, el *disponer*. Es la esencia la que dispone, disponer refiere a lo disponible, y sería inútil sin ello; sin embargo, el disponer como tal, no se dispone. Es indisponible, pues se dispone según el disponer que es la esencia; en resumen; se dispone según la esencia pero no se puede disponer de la esencia¹⁵¹.

Tratar con lo disponible, posibilita mejorar el disponer sin que por ello se haga disponible; pues si quiere disponer de la esencia, no se dispone según ella, y ésta es la raíz de la ética que dicta la posibilidad de disponer *de*, menos de la esencia. Tratarla como si fuera disponible es triturarla y se abusa de ella, cuando se confunde el disponer con lo disponible, siendo la única manera de disponer de la esencia es, según ella, de lo contrario se procede en su contra. Se le pierde el respeto a la esencia cuando se pretende extender la intimidad a ella y se sujeta a la esencia a una pretensión imposible que es la identidad, pues la persona no es idéntica sino realmente distinta de su esencia¹⁵².

El hombre no es un ser *necesitante*, porque la libertad no necesita, más bien es libre. Es no estar sujeto al necesitar, y, gracias a eso, puede aportar y es capaz de manifestarse; *disponer* y *manifestar* son lo mismo¹⁵³, y cuando el hombre dispone, se pone de manifiesto su esencia en coherencia con la libertad, la intimidad se puede manifestar de una manera libre, pues el manifestar no arranca lo íntimo, y esa manifestación de la intimidad es siempre otorgante.

¹⁴⁹ “Distinguimos en cada ser humano lo biológico, lo típico, su esencia y el ser persona”. POLO, Leonardo, *Ética, hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Madrid: Aedos, 1996, p. 75.

¹⁵⁰ Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 50.

¹⁵¹ Cfr. Ibid., p. 50-51.

¹⁵² Cfr. Ibid., p. 51.

¹⁵³ Cfr. Ibid., p. 52.

Si alguien se identifica con su esencia la marchita y la corrompe. Lo que propiamente el hombre necesita es ser redimido, y como ya lo ha sido, entonces realmente *no necesita*. El disponer, no es disponible para el hombre, porque tratándolo así se llega a la degradación, es querer hacer lo superior con lo inferior y la esencia no es persona¹⁵⁴.

El carácter del *además* viene a solucionar la simetría en la que se puede caer la esencia como manifestación personal. Es distinta al ser. Significando con ello, que la persona, no tiene réplica y nadie se puede repetir en su esencia pues la manifestación de la persona no es persona. Cuando se trata el tema de la libertad, se hace en orden de la esencia, porque el hombre es personalmente libre pero también es esencialmente libre.

La libertad es captada también en el orden esencial, siendo una consideración elevada pues primero captamos la libertad en la experiencia y la vivencia, no en la libertad, resulta entonces, que es más fácil hablar de *acciones libres* y adherir la libertad a la voluntad. Así se dice que la captación primera de la libertad es *esencial* y no *trascendental*, cabe, pues, hacer la distinción entre *libertad humana*, que es la trascendental en orden al acto de ser, y la *libertad del hombre*, que es la manifestativa, en el orden del disponer¹⁵⁵.

6.1 La esencia humana es *manifestar*

La esencia humana es distinta a la esencia del universo, porque el hombre puede adquirir hábitos, puesto que su esencia es una perfección intrínseca adquirida, no es sólo principio de operaciones, pues ahí no cabe ser libre, la operación no se desencadena libre, sino causalmente, así que, el hábito, será esa dimensión que hace el contacto de la naturaleza con la libertad, y permite la disposición libre. La libertad inicia con los hábitos, no se adquiere libremente y sólo en ese sentido se dice que somos esencia y no sólo naturaleza¹⁵⁶, gracias a los hábitos.

La libertad esencial no es persona, sino vertiente de la libertad personal, extensión, redundancia, y como el hombre hace suya la esencia sin que se elimine la distinción real, es posible la libertad que aparece en los hábitos como disposición y manifestación

¹⁵⁴ Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 53.

¹⁵⁵ Cfr. Ibid., p. 54-55.

¹⁵⁶ Cfr. Ibid., p. 55.

libre de la intimidad, la esencia es libremente efusiva. Desde luego que existe una libertad electiva, pero no es la libertad personal, sino un derivado, y la disposición libre no hace que la esencia sea disponible¹⁵⁷.

Los hábitos son actos y perfecciones que iluminan las operaciones por el *intelecto agente*¹⁵⁸, cuando se trata de hábitos intelectuales, y el *intelecto agente* es el carácter *personal* del intelecto, es trascendental personal que deriva los hábitos, las operaciones conocen los sujetos pero no se conocen objetivamente, no son objetivables, y únicamente se pueden considerar si son iluminadas por un hábito, que es imposible sin el intelecto agente. Los hábitos se adquieren por haber ejercido operaciones, mismas que admiten ser iluminadas, y es ahí donde se cae en la cuenta que la operación es el límite mental, y se puede abandonar porque se tienen hábitos, es decir, un conocimiento superior al operativo, se va más allá del conocimiento objetual, así se concluye que el conocimiento de los *primeros principios* no es operativo, sino *habitual*¹⁵⁹, y cuando se identifica la esencia del hombre en los hábitos, se encuentra la libertad, los hábitos son libres y son ellos mismos, una manifestación de la libertad, de ahí que haya libertad intelectual que es habitual.

Una de tantas vertientes de la libertad, es la voluntad. La versión clásica piensa que la libertad es una propiedad de la voluntad; pero, la persona no es libre porque ejerza actos voluntarios libres, eso sería arbitrariedad. El hábito de los primeros principios sí es libre, pues es el modo de abandonar el límite; sino lo fuera, jamás se conocerían los primeros principios habitualmente. La libertad es el *dominio* sobre principios extramentales, pues es un poder de esencializar, un *dominio esencializante*, desde el cual, se puede ejercer una jerarquía y el hombre puede esencializar el ser del universo, eso es estar en el plano de la libertad trascendental. La libertad puede ser descrita como *la inclusión utópica en el ámbito de la máxima amplitud... la capacidad de no desfuturizar el futuro*¹⁶⁰.

¹⁵⁷ Cfr. Ibid., p. 55.

¹⁵⁸ Aristóteles lo comprendió como el entendimiento separado, carente de mezcla cuya sustancia es el acto mismo, siendo también inmortal y eterno. Cfr. "Intelecto, en, ABBAGNANO, Op. Cit.

¹⁵⁹ "El hábito de los primeros principios es el conocimiento en acto de los primeros principios, y los primeros principios son actos, son reales; por eso, el conocimiento de los primeros principios es el conocimiento del *actus essendi*". POLO, *Ética*, Op. Cit., p. 182.

¹⁶⁰ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 60.

Hábito significa el tener y es categorial, pero el hábito categorial es exclusivo del cuerpo humano. El alma como acto primero del cuerpo, no es del hombre, pues no lo organiza del todo, sino que lo deja en potencia, permitiendo así, actos ulteriores que lo complementan; es decir, el cuerpo del hombre no está terminado. El hombre es también un animal simbólico y racional, como diría Ernest Cassirer¹⁶¹ capaz de las artes y el uso activo de su imaginación, sin ella el hombre no sería técnico, pues la imaginación se hace constructiva cuando es seguida por la técnica, y ninguna otra dotación cognoscitiva es constructiva por sí misma, sino la imaginación que, a su vez, es constructiva por influjo de la inteligencia.

Una noción estricta de hábito, es que el hombre no es esencia en cuanto que incluye la unidad del orden, sino en tanto que se perfecciona en su carácter principal: El natural¹⁶². No hay naturalezas libres, dice Santo Tomás, y la naturaleza humana es libre a través de los hábitos, como ya se ha referido, a la esencia le es inherente ser libre y en tanto que es libre es esencia; en definitiva, el hombre es esencialmente hombre por el hábito y no sólo hombre naturalmente.

La filosofía Moderna nunca habla de los hábitos, y eso es una omisión grave, pues las operaciones intelectuales son distintas según se tenga o no hábitos. Sin ellos, la inteligencia puede solo abstraer, lo cual no es posible, pues el intelecto agente es el que conoce abstractamente. La presencia de hábitos es necesaria, para ir mas allá de la abstracción, y si esto se extiende a la naturaleza, se descubre que en ella no hay capacidad de libertad sin hábitos; se trata de una naturaleza que se envicia con facilidad y se le dificultan los hábitos. Desde luego que no se trata de la naturaleza corrupta de Martin Lutero, sino de su dificultad por alcanzar su propia perfección¹⁶³.

Hay una vinculación entre los hábitos y la persona. Los hábitos son posibles porque hay algo superior desde lo cual son posibles y el crecer personal se da en los hábitos; esto superior, es la persona.

¹⁶¹ VALLVERDÚ, Jaume, *Antropología simbólica*, UOC, Barcelona: 2008.

¹⁶² Cfr. POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 64.

¹⁶³ Cfr. Ibid., p. 66.

6.2 La manifestación humana como libertad

Recientemente se ha notado que la libertad se manifiesta en ambas potencias del alma, pero se plasma en cada una de manera distinta, pues no es lo mismo el *conocer* que el *querer*. Si en dichas potencias hay *hábitos* y *virtudes*, la libertad se presenta; no así, en caso contrario. Pero su origen no está en ellas, sino que está antes, en la persona y se manifiesta luego en la naturaleza humana a través de los hábitos y virtudes que posibilitan al hombre disponer de su naturaleza, haciéndola abierta y útil. Así, mientras más hábitos y virtudes se tenga, mejor se disponen de las potencias, y menos si lo que se tiene es *ignorancia* y *vicios*¹⁶⁴.

*La inteligencia y la voluntad son lo más alto en la naturaleza humana; sin embargo, están configuradas para crecer en libertad y así formar hábitos (en la inteligencia) y virtudes (en la voluntad). Dichas facultades por ser espirituales se pueden incrementar ilimitadamente, y si la libertad se les comunica gracias a los hábitos y a las virtudes, se dirá que las demás facultades, por no ser espirituales, carecerán de dicha posibilidad, y la naturaleza no será capaz de manifestar lo que es la persona, es decir, su intimidad*¹⁶⁵.

Los *hábitos intelectuales* posibilitan una mayor libertad, porque hacen que el hombre distinga que una acción es más correcta que otra, acertando así con mayor frecuencia en su conducta y siendo por ello más libre. También las virtudes de la voluntad, que sí crecen. La potencia es capaz de lograr *más*. Quién se queda sólo en los bienes sensibles, no es capaz, ni siquiera, de sospechar los bienes espirituales que son más gozosos y felicitarios, y, por el contrario, le parecen locura, porque cree que no existen y así da paso a una nueva y totalmente desequilibrada especie de fe, asentándose en el disfrute pequeño y pasajero, compañero siempre de la tristeza y el desgaste, y dejando a un lado lo gozosamente permanente, que permite ser más lucido, más feliz y menos voluptuoso.

6.2.1 El núcleo personal de la libertad

Como la libertad se manifiesta en la inteligencia y en la voluntad, se distingue una complementariedad, porque si la inteligencia se abre a conocer más, permite que la

¹⁶⁴ Los hábitos intelectuales posibilitan una mayor libertad, porque hacen que el hombre distinga que una acción es más correcta que otra, acertando así con mayor frecuencia en su conducta y siendo por ello más libre. También las virtudes de la voluntad, que sí crecen, la potencia es capaz de más de lo que antes de tener esa virtud se podía lograr. Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 158.

¹⁶⁵ Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 159.

voluntad quiera más, y así elija lo mejor y crezca. La inteligencia y la voluntad son irreductibles. El *razonar* no es *querer* ni viceversa, pero son correlativos. La libertad no se reduce ni a una ni a otra potencia, ni a la suma de las dos, sino que es superior a ambas pues se manifiesta a través de ellas y sólo lo que es superior dispone de lo inferior¹⁶⁶. La libertad no es principio en cuanto al *pensar* y el *querer*, pues no es fundamento, si así fuera, lo fundado en ella sería necesario, y por lo tanto no libre; la libertad es pues, superior a lo potencial, por lo que equivale a la persona, que no es principio fundante de sí, ni de los demás, sino manifestador libre de sus actos y su coexistencia, la libertad no se reduce entonces a la naturaleza humana, pero la dinamiza mediante un *quién*.

Como la libertad es mayor a la naturaleza humana, es decir a las potencias, tiene que ser acto respecto a ella, constituyendo la realidad del acto de ser de la persona humana. Somos libertad y si en las potencias se tiene libertad, es porque previamente la somos. Una libertad personal, novedosa, distinta, inagotable e irreductible a las demás personas, no se gasta, pues no depende de las potencias; que, aunque crecen ilimitadamente, no dejan de ser potencias, y la persona no es potencia, sino acto, y ahí se encuentra el núcleo de la riqueza personal de la libertad; esto es, su carácter trascendental, quien renuncie a esto, caerá inevitablemente en la tristeza más profunda.

La libertad como es trascendental es irrestricta, y no es correcto ponerle límites teniendo un mal uso de ella, que es lo que ocurre cuando se vincula excesivamente a la voluntad. La libertad es trascendental y debe destinarse y dirigirse en referencia de un ser personal irrestricto: Dios, y así alcanzar su sentido más pleno¹⁶⁷. El núcleo personal humano es libertad, y las potencias son los medios que lo manifiestan, así la persona humana es *pura apertura*, que si se refiere a sí mismo se habla de intimidad, y si se refiere a lo distinto se habla de trascendencia, y sólo siendo libre se puede entender su significado, la libertad es el *ser* mismo que la persona es.

La libertad personal es *pura apertura* hacia sí, que es la intimidad, y hacia lo distinto inferior, semejante o superior. Respecto a lo que es inferior se *abre* a la naturaleza humana que, a su vez, se divide en lo incorpóreo; es decir, la inteligencia, la voluntad y a la ética, y lo corpóreo que es el cuerpo como potencia, y se *abre* a la acción práctica,

¹⁶⁶ Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 160.

¹⁶⁷ Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 161.

el lenguaje y a la acción productiva. La corporeidad humana que se *abre* al trabajo, la economía, la cultura y la técnica, se *abre* al espacio, la historia y el destino, mismo que trasciende y finalmente, habitándolo, se *abre* al mundo. Respecto a lo distinto pero semejante, *abre* el amor familiar, la sociedad y la relación interpersonal, también la política y el derecho, el trabajo y la norma, el arbitraje y los títulos respectivamente. Respecto a lo distinto, pero superior, se *abre*: primariamente a Dios, luego a los ángeles y santos, filosóficamente, esa apertura, puede ser razón superior, que es dual antropológica-metafísica y permite el hábito de sabiduría que alcanza a Dios como ser personal, y la inferior que permite el hábito de los primeros principios, que alcanza a Dios como origen o primer principio, dividiéndose en razón teórica y práctica; es decir, la piedad y el honor. En cuanto a la apertura hacia sí, es siempre hacia su intimidad, y está mal para el hombre no abrirse al mundo, peor si no se abre a las otras personas, y el culmen de la desgracia es que no se abra a Dios, pues el acto de ser, es, en la apertura a Él.

La libertad tiene sentido sólo si se acepta el *para*, para el que está hecha, y esa aceptación es exclusivamente Divina. La libertad personal cuando vincula al hombre y a Dios, hace superior la relación simple de la criatura con el Creador, pues ésta, no es personal, mientras que la primera sí, y es más, ser persona que no serlo. La criatura fundada no es libre; pero la persona no es fundada, no es principio ni principiada, pues ser coexistencia con Dios no es que la libertad sea fundada o dependiente, una libertad fundada o fundante es contradictoria, ya que lo libre no puede fundamentar nada necesario¹⁶⁸.

El universo físico es necesario y depende de Dios porque no es libre. En cambio, la vinculación del hombre con Dios es libre y no necesaria, pues la libertad es más y mejor que la necesidad. El hombre es elevado y su libertad se diviniza, porque sólo Dios puede elevar a cada hombre como el fruto de su providencia amorosa. Dios llama a todos los hombres para elevarlos, pero esa elevación no es obligada. Dios no fundamenta a las personas, sino que respeta la libertad ofreciendo, nunca imponiendo, y el ofrecimiento se responde con una aceptación en libertad. El que Dios fundara a las personas quitaría la posibilidad de elevarlas al hacerlas inferiores a la fuerza; en cambio, Dios nos hace partícipes de su vida íntima, en esto radica la *imagen y semejanza divina*.

¹⁶⁸ Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 163.

Ser apertura irrestricta, equivale a ser libertad, a ser persona y ser coexistencia, no es autodeterminación sino autotranscendencia. Esta es la libertad personal que sólo puede ser acogida y colmada por un ser infinitamente libre: Dios¹⁶⁹.

La libertad de Dios es apertura a cada hombre, pues la libertad humana, sin referirla a Él es, como dijo Sartre: “una pasión inútil”, pues de qué serviría una apertura irrestricta sin poderla emplear completamente, ni ofrecer, ni entregar. La existencia de un Supremo se exige en la libertad humana, que lo muestra de un golpe de vista, Él es el origen de la libertad personal y fin de ella¹⁷⁰. Si la libertad personal humana se aparta de Él, corre el peligro de renunciar a ella misma. Sólo el responder a Dios, con la entrega personal, posibilita el sentido de cada libertad personal. Dios acepta la libertad que cada hombre le entrega porque es también libre, y siendo libre, es personal y es apertura, así, la libertad de la persona Divina infinita, no tiene sentido sin una persona distinta que la acepte. Para investigar esto caben varias posibilidades.

La primera posibilidad es *que no se abra a nadie*, pues no lo necesita, pero ya no sería personal que es lo mismo que apertura, cosa que requiere de una persona a la cual abrirse, ya se vio que no es posible una persona única. Si Dios fuera *una* persona sería el ser más imposible que pudiera existir.

La segunda posibilidad es *que se abra a las personas creadas*, que son los ángeles y los hombres, pero esto es absurdo en tanto que, antes de crearlos, no tuvo a quien abrirse. Además que la persona creada, no puede aceptar enteramente a la persona Divina que es increada y la trasciende de modo infinito.

La tercera, última y única posibilidad viable es *que se abra a otra persona Divina infinita*, pues Dios no puede existir en una sola persona, no puede ser *dar* sin *aceptar*, y esa correspondencia se da sólo entre personas Divinas distintas, de un modo tal, que no es posible con ninguna criatura, así que, la *imagen y semejanza* del hombre se da en la libertad como ser, no en la naturaleza o la esencia que son potencias y no personas¹⁷¹.

En el núcleo personal somos persona, es decir coexistencia-con, libertad, conocer y amor que si no lo fuéramos, jamás se manifestaría en lo potencial de nuestra alma. Así

¹⁶⁹ Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 164.

¹⁷⁰ Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 164.

¹⁷¹ Cfr. SELLES, Op. Cit., p. 166.

pues, cada persona es una libertad cognoscitiva y amante; cognoscitiva, porque una libertad sin luz cognoscitiva personal no es personal; amante, porque la libertad sin amor personal no es propia de persona alguna, pues el amor personal es libre y no necesario, así que el saber personal es libre y el amor libre es personal, *coexistencia-con, libertad, conocer y amor se equivalen.*

*“La libertad..., es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida”*¹⁷².

La libertad es superior a la pura vida natural humana, pues es parte de la vida personal y a ella debe subordinarse la primera.

6.2.2 El sentido extendido de la libertad personal

El juego es el crecimiento por excelencia y *la libertad por excelencia es jugar*¹⁷³ así la libertad jamás se cierra, pues la invención de juegos siempre es constante y la culminación del amor es el *juego*, el *juego* es la *fiesta*, Dios es la gloria, que es *fiesta suprema pura y absoluta*, una *fiesta* interminable; con todo esto, se quiere decir que la clave de la libertad está en la *alegría*, que es el sentimiento propio del santo, y que hace ser a la persona, viva, graciosa, recreativa. La *alegría* sin *juego* no es tal, y la forma pura del *juego* es el *amor*, por eso *cantar* es el *mejor amor*, tenemos como ejemplo los *himnos sapienciales* que son espléndidos, y por mucho que se alabe, nunca se alabará lo suficiente. El *canto*, es pues, la *alabanza suprema*, es esa inspiración que expresa que el otro renace en mí, apareciendo en este momento, el trascendental belleza.

El silencio eterno es ateo, los ángeles *cantan* con la mente y con su amor, y el amor es afán de engendrar belleza, por eso se canta. El canto no es sólo voluntario ni intelectual, es, ante todo, personal; el canto es la reunión del amor y saber cantar es lo mas alto. Dios se canta a sí mismo. Por nuestra parte, *“la filosofía se está cantando, le canta al ser, más aún, es un canto al ser”*¹⁷⁴. En el cristianismo la religión es secundaria, es un momento en el segundo plano, *“no es una religión sino una revelación”*¹⁷⁵, de la cual se

¹⁷² DE CERVANTES, Miguel, *El Quijote de la Mancha*, Madrid: Castilla, 1780, p. 851.

¹⁷³ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 125.

¹⁷⁴ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit.,p. 127

¹⁷⁵ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit.,p. 127

sigue la religión, la revelación es su fundamento. El cristianismo, no es el hombre buscando al Omnipotente, sino respondiéndole, porque el hombre ya sabe lo que Él quiere. La ampliación trascendental de la antropología respecto del ser del hombre, es detectar su carácter de *además*, y así, se supera la actualidad. Si la libertad no es *además*, no es trascendental, de esto nos damos cuenta cuando se tiene la certeza de que el “yo pensado no piensa¹⁷⁶”. Immanuel Kant nunca pesó el carácter de *además*, y por lo tanto nunca pensó la libertad.

La esencia no permite al hombre la identidad, pero eso, es lo que se suele entender por *autorrealizarse*. El hombre no tiene necesidad de *autorrealizarse*, porque la esencia es un *disponer*, que no es disponible, porque no es identidad, sino *además*, y el término *carencia* designa esa afirmación, pues el ser humano *carece de identidad*, el hombre no es un ser *necesitante* sino un ser *además*, y ser *necesitante* es estar en su conjunto lanzado a la *búsqueda de sí mismo*, hacia un *resultado* lo que sería una indeterminación pura. Una antropología así orientada, no es personalista, sino idealista, que después da el salto para hacerse materialista, porque más bien no es que el hombre disponga de su fuerza para satisfacción de sus necesidades al servicio de su radicalidad, sino que es un ser *otorgante*, *aportante*, y si aporta no es *necesitante*, aún cuando tenga necesidades, no es un *necesitar*.

El hombre no es *sustancia*, porque sustancia es una *realidad separada* y, en esa separación, radica su suficiencia. Ya se ha insistido mucho que es, mas bien, *coexistente-con*; tampoco es *individuo* en este mismo sentido, si se habla de persona, se niega la posibilidad de individualidad, noción que no tiene nada que ver con la persona que es el *ser-con*. Es también desviado pensar que es *fundamento*, que se refiere al brotar y es el sentido primordial de *physis*, no es brotar, sino *rebrotar*, es *además*: es ser que *se acompaña*, *ser acompañándose*, es *difundirse* y *expresarse*, es mucho más que brotar. La *intimidad* no es lo mismo que la *inmanencia*, característica de las operaciones, pues la *intimidad* está en el orden del *acto de ser* y la *inmanencia* en el orden de la *esencia*¹⁷⁷. La persona es trascendental como *intimidad libre*, *nous*, *intelecto*, *amor*, y ser *amor* es más que ser *bien*, el *bien*, la *verdad* y *persistencia* se

¹⁷⁶ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit.,p. 105

¹⁷⁷ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit.,p. 113.

acepta como trascendental metafísico; el *amor*, el *intelecto* y ser *además* como trascendental personal.

En el *yo* se manifiesta también la libertad, pero no según la voluntad, puesto que va a adquirir hábitos, cuando se incorpora el *yo* a la voluntad, es posible que la acción se abra a posibilidades, y eso es manifestación a la riqueza de la libertad personal, que apoya la capacidad de convocatoria de la voluntad a nivel personal, poder que *quiere más otro*, que *aumenta lo otro*, *quiere querer mejor*, *más querer*, *mejor querer*; la voluntad llama a la libertad, como la inteligencia a través de los hábitos abre paso a la libertad. La voluntad quiere libertad para querer mejor, entonces la libertad de la voluntad está ahí, como una condición de posibilidad de su propio crecimiento, de su corresponderse, con un mejor querer que es su propio crecimiento, si su intención es la de otro, *querer más otro* es *querer más*.

La libertad es también la *no desfuturización del futuro*, en el hombre el presente puede retener el pasado con la memoria, así *no desfuturizar* es que el tiempo no sea un tiempo que se gaste, y por mucho que se viva tenga siempre el futuro abierto, ya que no se *desfuturiza*. Ya se ha dicho que el amor en su última realidad es cantar, un cantar que *no desfuturiza*, el canto siempre se estrena, crece y es cada vez mejor. Para la libertad no tiene sentido el gasto del tiempo, si ésta es personal.

Según la actualidad, la eternidad es pensada como extratemporal, y la simultaneidad no es temporal; sin embargo, tiene una fuerte connotación espacial, y la intimidad no es un espacio, así que se trata de un tiempo espiritual, que los medievales llamaban *evo*, y llamaban *vacare* al *tiempo libre*; sin embargo, agregándole *in contemplationem*, es decir, el tiempo libre es *vacar* en la contemplación.

Una característica de la libertad trascendental es que *no desfuturiza* el futuro, lo mantiene, el futuro queda siempre abierto de manera que no pase el tiempo, ése es el modo temporal de la criatura espiritual. De manera correlativa, la libertad es *desubicación*, un estar en lo más amplio, la amplitud máxima sin estar *colocado*, entonces, así como *desfuturización* es en relación al tiempo, la *amplitud máxima* lo es

con la ubicación. La libertad trascendental no puede estar *fijada*, no existe un *ubi* de la libertad, es decir no ocupa lugar¹⁷⁸.

La historia es una situación para la libertad personal, pues marca un modo de *disponer*, un disponer equivalente a la *esencia humana*. La historia, es pues la necesidad de dar razón de un pasado, y es la limitación para la libertad. En sí mismo el pasado es limitación, y en el ser humano se articula de modo distinto a como lo hace en la realidad física. Reanudar la historia y dar razón del pasado es, sobre todo, entenderlo con el fin de que se descubran posibilidades inéditas, la posibilidad como algo nuevo.

6.2.3 La consideración metafísica de la libertad humana como radical trascendente personal

La libertad es trascendental como libertad personal, no está en el orden de la naturaleza humana, sino en el orden del *esse*, del ser personal. Sin embargo, en el orden de la naturaleza existe también libertad, pero una libertad que muestra dificultades pues, la libertad es fundada o no es libertad, o lo es sólo parcialmente, por eso debe ser personal, está en el *esse* de la persona y no en el fundamento. Lo explico de otro modo. Prescindir de fundamento, no significa ser libre, sino que es un sentido del ser que es distinto del fundamento, y no está en el plano de lo fundamental, ni es pues fundamento, ni fundado o infundado. Me queda claro que la antropología trascendental, aunque no es necesaria, es muy conveniente para resolver el problema de la arbitrariedad o absurdo, en lo que cae la libertad cuando está en el orden fundamental, porque la libertad si está en el orden de la coexistencia, no es arbitraria.

Jean-Paul Sartre distingue entre el ser como ente, *soi*; y la libertad como nada, *pour soi*, pero, para Leonardo Polo, la libertad es coexistencia, no nada. Immanuel Kant denomina trascendental a su filosofía, y la libertad es un trascendental porque es la *ratio essendi* del imperativo categórico, y éste es trascendental. Es un imperativo de modo absoluto, pero la *ratio essendi* y la *ratio cognoscendi*, las ha pensado en sentido fundamental. La libertad trascendental debe pues pensarse en términos de coexistencia

¹⁷⁸ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit.,p. 131.

no fundamentales, porque quienes coexisten, no se fundamentan entre sí, sino que son más elevados que el simple fundamento¹⁷⁹.

Hay otros filósofos que hablan también de la libertad trascendental entre ellos, Martin Heidegger, que en su *Ser y tiempo* menciona a la libertad como un fundamento sin fundamento, *abgrund*; lo mismo hace Karl Jaspers. Sin embargo en ninguno de ellos esta libertad es convertible con la coexistencia, eso es darle autonomía pero en sentido fundamental, casi como lo hizo Immanuel Kant. Lo mismo sucedió con René Descartes quien jamás interpretó la libertad en sentido de coexistencia, aunque afirmó que era lo más parecido a Dios y lo más importante del hombre¹⁸⁰. Nuevamente me permito remarcar que la filosofía Moderna no acierta, por no considerar como personal la libertad.

De Leonardo Polo he aprendido que corregir es mejor que refutar, porque ha tratado de rescatar alguna verdad de cada teoría, ha puesto gran énfasis en entender al pensador que no pudo dar más de sí. Y, en el caso de la libertad, todos ellos la entendieron sólo en el plano fundamental, cuando ésta no es existencial, sino coexistencial, y resulta sólo así coherente la ampliación de lo trascendental. Metafísicamente, lo primero, en el fundamento, es lo más alto, pero coexistir es más que ser primer principio. Nuestra mente desea conocer lo primero, pero no lo más íntimo, el principio, no es ni lo más alto ni lo más íntimo “*lo más íntimo es la persona, y la persona no es menos radical que el fundamento, solo que su radicalidad, no es fundamental*”¹⁸¹. Hay una radicalidad que es más radical aún que el fundar: *Bonum est diffusivum sui*, y si el bien es difusivo por sí mismo, lo que implica un otorgamiento, una benevolencia, es porque está muy por encima de la fundamentación, el *bonum* pues, es fundamento y otorgante; sin embargo, si es otorgante, ya no es exactamente fundamento.

De Aquino da un ejemplo muy claro de ello al decir que Dios es la causa eficiente de la criatura; es decir, lo entiende en un sentido fundamental¹⁸², pero en cuanto dice: *creatio est donatio essendi*, ya no lo entiende así, es decir, hace una ampliación de lo causal, distingue el verbo *dar* del *causar*, porque cuando algo se regala, no se funda ni se causa, sino se hace algo que es más; o sea, el ser no se causa sino se da, porque darlo es más

¹⁷⁹ Cfr. POLO, *Presente y futuro del hombre*, Op. Cit., p.174.

¹⁸⁰ Cfr. Ibid., p.179

¹⁸¹ Cfr. Ibid., p. 54.

¹⁸² Cfr. Ibid., p.175

alto que hacerlo, y en cuanto que se da, nos estamos situando en la plataforma de la coexistencia. Con todo esto, no se le está queriendo quitar legitimidad a la noción de fundar, porque, de hecho, la criatura es fundada, pero existe otro sentido más alto, y es el que más le conviene a la persona¹⁸³.

Ya referí al mencionar, la segunda tesis de la Antropología trascendental, que a la persona le es incompatible el *monismo*¹⁸⁴. La persona única es incoherente, tragedia pura, el egoísmo del aislamiento y la soberbia es lo más contrario al ser *donal*, así que no resulta válido decir que el hombre es simplemente un *sujeto*, tampoco que es sólo un *yo*, que lleva al egoísmo, sino es una persona. Eso nos lleva a la coexistencia, pero los modernos no lo vieron así, y debido a eso, no dieron solución al problema de la intersubjetividad¹⁸⁵. Aquí es el punto de reunión de todos aquellos que busquen una solución real. La Antropología trascendental sí resuelve el problema porque descubre el núcleo del hombre, que solemnemente decimos es ser persona, y no lo es sino *con* los demás, y eso es lo más radical del hombre.

El sentido trascendental de la libertad no es la libertad de elección ni la libertad moral, que suelen entenderse cuando se le aborda someramente, éstas no existirían sin aquella. El carácter de *además* y el de *coexistencia* son los caracteres trascendentales de la libertad, mismos que dependen enteramente del Absoluto, porque necesariamente los trascendentales personales se abren a Él, y esta dependencia significa *ser libre*, más aún *ser como libertad*¹⁸⁶.

Se ha podido ampliar, de esta manera, el trascendental *verdad* que no es sólo verdad, sino es *entenderla*. Se ha ampliado el bien que no es sólo bien, sino *amar*, y el hombre se descubre como capaz de un crecimiento irrestricto; así, el *ser-con* es el sentido donal del ser. Persona equivale a *don*, y a *dar*, si un ser personal no es *donación*, simplemente no *es*. Depender es entregarse, y no es que el hombre dependa, más bien lleva a cabo el *dependen*, libremente depende.

¹⁸³ Cfr. Ibid., p.176.

¹⁸⁴ Dios mismo no puede ser unipersonal, no es *mónon*, sino trinitario, tripersonal, de modo que en él no cabe desgracia alguna como quiso verlo Nietzsche, quien no postula un ateísmo, sino un teísmo trágico, un teísmo ateológico, y su dios es Dionisios que está solo y juega consigo, su nihilismo se dirige a la nada porque admite para Dios y para el hombre el monismo, y elimina toda posibilidad para la coexistencia, es ésta una interpretación trágica y absurda.

¹⁸⁵ Cfr. Ibid., p. 180-181.

¹⁸⁶ POLO, *La libertad trascendental*, Op. Cit., p. 139.

El ser se abre *además, ser-con, intimidad abierta, irreductibilidad, ser como apertura*, y al tratar de tematizar la noción de ampliación trascendental, se descubren tres maneras de enfocarlo: el *coexistir*, el *además* y el *ser donal*. El *aceptar* es tanto como *dar*, y también es *don*, pero no se puede *dar* si no hay a *quien dar*, un amor si no renace no es personal, es no correspondido; *aceptar* el amor es *amar*. El ser personal desea elevar todo, para lo cual requiere una *aceptación* que esté a la altura del *don*, de modo que lo mejor es *aceptar el don de Dios*, pues si no se es amado, no se puede hacer nada, no se puede aceptar y al no aceptar no se ama, se está entonces despersonalizado. La dificultad en el *dar*, se patenta porque su valor no radica sólo en el donante sino también en el aceptante, de modo que si un don no se acepta no es don, y el valor de la donación está en aceptar, y es sólo don hasta que es aceptado, esto es el ser personal y esto es la libertad, la *donalidad* misma del ser es la *libertad trascendental*¹⁸⁷.

Por último refrendo mi afección personal por la Antropología trascendental e invito a su estudio por una razón medular. Es aquí donde cerramos finalmente el circuito conceptual de la ampliación trascendental de la libertad: hay que descubrir el presente para comprender la realidad y sin la libertad trascendental, no se puede detectar el límite mental.

La libertad personal no puede ser entonces reducida a la simple elección, y su valor radica en que si no se entiende la libertad no se siente el hombre merecedor de ella, y si no la merece, degenera pronto en no tener tampoco una libertad exterior, ya sea privándose o privándola a otros. Si el *hombre* se entiende como *libertad*, entonces se abre a la trascendencia, descubre su existencia, porque sus actos trascenderán la temporalidad y llega a establecer un vínculo radical consigo mismo, abierto a Dios, y considero que éste es el mayor anhelo terrenal de cualquier hombre, es el preámbulo de la perfección terrena que vislumbra la perfección eterna, a la que el hombre fue llamado desde su creación.

¹⁸⁷ POLO, La libertad trascendental, Op. Cit., Pamplona: Eunsa, 2003 p. 142.

6. CONCLUSIÓN

Algo importante comprendí con la elaboración de este trabajo intelectual: hay que pensar sin miedo, dejando a la verdad salir por ella misma, el pensamiento debe ser un diálogo que manifieste lo más radical del hombre, de ahí, sólo es cuestión de tiempo para que convierta en relación con el Absoluto, que es el más alto encuentro de la filosofía con el hombre.

Es así como, llegado el final de la presente investigación, he comprobado a través de la Antropología trascendental y la connotación particular de la libertad personal o radical trascendental una serie de evidencias formales que apoyan la idea inicial de aplicar la metafísica a algún aspecto humano como le fuera la libertad. Desarrollo que tomó forma, gracias a los avances del Dr. Polo y que fueron luz en el sendero del ejercicio filosófico que recorrí. He aquí las conclusiones que se hicieron manifiestas:

La pregunta inicial con que comenzó todo, resume la intención de investigar si era posible o no, aplicar un sentido metafísico al ser particular del hombre, centrándome en su libertad. A esto encuentro a Leonardo Polo, quien es un filósofo que ha permeado su investigación de un pensamiento ulterior, por eso se caracteriza en ser intenso en su discurrir y preciso en su exponer. Es un hombre que ha encontrado la Verdad y busca siempre servirla. Su primer gran aporte es la sistematización de la diferencia entre Creador y criatura de la misma manera que la distinción real de esencia y existencia coronó la filosofía clásica. Esto dio rumbo a mi investigación.

Al constatar que mediante una ingeniosa maniobra, nadie podía negar que es posible aplicar al hombre la metafísica, se puede construir un concepto nuevo: la Antropología Trascendental, no sin antes la constatación de que se ha entretejido de lo que la filosofía clásica, en su estudio de la realidad, culminó con el manifiesto de *la creación*, con aquello que la filosofía moderna tuvo como eje de la comprensión del hombre, que fue, el *conocimiento intelectual*; por tanto, la síntesis de ello atiende esos vínculos que unen el conocimiento humano con la creación en la consideración del *límite del pensamiento*.

Se constata que no sólo es posible, sino necesaria una revaloración de la antropología como filosofía primera, dado que el hombre es mayor a cualquier ser del universo que es connotado de trascendentalidad por la metafísica, haciendo totalmente válida la propuesta de una *Antropología trascendental* que sintetice los aciertos de los filósofos, clásicos y modernos y haga una ampliación de campo que dejó explorado Aristóteles y Tomás de Aquino. Se puede confiar, con seguridad, que la Antropología trascendental es la respuesta a la crisis del mundo contemporáneo porque evita los errores reduccionistas, retoma lo mejor de los clásicos e inaugura el nuevo carácter que el hombre necesitaba ostentar, su carácter trascendental.

Queda manifestado que, la persona no es sólo el *yo, individuo o sujeto*, sí lo es, pero no sólo eso, sino y dicho en una versión ampliada, es coexistencia-sabia-amante-libre. La apertura interpersonal de cada quien coincide con el ser que la persona humana es, y de donde brotan las manifestaciones dadas en la esencia. Considerando en estos términos trascendentales al hombre, se abre un acceso magnífico a la intersubjetividad que resultará en la clave del comprender la cohesión social con una mirada diferente y más completa de cómo lo percibieron los modernos.

Queda verificado que el límite mental respecto de la existencia mundana muestra la distinción entre el pensar y el ser, el ser mundano es extramental y fundamento de la verdad conocida. Por ello, la existencia personal manifiesta un límite mental que está en la distinción entre el ser y el obrar y ya que el pensamiento humano es creado, es una acción del ser humano, pero el ser no se reduce al obrar, *Operari sequitur esse*, sino que debe entenderse como *además*.

El abandono del límite mental es ejercer no un conocimiento operativo, objetivo o intencional, sino uno superior; es decir, habitual, que consiste en detectar la presencia mental en condiciones de ser abandonada y así acceder al conocimiento a través de cuatro temas: dos metafísicos; el *ser* y la *esencia extramental*, y dos antropológicos: el *ser* y la *esencia de la persona humana*. Gracias al método del Abandono del límite mental, se puede llegar a conocer que la *libertad* no sólo forma parte del ser personal que somos, sino que equivale al ser que somos, es pues, el hombre: libertad trascendental, libertad personal y radical, aquí encontramos la versión nueva de un hombre que no sólo es libre, sino que *es* libertad.

Se constata una superación fronteriza en la que nuestro filósofo, gracias a la ampliación de la filosofía, me ayudó a llegar a la certeza de que la muestra del ser de Dios es la apertura irrestricta de nuestro propio ser, de ahí que la libertad radical solo tiene sentido en coexistencia con Dios; es decir, aceptar libremente la elevación que Dios otorga es garantía del crecimiento de la libertad personal. Si, por el contrario, se reniega de la destinación a Dios, se mengua la libertad que somos. El ser de *Dios es libre y personal*, abierto y acogedor de nuestra libertad, coexistente por excelencia por eso es imposible que en Dios exista una sola persona, pues es libre y personal; así que, al menos, deben existir dos personas que coexisten en el mismo nivel. El hombre es la libertad humana que no es posible sin ser, conocer y amar y nuevamente, como Dios es libre y personal cada persona divina es cognoscitiva y amante.

La doctrina de Leonardo Polo sobre el límite mental aportó a esta tesis, la forma de visualizar un orden del planteamiento del saber filosófico, mismo que sostiene que de la persona humana se desprenden tres características: Primera, no cabe hablar de identidad personal sino de búsqueda de esa identidad en el origen que es Dios. Segunda, la persona como coexistencia es dialógica, ejerce la comunicabilidad y relacionabilidad y tercera, la coexistencia, libertad, amor y conocimiento designan la inagotabilidad de la persona.

Tras estas afirmaciones constatamos, más allá de la simple comprobación, la veracidad de la hipótesis investigada: La nueva versión de la libertad personal, es que es trascendental y equivale al ser del hombre, es lo mismo hombre que libertad, por eso la libertad es trascendental, el hombre lo es, y es más que cualquier ser físico natural.

A lo largo de esta tesis conocí grandes aspectos del autor, desde su vida personal hasta las grandes novedades que brotan de su mentalidad creativa, lo digo con satisfacción total y admiración profunda hacia el hombre que aún es capaz de asombrarse, profundizar, aportar y ser un amante enérgico de la sabiduría y un amigo dedicado a la Verdad.

Finalmente, me permito decir que, la antropología trascendental es fuente de inspiración que satisface muchas de mis interrogantes. Es una invitación cálida al intelecto, a la búsqueda de certezas contundentes y equilibradas. Sin duda, es una filosofía que corrige, expone, sintetiza y propone una explicación del hombre que brindó confianza a

mi especulación personal. Ahora puedo presumir que no habrá error a lo largo de los planteamientos hechos, ya que, a la manera de Polo, no se intentó apoderarse ni reducir la verdad, más bien, se buscó servirla; y creo que así actuando, es posible encontrar la inspiración en una racionalidad trascendental, que sólo se le otorga a quien la busca con total sinceridad y persistencia.

La filosofía trascendental es una puerta abierta a un horizonte vastísimo y con tanta riqueza intelectual que se puede explotar a través de investigaciones de cualquier grado académico. Considero que nadie que la aborde quedará decepcionado; más bien, es causa de alegría y lucidez del entendimiento, una síntesis verdadera para nuestra época tan vacía de fuerza, nociones, valores y virtudes.

En fin, no me resta más que expresar mi gratitud sincera a Leonardo Polo Barrena por guiarme en la comprobación de mi hipótesis y por haber legado su intelección, tan coherente, y tan humilde, Conciliadora tanto de la filosofía clásica como de la doctrina cristiana. Gracias por ayudarme a gestar un pensamiento que es capaz de motivar el ímpetu de los hombres, tanto del estudioso de ciencia, así como del curioso común que, quiera dedicarle unos ratos de meditación a la comprensión trascendental del mundo y del hombre, que desee encontrar respuestas a las preguntas fundamentales de la vida; a final de cuentas, estamos sumergidos de la ciencia de todas las cosas, y no en vano, la filosofía trascendental es llamada por muchos: “La filosofía de la esperanza”.

8. BIBLIOGRAFÍA

Anuario Filosófico, Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, No. 15, Pamplona: Juan Arana, 1982.

____, Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, No. 25, Pamplona: Juan Arana, 1992.

____, Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, No. 26, Pamplona: Juan Arana, 1993.

____, Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, No. 55, Pamplona: Juan Arana, 1996.

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, LID, Madrid; 2003.

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, FCE, México; 1998.

ASPE, Virginia, *Kinesis versus logos en la filosofía de Leonardo Polo*, SPUN, México; 2008.

BELTRÁN, Jesús, *Para comprender la Psicología*, Verbo Divino, Navarra; 1992.

BENEDICTO XVI, *Dios es amor*, BAC, Madrid; 2006.

UBIETA, Ángel, *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao; 1979.

BRUGGER, Walter, *Diccionario de filosofía*, Herder, Barcelona; 2000.

DE CERVANTES, Miguel, *Don quijote de la mancha*, Alfaguara, Madrid; 2004.

FALGERAS, Ignacio, 2004, *Antropología trascendental*, www.leonardopolo.net, [consulta: Agosto-Octubre del 2012].

- GONZALES, Luis, 2006, *Leonardo Polo. El filósofo de nuestra época*, www.arvo.net/leonardopolo, [consulta: 11 Septiembre del 2012].
- GRISÓN, Michel, *Teología natural o teodicea*, Herder, Barcelona; 1985.
- MILLÁN, Antonio, *La formación de la personalidad humana*, Rialph, Madrid; 1989.
- PÉREZ, Antonio, *Sentencias político-filosóficas-teológicas*, Antrophos, Barcelona; 1999.
- POLO, Leonardo, *Antropología trascendental*, 2 Tomos, Eunsa, Pamplona; 2003
- _____, *Curso de teoría del conocimiento*, Vol I, Eunsa, Pamplona; 1984.
- _____, *El acceso al ser*, Eunsa, Pamplona; 1964.
- _____, *Ética, hacia una visión moderna de los temas clásicos*, Aedos, Madrid; 1996.
- _____, *Evidencia y realidad en Descartes*, Rialph, Madrid; 1963.
- _____, *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona; 1999.
- _____, *La libertad trascendental*, Eunsa, Pamplona; 2003.
- _____, *La radicalidad de la persona*, pro manuscrito.
- _____, *Nominalismo, idialismo y realismo*, Eunsa, Pamplona; 1997.
- _____, *Presente y futuro del hombre*, Colección “cuestiones fundamentales” n. 29, Rialph, Madrid; 1993.
- POSADA, Jorge Mario, *La física de las causas en Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona; 1996.
- SARANYANA, Josep-Ignasi, *Historia de la filosofía medieval*, Eunsa, Pamplona; 1999.
- SELLÉS, Juan Fernando, *Apuntes de Antropología*. Escritos personales de uso privado.
- _____, *Conocer y amar*, Eunsa, Pamplona; 2000.

VERNAUX, Roger, *Textos de los grandes filósofos*, Edad Moderna, Herder, Barcelona; 1978.

_____, *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona; 1988.

YEPES, Ricardo, *Los trascendentales personales de Leonardo Polo*,
www.ensayistas.org/filosofos/spain/polo, [consulta: 18 Enero del 2012]

9. GLOSARIO

Acto: Hace referencia explícita a la metafísica de Aristóteles y a su distinción entre potencia y acto. El acto es la existencia misma del objeto; está con respecto a la potencia “como el construir al saber construir, el estar despierto al dormir, el mirar al tener cerrados los ojos aún teniendo vista, y como el objeto sacado de la materia y elaborado perfectamente está a la materia en bruto y al objeto aún no terminado”.

Además: Término utilizado en la Antropología trascendental para designar el trascendental personal de la coexistencia humana, así como para develar la noción ampliada del ser humano. El hombre es muchas de las cosas que otros filósofos han dicho pero no es sólo eso, es *además*. Es el refrendo sistemático de que el hombre no puede ni debe estar solo, nunca es un ser solo, sino un ser *además*.

Agnosticismo: Doctrina que niega total o parcialmente la posibilidad de conocer el mundo. El término fue introducido por el naturalista inglés Thomas Huxley, poniendo al descubierto las raíces gnoseológicas del agnosticismo. La refutación más contundente del agnosticismo se halla en la práctica, en el experimento científico y en la producción material. Si las personas al entrar en conocimiento de tales o cuales fenómenos los reproducen deliberadamente, no queda lugar para la *cosa en sí incognoscible*.

Alma: Elemento inmaterial que, junto con el cuerpo material, constituye al ser humano individual. En general, el alma se concibe como un *principio interno, vital y espiritual*, fuente de todas las funciones físicas y en concreto de las actividades mentales. Esencia metafísica del ser humano que constituye el Soplo Espiritual que activa la vida del hombre. Es el *Nephesh* de los hebreos y la Psyche de los griegos.

Alma del mundo: Noción que por lo común se apoya en la cosmología tradicional que concibe al mundo como un gran animal dotado de un alma propia. Así describió Platón al mundo en *Timeo* e imaginó que el demiurgo había construido y distribuido geoméricamente su alma. Bajo esta consigna los estoicos identificaron a Dios como un animal inmortal, racional, perfecto, inteligente y feliz

Plotino la consideró como la segunda emanación del Uno, Abelardo y algunos de la Escuela de Chartres creían que se trataba del Espíritu Santo. Giordano Bruno consideró a Dios como el entendimiento universal y por lo tanto la principal facultad del alma del mundo. Shelling se sirvió del Alma del mundo para demostrar la continuidad del mundo orgánico y el inorgánico en un todo que a su vez es un organismo viviente, Hegel negó todo ello puesto que el alma sólo tiene su verdad efectiva como individualidad y subjetividad.

Amor: En su concepto clásico, modelado sobre la experiencia humana, tiene como primordial condición, la carencia y por tanto, el deseo y la necesidad de aquello que se ama. Sea o no consciente de sí, la unidad no tiene nada que ver con el amor siendo más bien la negación de éste, excluye la negación y la comunidad que lo constituyen en todas sus manifestaciones. Es evidente que donde hay una sola cosa no existe ni amado ni amante, por eso la antropología trascendental lo eleva a un trascendental personal, equivalente al ser coexistente, es decir, el mismo ser del hombre.

Antropología: Se refiere a la exposición sistemática de los conocimientos que se tienen acerca del hombre. Su importancia se ha subrayado en representar la determinación de lo que el hombre debe ser en relación con lo que es.

Ateísmo: Doctrina que niega la existencia de la divinidad, afirma que la existencia de una deidad nunca podrá ser probada o refutada. Muchas personas han sido llamadas ateas de forma impropia sólo porque rechazaba alguna creencia popular en la trascendencia. Para los romanos, los cristianos primitivos eran ateos porque negaban a los dioses romanos. Los partidarios de varios grupos cristianos han aplicado el término a cualquiera poco dispuesto a aceptar los dogmas de su doctrina. Así, un librepensador, como el filósofo francés y escritor Jean-Jacques Rousseau, el escritor francés Voltaire, o el filósofo político anglo-americano y escritor Thomas Paine, aunque suscritos a una forma de deísmo, pueden con frecuencia ser considerados como ateos. La filosofía sankhya, uno de los grandes sistemas del pensamiento hindú, el budismo y el jainismo han sido todos descritos como doctrinas ateas porque todas ellas niegan un dios personal. Con el desarrollo del conocimiento científico y la explicación consecuente del fenómeno formalmente considerado sobrenatural, el ateísmo se ha convertido en una tendencia filosófica más natural y aceptada.

Axioma: Tesis (proposición) que en la estructuración de una teoría científica se toma como inicial e indemostrable en la teoría dada; de ella (o de un conjunto de proposiciones del mismo carácter) se infieren todas las demás proposiciones de la teoría aplicando reglas de deducción fijadas de antemano. Desde la Antigüedad clásica hasta mediados del siglo XIX, los axiomas eran considerados como proposiciones que resultaban evidentes por intuición o que eran apriorísticamente verdaderas, con la particularidad de que no se tomaba en consideración el hecho de estar condicionadas por la actividad práctica y cognoscitiva multiseccular del hombre. Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) escribió que la actividad práctica del hombre tuvo que conducir miles y miles de veces la conciencia del individuo a repetir distintas figuras lógicas para que tales figuras pudieran alcanzar el significado de axiomas. La concepción moderna de *método axiomático* no postula la evidencia apriorística del axioma. Los axiomas han de cumplir sólo un requisito: de ellos, y sólo de ellos, han de deducirse todas las demás proposiciones de la teoría dada. El problema relativo al carácter verdadero de los axiomas elegidos de este modo se resuelve hallando las interpretaciones (*Interpretación y modelo*) del sistema de que se trate: si tales interpretaciones se dan o, por lo menos, son admisibles en principio, hay que considerar los axiomas como verdaderos.

Coexistencia: El coexistir humano exige el existir con el cual coexistir, aunque existir no sea coexistir, coexistir es, por así decirlo, el ser ampliado por dentro: la intimidad, el ser como ámbito, la ampliación se refiere a sí misma, para referir la ampliación del ser al ser tiene que *ser-con* o coexistir.

Conocimiento: Como procedimiento de comprobación toda operación cognoscitiva se dirige a un objeto y tiende a instaurar con el objeto mismo una relación de la que surja una característica efectiva del objeto. Terminología que Leonardo Polo amplía a un grado de intimidad donde el conocimiento del hombre es un crecimiento hacia adentro por eso se identifica y equivale a su mismo ser.

Dialéctica: Es el método que investiga la naturaleza de la verdad mediante el análisis crítico de conceptos e hipótesis. Uno de los primeros ejemplos del método dialéctico lo ofrecen los *Diálogos* del filósofo griego Platón, en los que el autor acomete el estudio de la verdad a través de la discusión en forma de preguntas y respuestas. El más famoso alumno de Platón, Aristóteles, entiende la dialéctica como la búsqueda de la base

filosófica de la ciencia, y utiliza a menudo el término como sinónimo de ciencia de la lógica. El filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel aplica el término *dialéctica* a su sistema filosófico. Hegel pensaba que la evolución de las ideas se produce a través de un proceso dialéctico, es decir, un concepto se enfrenta a su opuesto y como resultado de este conflicto, se alza un tercero, la *síntesis*. La síntesis se encuentra más cargada de verdad que los dos anteriores opuestos. La obra de Hegel se basa en la concepción idealista de una mente universal que, a través de la evolución, aspira a llegar al más alto límite de autoconciencia y de libertad. Karl Marx aplicaba el concepto de dialéctica a los procesos sociales y económicos. El llamado materialismo dialéctico de Marx, con frecuencia considerado como una revisión del sistema hegeliano, afirma que las ideas son sólo el resultado del determinismo de las condiciones materiales dadas.

Eros: Nombre que dieron los antiguos griegos al amor entre el hombre y la mujer que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano.

Esencia: Es cualquier respuesta que se pueda dar a la pregunta ¿Qué es?; respuesta que enuncia lo que la cosa no puede dejar de ser y es el ¿por qué? de la cosa misma. Expresa aquello que no puede no ser o que es necesariamente, por tanto refiere *quod quid erat esse* que es la sustancia misma considerada fuera de su aspecto material.

Especulación: Es la distinción entre el conocimiento teórico y práctico, o la diferencia entre la verdad conocida y el ser que la causa. Contemplación o conocimiento desinteresado o conocimiento ultraempírico o no basado en la experiencia. Conocimiento que no encuentra fundamento o justificación en la experiencia o en la observación, esto es, por un lado motivo para declararlo ilusorio y por otro, motivo para considerarlo superior.

Empirismo: En la filosofía occidental, es la doctrina que afirma que todo conocimiento se basa en la experiencia, mientras que niega la posibilidad de ideas espontáneas o del pensamiento *a priori*. Hasta el siglo XX, el término *empirismo* se aplicaba a la idea defendida sobre todo por los filósofos ingleses de los siglos XVII, XVIII y XIX. De estos filósofos ingleses, John Locke fue el primero en dotarlo de una expresión sistemática, aunque su compatriota, el filósofo Francis Bacon, había anticipado algunas de sus conclusiones. Entre otros empiristas se encuentran David Hume y George

Berkeley. Opuesto al empirismo es el racionalismo, representado por pensadores como el francés René Descartes, el holandés Baruch Spinoza y los filósofos de los siglos XVII y XVIII Gottfried Wilhelm Leibniz y Christian von Wolff. Los racionalistas afirman que la mente es capaz de reconocer la realidad mediante su capacidad para razonar, una facultad que existe independiente de la experiencia. El pensador alemán Immanuel Kant intentó lograr un compromiso entre el empirismo y el racionalismo, restringiendo el conocimiento al terreno de la experiencia, *a posteriori*, y por ello coincidía con los empiristas, pero atribuía a la mente una función precisa al incorporar las sensaciones en la estructura de la experiencia. Esta estructura podía ser conocida *a priori* sin recurrir a métodos empíricos, y en este sentido Kant coincidía con los racionalistas.

Ente: Término muy utilizado en filosofía, donde posee un complejo significado técnico. Ente es todo aquello que posee ser, aunque no agote todos los rasgos del ser. Es una concreción particular del ser; en cierto modo, puede afirmarse que un ente es un ser existente de modo concreto, con unos rasgos determinados. A lo largo de la historia de la filosofía (y, especialmente, de la ontología, que trata del estudio del ser en general) se han ofrecido diferentes caracterizaciones del concepto de ente. Los griegos identificaban la pregunta por el ser con la pregunta por el ente. En la filosofía medieval se distinguía el ser de lo ‘que es’ y el escolasticismo analizó la noción de ente, planteando cuantiosas distinciones analíticas. En la filosofía contemporánea, Martin Heidegger insistió en la necesidad de distinguir el ser de los entes y pensaba que el análisis de los entes particulares ha hecho olvidar la pregunta por el ser, que es la pregunta filosófica esencial.

Existencia: Concepto filosófico que designa el hecho de existir. Es posible considerar la existencia en sí misma, de forma independiente de todo conocimiento, y la existencia de los objetos de experiencia, que se oponen a la nada o a la no existencia. Ordinariamente, existe una relación estrecha entre el ser y la existencia: la existencia es una forma determinada de ser, pero no agota todas las posibilidades del ser. También pueden distinguirse formas diferentes de existencia: real, ideal, física, matemática, psicológica. El análisis del concepto de existencia (así como la relación entre ser y existencia, esencia y existencia) es muy complejo y ha sido realizado a lo largo de la historia de la filosofía por diferentes autores. Su estudio pertenece a una de las ramas de la filosofía: la ontología. En la filosofía contemporánea, es especialmente importante la denominada

filosofía existencialista, que destaca el valor de la existencia como modo de ser propio del sujeto humano. En lógica, se denomina juicio existencial al que afirma o niega la existencia de un sujeto.

Felicidad: Aristóteles la definió como una actividad determinada del alma desarrollada conforme a la virtud. En la antropología trascendental la noción de felicidad se puede entender, como el estado de equilibrio preferido. Los clásicos entienden por felicidad "la situación psicológica que se corresponde con la posesión del bien deseado". Ese bien se desea por encima de cualquier otro o se considera suficiente. Por tanto, es claro que la noción de felicidad equivale a la de situación de equilibrio preferido. Tomás de Aquino desarrolló el asunto con la lucidez y el rigor que le son propios. Afirma que si se trata de un bien que implique la posibilidad de perderlo (que es lo que ocurre a todos los bienes materiales), no se puede decir que la felicidad sea completa, pues no cabe ser feliz albergando a la vez el temor de dejar de serlo por la pérdida del bien. La felicidad en la que pueda fallar el término de ella, es decir, el bien, no es entera; por tanto, aquellos que ponen la felicidad, o la hacen consistir en poseer cosas materiales, no la entienden ni la alcanzan. Se condenan a no poder ser completamente felices. Por consiguiente, lo único que al hombre puede hacerle feliz es el bien imperecedero, y por tanto inmaterial. El bien tiene que ser infinito, espiritual y eso es Dios: lo único que puede hacer enteramente feliz al hombre es la posesión de Dios, gozar de El, porque Dios es un bien espiritual incorruptible, eterno, y además infinito, que colma todos los anhelos del corazón humano. Esta consideración psicológica de la felicidad es bastante obvia, pero no conviene olvidar que el hombre es un sistema libre. Sólo así Capítulo IV: Sistematización de la Ética se introduce correctamente con la felicidad una noción plenamente ética: la noción de bien.

Fideísmo: Designa la dirección filosófico-religiosa sostenida en los primeros decenios del siglo XIX principalmente por Marie Bautain, Pierre D. Huet y Robert de Lamennais y que opone a la razón individual una razón común que sería una especie de intuición de las verdades fundamentales comunes a todos los hombres.

Forma: En metafísica, figura interna que puede captar la mente y que no se identifica con la forma exterior de un objeto. Aristóteles desarrolló una influyente teoría metafísica de la materia y la forma, para explicar el cambio. Según este filósofo, toda

entidad se compone de materia y forma; la forma es aquello que determina y precisa la materia de la que está formada un objeto determinado, y siempre debe entenderse en relación con la materia. Así, cuando se produce un cambio, es posible que éste afecte a la materia (cambio material) o sólo a la forma (cambio formal), que es menos radical. En cierto sentido, la forma es el principio de individuación de una entidad. En lógica, se entiende por ‘forma de un juicio’ aquel aspecto del juicio que no cambia o es constante, con independencia del contenido que se exprese en dicho juicio. De hecho, la lógica formal analiza la validez de los juicios y proposiciones con independencia de su contenido material.

Fundamento: En términos clásicos es la causa en el sentido de razón de ser, aquel por el que contiene la explicación y la justificación racional de la cosa de la cual es causa.

Hábito (intelectual): El hábito de los primeros principios nos da a conocer lo primero, lo primordial, es patentemente aquello *más allá* de lo cual no hay nada que conocer. En suma, si conocemos habitualmente los primeros principios, una línea de investigación culmina por que más allá de lo primero no hay nada. Los hábitos de la inteligencia son muy distintos a los de la voluntad. La primera razón por la que se consideran perfecciones constitutivas de las potencias es su asimilación a los hábitos de la voluntad, pero esta asimilación no es correcta, porque los hábitos de la inteligencia no se adquieren por la repetición de operaciones, sino por una sola. Esta es una tesis muy audaz pero enteramente segura para Tomás de Aquino. El que ha ejercido una operación matemática ya tiene el hábito matemático, el conocimiento habitual de la matemática. Ahora bien, si esto es así, la asimilación aludida se ha de declarar imposible. No es lo mismo un hábito que se adquiere de una sola vez y no es incrementable, que un hábito que se adquiere por una repetición de actos y nunca acaba de poseerse plenamente. La inteligencia no es la voluntad y su modo de adquirir hábitos es distinto. La diferencia primera es que a la inteligencia le basta un solo acto para adquirir un hábito y a la voluntad no, sino que necesita una pluralidad de actos y nunca acaba de adquirirlos por completo. La formación intelectual es formación de las virtudes intelectuales, pero sobre la base, a su vez, de unas virtudes intelectuales primarias que no se logran por el solo esfuerzo personal, ni tampoco recibiendo una enseñanza. Estas virtudes son, concretamente, en todo ser humano, el *intelecto*, no como simple y nuda facultad, sino

en tanto que hábito de los primeros principios especulativos, y la *sindéresis* o hábito de los primeros principios prácticos.

Hipocondría: Síndrome psíquico constituido por la preocupación excesiva y angustiada, a menudo infundada, hacia la propia salud. En la base de la hipocondría suele existir una disposición personal que induce al sujeto a la auto observación y la interpretación. Muchas veces se observan trastornos reales, digestivos, circulatorios, endocrinos, matizados por el sujeto o condicionados por él mismo. Algunos psicoanalistas lo consideran un comportamiento narcisista.

Historia: Se denomina así a la Ciencia que estudia la evolución de la humanidad y los acontecimientos acaecidos en el pasado. Periodo de tiempo transcurrido entre la aparición de la escritura hasta nuestros días.

Humanismo: Inicialmente se trató de una actitud que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona. Uno de sus principios básicos es que las personas son seres racionales que poseen en sí mismas capacidad para hallar la verdad y practicar el bien. El término humanismo se usa con gran frecuencia para describir el movimiento literario y cultural que se extendió por Europa durante los siglos XIV y XV. Este renacimiento de los estudios griegos y romanos subrayaba el valor que tiene lo clásico por sí mismo, más que por su importancia en el marco del cristianismo. El movimiento humanista comenzó en Italia, donde los escritores de finales de la Edad Media como Dante, Giovanni Boccaccio y Francesco de Petrarca contribuyeron en gran medida al descubrimiento y a la conservación de las obras clásicas. Los ideales humanistas fueron expresados con fuerza por otro estudioso italiano, Giovanni Pico della Mirandola, en su *Oración*, obra que trata sobre la dignidad del ser humano.

Inmanencia: Noción de la filosofía y la teología que consiste en la idea de que una fuerza inteligente y creadora, o el ser que gobierna el universo, impregna el mundo natural. La inmanencia es una doctrina fundamental del panteísmo que se opone a la trascendencia, y que sitúa esta fuerza inteligente y creadora fuera del mundo natural. Desde el punto de vista panteísta, todos los objetos del universo están impregnados por la infinita presencia divina. Sin embargo, en las religiones judeocristianas, Dios interviene en el universo, es decir, está presente y activo en el mundo natural y, al

mismo tiempo, lo trasciende, es decir, siguiendo una metáfora figurativa, se eleva sobre el universo que ha creado.

Intersubjetivo: Se usó en la filosofía contemporánea para designar lo que concierne a las relaciones entre los diferentes sujetos humanos.

Intimidad: Según la Antropología trascendental, es un crecimiento hacia dentro, misma que por ser humana es el amor, la persona es la *intimidad de un quien*.

Juego: Actividad u operación que se ejerce o se sigue sólo con miras a sí misma y no por el fin a que tiende o por el resultado que produce. Shiller legó una frase interesante donde afirma que el hombre trabaja si el móvil de su actividad es la carencia y juega si el móvil es la plenitud de fuerza, si una exuberancia de vida lo estimula. En última instancia es una expresión de la libertad, una libertad llevada a términos trascendentales.

Kinesis: Voz griega que significa "movimiento". Para Leonardo Polo la kinesis es aquel movimiento que no es vital porque está compuesto de acción y pasión.

Libertad: A lo largo de la historia de la filosofía se han distinguido tres significados fundamentales que corresponden a tres concepciones que se han intercalado y que pueden caracterizarse del modo siguiente: a) Libertad como autodeterminación o autocausalidad, según la cual es ausencia de condiciones y limitantes; b) Como necesidad que se funda en el mismo concepto que la precedente, o sea, en el de autodeterminación, pero que se la atribuye a la totalidad; c) Como posibilidad o elección, según ésta es limitada y condicionada, esto es, finita.

Libertad trascendental: Dentro de la sinergia de la Antropología trascendental, la libertad adquiere no sólo un carácter descriptivo, sino entitativo, radical, irrestricto, al grado de identificarse con el ser del hombre que es pura libertad, cumple una ampliación de los trascendentales metafísicos y se convierte en un trascendental antropológico o personal que como aquellos es también convertible con el ser de la persona humana.

Límite mental: Se refiere al método usado por Leonardo Polo por el que llega a distinguir la insuficiencia de los conocimientos objetivos, que por su limitación suponen lo que conocen; por eso se representa su noción como una superación que sobrepasa el límite del conocimiento intencional, éste queda cifrado en la unicidad-mismidad de los

objetos pensados mediante actos intelectuales superiores que manifiesten e iluminen las operaciones, haciendo posible mantener un conocimiento habitual sin necesidad de ejercer actos operativos, abandonar el límite es darse cuenta que el yo pensado no piensa.

Metafísica: Título dado por el filósofo peripatético Andrónico de Rodas al conjunto de 14 libros del filósofo griego Aristóteles que, cuando fueron recopilados y editados por aquél (c. 70 a.C.), se encontraban “después de (la) física” (en griego, *meta (ta) physica*). Su contenido versa sobre lo que el propio Aristóteles definía como primera filosofía: el estudio del ser (aquello más general y común que comparten todas las entidades y cuyos rasgos son universales). Es una de las principales obras de la antigua filosofía griega y constituye una de las más influyentes de toda la historia de la filosofía occidental. Su título da nombre a una de las principales ramas filosóficas, *La metafísica*. En esta obra Aristóteles realizó, al menos, tres operaciones concretas: 1) exponer, de un modo crítico las doctrinas filosóficas anteriores a las suyas, lo que ha permitido conocer muchas de ellas que, de otro modo, hubieran resultado perdidas; 2) apartarse de la filosofía de su maestro, Platón, negando el valor de la teoría de las ideas y afirmando el valor de la experiencia sensible y de cada una de las sustancias o seres individuales; 3) delimitar de un modo claro el sentido de la investigación filosófica como forma de conocimiento que se ocupa de las primeras cuestiones y los fundamentos últimos de las cosas, conectando la investigación teórica con el compromiso práctico de la filosofía.

Mito: En un sentido clásico es la forma aproximada e imperfecta que la verdad adquiere cuando se da la razón de una cosa. No es por tanto, una verdad intelectual corrompida o degenerada, sino una verdad auténtica, si bien diferente a la intelectual; es decir, de forma fantástica o poética, su sustrato real no es de pensamiento, sino de sentimiento. En definitiva no es una narración simple ni forma de ciencia, sino que cumple una función *sui generis* estrechamente conectada con la naturaleza de la tradición y la continuidad de la cultura.

Monismo: En la filosofía occidental, es la doctrina según la cual la realidad última está compuesta en su totalidad por una sustancia. El monismo se opone así tanto al dualismo como al pluralismo. Tres tipos básicos de monismo se reconocen: monismo materialista, monismo idealista y la teoría mente-sustancia. Según la primera doctrina, todo en el

universo, incluyendo en su ser el conjunto de los fenómenos mentales, se reduce a la categoría única de materia, como en los fundamentos del materialismo. En la segunda doctrina, la materia se considera como una forma de la manifestación de la mente; y en la tercera doctrina, la materia y la mente se consideran tan sólo aspectos de una y de la otra. Aunque las filosofías monistas ya se expusieron en la Grecia clásica, el término monismo es reciente en comparación con su origen remoto. Fue utilizado por primera vez por el filósofo alemán del siglo XVIII Christian von Wolff para designar los tipos de pensamiento filosófico en los que se sistematizaba una tentativa destinada a eliminar y superar la dicotomía entre cuerpo y alma. Aunque no resultara conocido por ese término, el filósofo holandés del siglo XVII, Baruch Spinoza, fue uno de los monistas más influyentes porque subrayó que tanto los fenómenos materiales como los espirituales son atributos de una materia subyacente. Su doctrina anticipó la teoría de la mente-sustancia.

Nominalismo: Línea de pensamiento que admite que lo universal o concepto es un signo que puede ser predicado de pluralidad de cosas. Ockam expresó que ninguna cosa fuera del alma ni por sí ni por algo que se le agregue, real o irracional y de cualquier manera que se le considere o entienda es universal. Leibniz refiriéndose a Mario Nizolio dice que son nominalistas los que creen que aparte de las sustancias singulares, no existen más que puros nombres, y que por lo tanto eliminan la realidad de las cosas abstractas y universales.

Operación: En términos clásicos, se refiere a la actualidad o actividad caracterizada por una cierta finalidad y propia de un ser determinado. Según Tomás de Aquino, el modo de operar de cada cosa sigue el modo de ser.

Operativo, lo: En términos muy amplios se dice que el hombre considerado en el plano operativo, está constituido por esas tres dimensiones o elementos que suelen interpretarse también como capacidades, facultades con las que se vive, y a través de las cuales se vive y acontece la conducta humana, las dimensiones operativas del hombre son el conocimiento, las tendencias que culminan en la voluntad y la afectividad.

Pragmatismo: Doctrina filosófica desarrollada por los filósofos estadounidenses del siglo XIX Charles Sanders Peirce, William James y otros, según la cual la prueba de la verdad de una proposición es su utilidad práctica; el propósito del pensamiento es guiar

la acción, y el efecto de una idea es más importante que su origen. El pragmatismo fue la primera filosofía de Estados Unidos desarrollada de forma independiente. Se opone a la especulación sobre cuestiones que no tienen una aplicación práctica. Afirma que la verdad está relacionada con el tiempo, lugar y objeto de la investigación y que el valor es inherente tanto por sus medios como por sus fines. Fue la manera dominante de abordar la filosofía en los Estados Unidos durante el primer cuarto del siglo XX.

Psicoanálisis: Término médico derivado de los vocablos griegos *psyche* que significa "alma" y análisis que significa "análisis de los hechos". En Psiquiatría es un método de exploración del subconsciente humano y de dolencias nerviosas ideado por Sigmund Freud (1856-1939). Es utilizado como psicoterapia en las neurosis, los complejos psíquicos reprimidos, los estados morbosos, las creencias ancestrales, los impulsos primarios animales, las excitaciones sexuales, el comportamiento del libido y los sueños obsesivos. Todo ello perturba la mente y trastorna la personalidad, que es reconducida mediante el análisis retrospectivo de los hechos y la concienciación de los mismos hasta lograr la superación del problema.

Romanticismo: Movimiento que surge para superar los límites impuestos por la Ilustración, y que se caracteriza por el valor atribuido al sentimiento, se gestó en el siglo XVIII y culmina en el XIX con Hegel.

Ser: Concepto fundamental en metafísica, que se emplea con un sentido técnico y ha recibido multitud de acepciones a lo largo de la historia de la filosofía. Para Aristóteles, el ser es aquello más común y general que comparten todas las entidades y cuyos rasgos son universales. Según este filósofo, el análisis de lo que sea el ser constituye la ocupación central de la filosofía. El objeto de la filosofía (y, en particular, de la metafísica) es, precisamente, analizar el ser. Debe distinguirse del carácter concreto que poseen las entidades, así como de la existencia, ya que el ser es más que la existencia. Parménides planteó que uno de los rasgos esenciales del ser es la identidad. Sin embargo, otros autores (como Hegel) han destacado el valor del cambio y del devenir como un componente esencial del ser. Sin embargo, la crítica reciente a la metafísica clásica hace del ser un concepto lingüístico o una idea de carácter regulativo que permite realizar ciertos análisis ontológicos, pero que no designa una realidad determinada.

Sindéresis: Designa el conocimiento de los primeros principios prácticos que constituyen los hábitos intelectuales.

Solipsismo: Tesis según la cual sólo yo existo y los demás seres son ideas solamente. Curiosamente el término más antiguo para designarlo fue el egoísmo, fue Kant quien comenzó a hablar de un egoísmo metafísico para indicar las inclinaciones que al ser satisfechas producen felicidad.

Trascendental: Término que se empieza a aplicar a partir del siglo XIII a las propiedades que todas las cosas tienen en común y que por tanto exceden o trascienden los géneros en que las cosas se distribuyen. Se encuentran mencionados en F. Mayrone, pero es Tomás de Aquino quien los enlista como las propiedades que se agregan al ente en cuanto expresan un modo que no se expresa por el nombre del ente, a saber, *ens, res, unum, verum, aliquid, bonum*. Ésta es la versión clásica que Leonardo Polo quiere ampliar con el desarrollo de las connotaciones antropológicas que les da un carácter de trascendental.

Verdad: Validez o eficiencia de los procedimientos cognoscitivos. Se puede entender como correspondencia o relación; como revelación; como conformidad a una regla; como coherencia y como utilidad. Haciendo referencia metafísica sabemos que la verdad es en principio un atributo del ser.

Voluntad: Capacidad de elegir entre caminos distintos de acción y actuar según la elección tomada, en concreto cuando la acción está dirigida hacia un fin específico o se inspira por ideales determinados y principios de conducta. La conducta de voluntad contrasta con la conducta derivada del instinto, impulso, reflejo o hábito, ninguna de las cuales implica una elección consciente entre distintas alternativas. Hasta el siglo XX, la mayoría de los filósofos concebían la voluntad como una facultad distinta con la que toda persona nacía. Discrepaban, sin embargo, sobre el papel de esta facultad en la composición de la personalidad. Para una escuela de filósofos, notablemente representados por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer (aunque su antecedente directo sea Schelling, pero no se le reconozca), una voluntad universal es la realidad esencial y la voluntad de los individuos forma parte de ella. En su visión, la voluntad domina todos los demás aspectos de la personalidad del individuo: conocimiento, sentimientos y dirección en la vida. Una forma contemporánea de la teoría de

Schopenhauer se halla implícita en algunas clases de existencialismo, como el enfoque existencialista expuesto por el filósofo francés Jean-Paul Sartre, quien considera la personalidad como el producto de opciones, y los actos como demostraciones de la voluntad encaminadas a conferir sentido al universo.

Voluntarismo: Se entiende en dos direcciones: La que afirma la primacía de la voluntad sobre la inteligencia, y la que la considera como la sustancia del mundo. Schopenhauer vio en la voluntad la esencia del mundo o el noúmeno en tanto que se considera al mundo natural como la revelación de la voluntad. Como apariencia o fenómeno el mundo es representación, como sustancia o noúmeno el mundo es voluntad.